

BIBLIOTECA
DE
Dámaso Delgado Lopez.

E.

Fila

Série

Liturgia

*El obsecuente
p. de la granada*

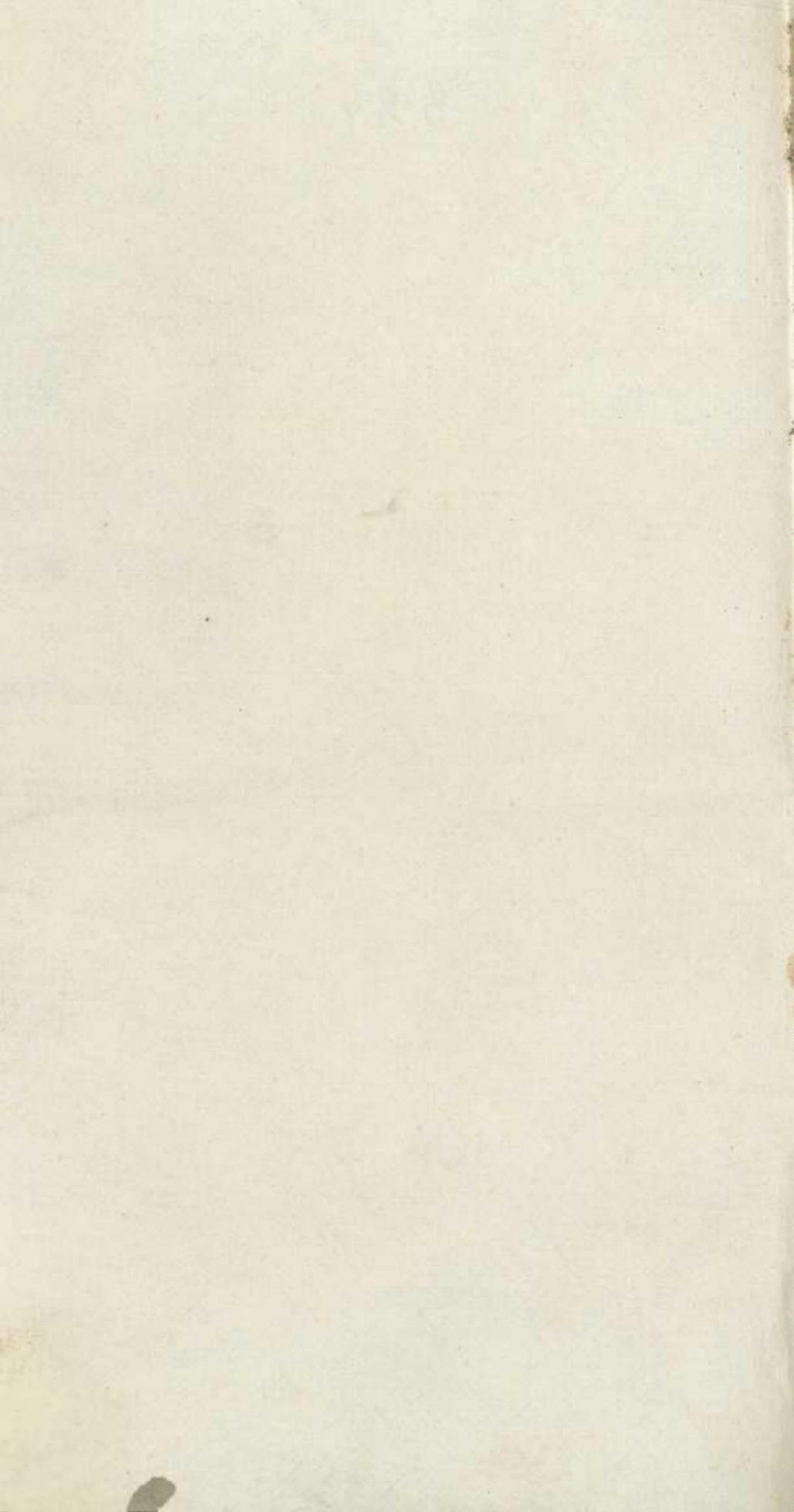
2371.

EL ABENCERRAJE.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, ARTES Y COSTUMBRES.



No de este título será la vez publica en la bella
 Granada desde el 15 de junio próximo, un nuevo
 periódico redactado por una sociedad de jóve-
 nes amantes de las bellas letras. En un siglo tan
 florecido de excelentes producciones en todos
 los ramos del saber humano, y en el que las mas
 sublimes inspiraciones nos han presentado obras
 que se ven con serenos justos aplausos en el Orbe Literario,
 cuando se pretenden dar a luz un periódico por medio de
 un grupo privilegiado, parece un defecto el que en una revista
 de esta especie se carezca de un recheado de aquellas publicaciones
 que forman el orgullo de las que originalmente emanan de la apli-
 cación y cuidadoso estudio de otros seres igualmente apre-
 ciados que en sus primeros enteros llevan por objeto dar a en-
 tender a los que se interesan al inmarcescible laurel del trabajo
 intelectual. En las vestidas en abarquo de la Ilustracion y rectos
 principios sustentados en esta idea la Sociedad organizadora, ofrece
 las obras siguientes interesantes, historias escogidas, novelas in-
 teresantes de fantasia y poesias sueltas, sin olvidar de
 hacer de vez en cuando un comentario con una breve resuma-
 da critica y una sátira acompaña con moderacion y delicadeza.
 El Teatro, con escenas de las buenas costumbres que enriquece-
 ron a las producciones de los sabios ingenios que figuran con
 el nombre de la gloria distantes, será uno de los objetos a que
 dedicaremos la mayor parte de nuestra periódico, presentando
 en cada semana la obra que se publica, a igual
 tiempo que se exponen en el teatro escenas, habiendo siempre
 una la correspondencia y critica que nos hemos propuesto. Un
 punto que nos interesa de mucho es el de dar lugar a los que en



EL ABENCERRAJE.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, ARTES Y COSTUMBRES.

PROSPECTO.



ajo de este título verá la luz pública en la bella Granada desde el 9 de junio próximo, un nuevo periódico redactado por una sociedad de jóvenes amantes de las bellas letras. En un siglo tan fecundo de excelentes producciones en todos los ramos del saber humano, y en el que las mas sublimes inspiraciones nos han presentado obras que arrebatan con razon justos aplausos en el Orbe Literario; cuando la juventud estudiosa se ve estimulada por multitud de genios privilegiados, parece un deber el que en una capital ilustrada no se carezca de un vehiculo de aquellas publicaciones, como tambien de las que originalmente emanan de la aplicacion y cuidadoso estudio de otros seres igualmente apreciables que en sus primeros ensayos llevan por objeto darse á conocer como aspirantes al inmarcescible laurel debido al trabajo y sacrificios prestados en obsequio de la ilustracion y recreo público. Constante en esta idea la *Sociedad empresaria*, ofrece insertar artículos interesantes, historias escogidas, novelas inéditas, cuentos de fantasía y poesías selectas, sin olvidarse de hablar de vez en cuando de costumbres con una bien razonada critica y una sátira manejada con moderación y delicadeza.- El Teatro, esa *escuela de las buenas costumbres* que enriquecieron las producciones los célebres ingenios que figuran con ra historia dramática, será uno de los objetos á que de los las columnas de nuestro periódico, presentando un exámen analítico de las obras que se publiquen, é igualmente de su ejecucion en el palco escénico, hablando siempre con la imparcialidad y mesura que nos hemos propuesto.- Deseos tambien de rendir los debidos homenajes al sexo en-

cantador y á la juventud elegante, daremos una revista mensual de modas, para lo que contamos con los periódicos de París y Madrid dedicados esclusivamente á este ramo.— En fin todo el interes de la Redaccion se concreta á ofrecer al público un prontuario de piezas escogidas, que á su amenidad reuna la dosis de instruccion suficiente para inspirar amor á la virtud y horror al vicio, y bajo el carácter de la mas sana filosofia presentar doctrinas siempre útiles á la sociedad.

Lejos de sostener cuestiones inútiles; ni descender á personalidades oficiosas, el lenguaje de nuestro periódico será castizo, decoroso y franco, y con él sostendrá las polémicas á que literariamente y no de otra forma se le provoque; protestando solemnemente sus redactores, que están muy lejos de querer zaherir á personas determinadas ni descender á mezquinas y despreciables controversias.

Los números se publicarán los domingos de todas las semanas, y constará cada uno de diez y seis páginas de igual papel y carácter tipográfico que el presente prospecto.

Se suscribe en la librería de Benavides, calle nueva del Milagro, números 5 y 7, á 4 rs mensuales llevado á casa de los señores suscritores, y 5 fuera de esta capital franco de porte en las principales librerías: en los puntos donde no haya comisionados se hará tomando una libranza sobre correos y á favor del director de este periódico. Los números sueltos se venderán en la misma librería á 2 rs.

Las comunicaciones que por cualquier concepto quieran hacerse á la redaccion vendrán francas de porte, sin cuyo requisito no serán admitidas, y se dirigirán al director del **ABENCERRAJE.**

GRANADA:

Imprenta de Benavides, calle del Milagro, números 5 y 7.

EL ABENCERRAJE.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, ARTES Y COSTUMBRES.

RESEÑA HISTÓRICA DEL PERIODISMO EN GRANADA.

Han sido inventados (los periódicos) para evitar á los perezosos ú ocupados la lectura de gruesos volúmenes. Este es el mejor medio de satisfacer la curiosidad y de hacerse sabio á poca costa.

(Diderot.)



Desde muy antiguo conocióse la necesidad de los extractos ó compendios, pues además de las ventajas que proporciona su reducido volumen, facilitan al entendimiento la comprensión de materias poco amenas, que estudiadas por autores difusos requieren la constancia de muchísimos años. Se adelantaron algunos á compendiar los poetas y oradores, y aun hubo otros que osaron castigarles alguna que otra frase ó verso que les disonaba, reponiéndolo de su caudal; y esto junto con la ignorancia de los copiantes, hacia desaparecer gran parte del original, reconociéndose apenas las huellas del modelo que tan lastimosamente destrozaban. El mas sabio de todos los recopiladores, y al que debemos muchos fragmentos de mas de 280 autores antiguos que con incansable celo y escesivos gastos pudo reunir, es el cismático Focio, Patriarca de Constantinopla, á mediados del siglo IX, y en quien algunos radican el periodismo. Esta opinion cimentada en muy débiles fundamentos, parece locura seguirla, por lo que fijaremos la invencion de aquel, en el año 1665, á causa de la publicacion del *Journal des Savans*, que principió en Paris el lunes 5 de enero del mismo año, y siguió sin interrupcion hasta fines del siglo pasado. «Apenas vió la luz pública, dice un autor frances,

NÚM. 1.º DOMINGO 9 DE JUNIO DE 1844.

los sabios de todos los paises volvieron hácia él sus ojos; admiráronse todos de que se hubiera descubierto demasiado tarde un medio tan sencillo para acelerar los progresos de las ciencias y bellas artes, difundiendo al mismo tiempo el buen gusto." Todavía la Europa contemplaba absorta la nueva obra, y ya las prensas de Londres anunciaban el Diario Filosófico. Leipsik, Amsterdam, Parma y Roma quisieron rivalizar con las dos citadas ciudades, y tuvieron sus diarios redactados por los mas afamados literatos de aquella época, que desde luego conocieron el singular influjo que habia de tener aquel descubrimiento en la civilizacion moderna. (1)

Nuestra España fué de las últimas naciones que gozaron de tamaño beneficio: estendióse muy lentamente por sus principales ciudades, y ya en los últimos años del reinado de Felipe V, no eran raros los Diarios de Avisos, Gacetas y Mercurios. Granada no dió señales de vida hasta que un sabio religioso, impulsado por el amor patrio, (2) ó deseoso de ostentar erudicion, comenzó desde el lunes 9 de abril de 1764 á dar la *Gacetilla curiosa, ó Semanario granadino, noticioso y útil para el bien comun*. Constaba este papel (3) de dos hojas en 4.º, en impresion de lo mas usual entonces, y que ahora llamamos de romance: principiaba con una sentencia de moral llamada por el buen religioso *aviso*; despues seguia la parte editorial ó artículo de fondo, en el que se hacia una minuciosa relacion histórica de la parroquia ó convento donde á la sazón estaba el jubileo, comprendiendo su fundacion, antigüedades, reliquias en él veneradas, milagros obrados por intercesion de alguna imágen contenida en él, y hombres notables que le hubiesen habitado; en una palabra, sus escritos dejan ver siempre al profundo erudito, pero jamas al juicioso crítico. Pasaba en seguida á las compras y ventas, arrendamientos, pérdidas, hallazgos, entre los que se encuentran testimonios irrefragables de la probidad de nuestros mayores (4), amos y criados (5), comedia y entremés de aquella

(1) Andres, hist. de toda literat. Cap. XIV.

(2) Asi se infiere por el principio de la Gacetilla primera: «No siendo dice, de menor autoridad la ciudad de Granada, que otras de España en donde semanariamente se da al público la *gacetilla*, con muchas noticias de que se pueden aprovechar los vecinos y forasteros, se ha discurrido darla todos los lunes etc.»

(3) En aquel tiempo se llamaba así toda obra periódica.

(4) No es el siguiente anuncio el solo que se encuentra de esta especie en las Gacetillas, dice así: «La persona á quien se le hubiere perdido cierta cantidad de dinero, se le devuelve, luego que á la imprenta lleve las señas etc Mas adelante dice que el hallazgo devuelto consistia en doscientos duros.

(5) Son muy repetidos los anuncios de doncellas de labor que quieren

noche (1) y por último, el precio de los granos en el mercado. Continuó este papel todos los lunes hasta el 17 de junio de 1765 en que dejó de publicarse por fallecimiento de su autor.

Casi al mismo tiempo que las citadas Gacetillas salian dos obras periódicas que se repartian por entregas ó cuadernos, uno cada domingo. *El diccionario Santoral Español* ó vidas de todos los santos españoles por orden alfabético, y los *Paseos del Padre Echavarria*, muy leidos entonces, y hoy relegados á los escondidos rincones de las bibliotecas.

Aquí vemos enmudecer la prensa granadina por mas de treinta años (2), hasta que vió la luz el *Mensajero económico y erudito*. Empezó su carrera este periódico el 2 de junio de 1796, saliendo los lunes y juéves en el mismo tamaño que las Gacetillas; evidente prueba de los adelantos que este nuevo ramo de la literatura iba haciendo en nuestra nacion. Al aviso espiritual, sucedieron las afecciones astronómicas y meteorológicas, á la detallada relacion de los actos piadosos un breve discurso sobre educacion, ó alguna anécdota moral, concluyendo generalmente la parte literaria con algun epigrama dirigido por lo regular á los *buenos maridos*: ademas tenia otra seccion de *noticias particulares de Granada*, que la ocupaban algun acontecimiento notable, ó los anuncios de libros, muebles etc. (3). En aquella misma época salia tambien un *semanario* tan parecido en todo al espresado *Mensajero*, que nos debe bastar hacer mencion de su nombre.

En adelante hallamos un gran vacio hasta la guerra de la independenciam, en cuyo tiempo las autoridades invasoras, hacian circular un diario para dar cuenta del estado de la guerra, con la misma fidelidad que nuestros cronistas describen las batallas de las Navas y del Salado. Hacia el año de doce era leido con gusto por los liberales el *Loco Constitucional*, diario de ideas

acomodarse con hombres solos, pero el que nos ha chocado mas es este: «Otras dos doncellas de labor, necesitan ciertos caballeros: en la imprenta se dirán sus casas.»; Quién diria al candoroso padre La-Chica que algun dia se habian de comentar malignamente sus espresiones tan inocentemente estampadas!

(1) Se anunció en los primeros números, pero despues puso la siguiente nota: «No se da noticia de las comedias, porque los cómicos han desdennado el dar la apuntacion, por no mezclarla con lo que pertenece al culto divino y actos piadosos.»

(2) Véase la real ordenanza del 12 de abril de 1791 prohibiendo toda clase de papeles periódicos, á escepcion del diario de Madrid, *por haber en ellos muchas especies perjudiciales*. Nov. Recop. Lib. 8 ° tit. 17.

(3) Los estrechos límites á que tenemos que reducirnos, no nos permiten copiar algunas maestras de su parte poética que harian honor á cualquier ingenio de nuestros dias.

avanzadas, pero recomendable por su buen estilo y fuerza de raciocinio: el santo oficio le colocó en su primer índice espurgatorio, y el gobierno envió á su autor á que hiciese compañía en las costas de África á los diputados y ministros. Con el trastorno político de 1814 dejó tambien de salir un *Semanario crítico y erudito* que hacia tiempo se publicaba en Granada, caído sobre el antiguo *Mensajero*, empero usando sus redactores de la libertad de pensamiento que la ley de imprenta les permitia.

Restablecida la Constitucion en 1820 fué tal el torrente de diarios, hojas volantes y folletos que inundó nuestra Granada, que seria tarea larga y asaz enojosa juzgarlos uno por uno, mucho mas, estando todos dedicados, segun ellos afirmaban, á procurar *la felicidad del pais*; enumerarémos los principales, como cuando despues de un combate se publican los nombres de los jefes que mas se han señalado en él, y se dejan en la oscuridad los de aquellos que se han mostrado débiles ó pusilánimes. Aparece en primer término el *Duende* que á fuer de imparcial atacaba todos los partidos, valiéndose de la sátira mas mordaz que se haya visto nunca en esta clase de escritos; en las diferentes veces que fué denunciado, se presentaron distintos editores, quedando así envuelto en tinieblas el verdadero nombre del autor, y burladas las esquisitas investigaciones que se hicieron con este objeto. *El Conciliador*, *La Fantasma*, *El Verbigra-tia*, *El Loco Constitucional* (distinto del anterior), y el *Pluton*, se fueron sucediendo rápidamente, no restándonos hoymas que su nombre y algun otro número que conservan los curiosos.

Durmió el periodismo durante los memorables diez años: llegada la restauracion, aparece el *Telégrafo de Sierra Nevada*, periódico literario y político, establecido principalmente para reproducir los actos del gobierno, y noticiar el estado de las facciones.

Poco despues se publicó el *Manual Tecnológico*, semanario consagrado en su mayor parte á la química, y á trasmitirnos los descubrimientos que se hacian en el extranjero sobre este arte.

En 1839 nació la *Alhambra*, con no pequeño alborozo de los literatos granadinos que se esmeraron en adornarla con todas las galas que les sugeria su lozana imaginacion, exaltada á la vista de los majestuosos restos de la pompa oriental. Los vates pulsaron acordadamente todas las cuerdas de la lira castellana para engrandecer la mansion de Alhamar, ó para interesarnos en la desgracia de Boabdil. Sus páginas viéronse cubiertas por melodiosos cantares en que se rendian justos homenajes á las hijas del Dauro. El Liceo la prohibió para ocupar sus columnas con el relato de las sesiones de competencia, estendiéndose aun

mas de lo debido en apologías de los socios, y dando cabida á traducciones, verdadero cáncer que destruye el crédito del mas autorizado periódico, decayó hasta el extremo de desdeñarla sus mismos padres. Los discursos del señor Burgos sobre administración la hicieron recobrar parte de su antiguo lustre, pero concluidos estos tornó al mismo estado de decadencia; en vano entendidos literatos se pusieron á su frente, en vano se le dió nueva forma y se acudió al recurso de las láminas para prolongar su existencia, pues fué oponer una caña para sostener un torreón que se desploma. La vetusta *Alhambra* bajó al sepulcro de sus ascendientes despues de cinco años de vida; longevidad prodigiosa de que no hay ejemplo en los anales periodísticos de provincia!

Una fraccion de sus redactores, disgustada sin duda con sus compañeros, dispuso dar al público la *Tarántula* para zaherirles á su sabor. Unos y otros no perdonaron dieterio, epígrama ó censura que pudiera rebajar á sus émulos, resultando de todo, lo que dice Salvá «que si alguna especie útil se halla mezclada entre las muchas personalidades, injurias y denuestos con que suelen favorecerse los contrincantes, debe darse por perdida, pues todavía no he visto escrito alguno de esta catadura que haya sobrevivido un año á su publicacion.” Este periódico vió la luz el 27 de marzo de 1842, y murió de mano airada el 12 de junio del mismo año.

El *Genil*, semanario artístico y literario, redactado por estudiosos jóvenes, insertó algunas poesías y artículos de no escaso mérito. (1)

Solo nos queda el *Grito de Granada*, que se instituyó para comunicar al pueblo los actos de la junta durante el sitio, pero habiendo cesado la causa que lo produjo, dejó de existir á los pocos meses. No podemos emitir nuestro juicio acerca de su parte política, porque esta palabra pone un sello en nuestros labios. (2)

Por la misma razon no nos ocuparemos de la *Campana de la Vela*, de la que es director nuestro amigo el entendido jóven don José Jimenez Serrano.

Hemos recorrido someramente la historia periodística de Granada; en todos los periódicos nombrados hay artículos perfectamente escritos y que pueden dar á la posteridad una alta idea del estado respectivo de esta clase de literatura entre nos-

(1) Salió desde el domingo 20 de noviembre de 1842 hasta el 26 de febrero del 43; legó sus suscripciones á la *Alhambra*.

(2) Igual causa nos impidió hablar del *Trueno*, diario de 1837.

otros si bien es fuerza confesar que algunos, si los leyera Moratin, tal vez les convertiria en proyectiles para su célebre *derrota*.

El *Abencerraje*, que se presenta en la arena literaria sin pretensiones de ningun género, seguirá su marcha con el solo deseo de dejar en pos de sí un grato recuerdo, hasta que agobiado por la edad descienda á la tumba para reunirse con sus hermanos..... Pero desechemos tan funesta idea, pues no parece buen presagio, que nos ocupemos de su muerte, cuando apenas ha visto la luz.

José Godoy Alcántara.

À GRANADA.

**Si, ya miro magnífica estenderse
de una y otra colina á la llanura
la famosa ciudad.....**

Martinez de la Rosa.

De blancas colinas al pié, reclinada,
diviso allá al lejos grandiosa ciudad,
de suelo fecundo, beldad tan preciada
que eleva su frente con real majestad.

Ya aspiro el aroma de grata dulzura
que exhalan continuo jazmin y clavel;
que allí sus delicias vertió la natura
tornando la tierra perpetuo verjel.

Ya cerca distingo la altiva palmera
al soplo del aura, doliente ondular,
cual mísero humano que en playa extranjera
su patria recuerda, recuerda su hogar.

Mas ah! ya te miro: Granada es la hermosa
que yace entre flores de bello pensil,
cual ninfa hechicera que duerme y reposa
en torno arrullada de brisa sutil.

Ya cruzo encantado tus lindos verjeles;
galana guirnalda que ciñe tu sien,

ya cruzo tus bosques de verdes laureles
cual bellas florestas de mágico edem.

Ya escucho el susurro bullente y sonoro
del Dauro que arrastra su claro raudal,
ya miro el alcázar, delicias del moro,
que muestra la pompa de corte oriental.

Hermosa Iliberia ! feliz quien respira
las auras que vuelan de tí en derredor;
feliz yo, que al verte requiero mi lira
y tiernos cantares elevo en tu honor.

En fértil llanura reposas tus plantas,
magnífica alfombra que dignaste hollar,
y en medio de bosques gentil te levantas,
queriendo á las nubes tu frente llevar.

Por tí ya inspirados, con dulces acentos
cantaron mil vates tu antiguo esplendor,
que tu alta grandeza, tus raros portentos
la mente arrebatan del tierno cantor:

Acaso el Eterno con rostro halagüeño
un punto á tu suelo sus ojos tornó,
por eso es tu cielo tan puro y risueño,
por eso mil flores tu suelo brotó,

Por eso el viajero te admira y bendice,
por eso eres gala del suelo andaluz,
por eso con mengua del moro infelice
tus cúpulas bellas ostentan la cruz.

— — —
Sí, Granada, el castellano
la fuerza y poder del moro
derrocó,
y el infeliz Mahometano
derramando amargo lloro
te dejó.....

Mas aunque el soberbio brio
que un tiempo ostentar pudistes
tan altiva,
se hundió con tu poderio,

y solitaria te vistes,
y cautiva,

No, no se eclipsó tu gloria,
que señora del oriente
fuieste un día;
y tan plácida memoria
está muy fija en la mente
todavía.

Porque el vate delirante
los siglos pasados hiende
de tu fama,
y ese recuerdo brillante
mas el entusiasmo enciende
que le inflama.

Y así yo te considero
en mi ardiente fantasía
tan galana,
que aun te aclamo placentero
de la bella Andalucía
la sultana.

Y te miro circundada
de tus pompas y grandezas
orientales,
y ricamente adornada
con tus moriscas bellezas
celestiales.

Miro el lujo portentoso
de tus fiestas y torneos
esplendentes,
do con ardor animoso
ganaban nobles trofeos
mil valientes.

Por eso cuando te mira
entre un verjel de azahares
y violeta,
pulsas la armónica lira
y te entona sus cantares
el poeta.

Que aunque ora estés silenciosa,
sin tus zambras, y festines,
siempre encanta,
la ciudad voluptuosa,
que entre bosques y jardines,
se levanta.

Antonio Alcántara.

NATALIA.

El que entre vosotros esté sin pecado,
tire contra ella la piedra el primero.

(San Juan cap. VIII ver. VII.)

Pocos son los pajarillos que acostumbrados á atravesar rápidos el aire libre, sufren la estrecha prision que les destina el hombre en su barbarie; los que no mueren de tristura, aprovechan la primera ocasion que se les presenta de hendir el mágico azul del cielo.

(La calumnia, novela inédita.)



Natalia á los diez y siete años era huérfana sin tener una afeccion que la ligase al mundo ¡ah! sabéis lo que es ser huérfana á los diez y siete años!! hallarse en esa edad de amor y de creencias, de virtud y de delirio sin el cariño de una madre que temple los arrebatos del corazon, *mujer*, sola y abandonada como flor del norte que arrojó el vendabal en gérmen al desierto abrasado!! pobre azucena sin mancilla! exhalarás tu aroma en una atmósfera fétida, y cuando te sientas deshojada, mustia, y busques una gota de rocío para tu marchito cáliz, tal vez un hombre en sus correrias por los pensiles, te mirará por un momento y luego te hollará con su pié.

Hay algunos seres que aman por fatalismo, por necesidad pues que por el hado están condenados á amar, á ser desgraciados: la pobre niña, en medio de su soledad, sintió la necesidad de encontrar un corazon que comprendiese el suyo, y amó á Alberto como hubiera amado á su padre ó á un hermano, como las rosas aman al aura ó como las yedras el antiguo muro á que se enlazan, ó mas bien por dos sentimientos, por dos convicciones, por el sentimiento imprescindible del corazon y por la conviccion de la debilidad propia.

En la edad de las creencias, cuando rebosa el corazon infini-

tas venturas para el porvenir, cuando volamos en alas de la mágica esperanza, confiamos en que nunca se acabará el océano, empero pronto se seca y vemos lleno el inmenso vacío que deja, por la sangre que ha vertido el corazón, por los raudales de lágrimas que han derramado los ojos. ¡Cuán caras nos cuestan esas tres grandes afecciones que nos roban la muerte ó el desengaño, esos tres lazos de la vida que se encierran en las palabras *padres, amor, amistad!* cuántas lágrimas se derraman al venir la amarga convicción de que el ídolo ante cuyo altar depusimos las primicias del corazón está formado de inmundo lodo !!

Empero Alberto era como Natalia, una de esas hermosas flores que balsámicas y puras se abren en la mañana al dulce cantar de los pajarillos, bajo la húmeda mirada de la aurora, y á la tarde mueren agostadas por un sol abrasador; él la amó como se ama á los veinte años, y su amor vivificó el corazón de la huérfana, como el sol de la primavera vivifica el cáliz de la flor que enfermó la escarcha matinal, y luego la sociedad fría, el hombre que es ella misma la deshojó sin piedad y puso sobre su frente la deshonra.

Natalia á los veinte años estaba pues relegada de la sociedad, ya no se le adulaba por nadie ni se plegaban los labios de todos al verla, como queriendo sonreirla cariñosamente; habíasela retirado del *mundo*, privándola como he dicho ya de la adulación y de las sonrisas que son la interdicción de agua y fuego de las sociedades modernas.

Ya hacia tiempo que quería yo conocer el alma de esa joven que todos rechazaban, no por esa curiosidad criminal y feroz que nos hace acercarnos á los grandes infortunios como nos acercamos al teatro para ver la representación de un drama trágico, si que por un movimiento instintivo de mi pecho que me decía que esa mujer tan despreciada y tan escarnecida era nada mas que un ser desgraciado, un corazón enfermo cuya agonía podría endulzar vertiendo en él algunas gotas de bálsamo; los desgraciados empero no tienen confianza en los consuelos humanos; han sufrido tanto! ¿Qué se les da para templar sus dolores sino el desprecio que irrita, la curiosidad que desgarró ó la compasión que enloquece? nunca ven un corazón que se derrame en el suyo sin preguntas de nieve ni miradas escrutadoras, con el abandono de los sentimientos verdaderamente humanos; el mundo es un salón de justicia siempre abierto, donde los hombres se juzgan unos á otros con el glacialismo, la impasibilidad que los apeninos ven caer á su pié, bajo el ala de las tormentas, las flores y las galas de la primavera. Vime pues rechazado al principio, mas despues cuando fui comprendido por ella, me contó en me-

dio de su desesperacion, de su abatimiento, de sus lágrimas, este triste y sencillo drama que es la historia de su vida: renunció decir á mis lectores sus primeras palabras, porque tal vez alguno no me comprenderia, porque no podria comprenderla. Así pues que me hubo contado la historia de la soledad de sus primeros años, siguió casi con estas mismas palabras.

Aquella noche me habló Alberto de su amor, amor verdadero y profundo que sentimos una vez, acaso, mientras dura la existencia, que agota las fuerzas del alma, vivo, simpático, comparable solo al que yo sentia hácia él ¡ah! ¿es verdad amigo mio, que aunque ahora llore mi triste soledad y abandono, probé ya la felicidad de los ángeles, y apuré la copa del placer?..... empero ¡¡ cuán largos y cuán irremediables son mis males !! porque las lágrimas que se derraman sobre las tumbas, son lágrimas estériles, eternas!!

Dos meses de felicidad ignorada, misteriosa, son cosa nueva en la vida, ¡oh! y qué bellos son los paseos nocturnos y solitarios al brillar pálido de la luna, apoyados lánguidamente en el brazo del objeto amado, por entre aromáticos jardines y sombríos bosquecillos, y oír los trozos de báquicos cantares, y los gritos de alegría de ese mundo delirante, que aplaude el vicio con frenesí y escarnece la virtud con amarga ironía, todo ello llevado al oído de esos seres que se aman por la tímida brisa y mezclado con el perfume de las flores !!

Y debe ser misterioso ese amor, porque si el mundo lo adivina, entonces es un imposible, porque debe ser un crimen; no saben que hay hombres de alma cándida y entusiasta que *aman*, que no pueden arrojar en los voluptuosos placeres porque perderian la vida del corazón que es toda su existencia, como el aura balsámica pierde su perfume al arrastrar su invisible manto por la cenagosa superficie de los charcales, para quienes el amor puro y virtuoso es una necesidad, que creen que la mujer es una flor lánguida y delicada, á la que marchita el fétido aliento de las pasiones impuras, y para quienes esa esclava con dorada cadena, es lo que á las flores el rocío y á la aurora el canto de las aves !!!

Cuántas veces en nuestras escursiones por los campos ó á las orillas de un límpido arroyo, oyendo las melancólicas palabras que pronunciaban los blandos céfiros en el seno de los humildes juncales, ó en la elevada copa de los abedules de cambiantes colores, pensábamos en la sociedad que busca la dicha en las ciudades populosas y en los estrepitosos placeres; y la decia Alberto en medio de su entusiasmo, « pobre materialista, te tengo compasion, no sabes marchar hácia la dicha sino por las

vias del crimen, y luego quieres acallar los remordimientos de tu seno en los brazos de impúdicas cortesanas, ó en el fondo de las copas... ¡engaño!! por mas flores con que cubras el sepulcro, nunca será tanto que deje él acaso de mostrar su severo perfil.”

Y ahora comprendo lo que responde á eso la sociedad, «pobre espiritualista, te tengo lástima, crees en el amor puro de la mujer y en la virtud.... ¡mentira!! ¿quieres hacer del escabel de tus piés la corona de tus sienes?

Empero, qué nos importaba esto á nosotros? éramos completamente dichosos: mas nada hay tan cierto como el *no puede haber felicidad en la tierra.*

Tiempo habia ya que un hombre que poseia cual ninguno el arte de la astucia y de la hipocresía me amaba, con el amor que podia sentir su corazon depravado, prodigábame mil atenciones, dirigíase á mi con cariño respetuoso, sin hablarme empero jamas de amor; sentia yo hácia él invencible repugnancia, mas no podia rechazarle, pues nada encontraba á pesar mio de criminal en su conducta exterior; y ademas era como sabeis (pues ya habreis comprendido de quien hablo), hijo de un hombre honrado á quien mi familia estaba ligada por afecciones antiguas de amistad y lejanos vínculos de parentesco.

Pasaron así algunos meses.

Una noche, estaba yo en el teatro con mi anciana y bondadosa tia. Alberto no nos habia seguido pretestando un negocio importante, tiempo hacia que tenia celos de ese hombre, y aunque no dudaba de mí, quiso ver cuál era su conducta conmigo: estaba pues allí oculto para observarle; á poco subió él al palco y me habló de cosas indiferentes.

Pasado un rato y mirándole yo, pensé nõ sin horror, que sus palabras casi vacias de sentido, no podian estar acordes con sus maneras apasionadas, que cualquiera que le viese á lo lejos, pensaria que estábamos en una confidencia de amor, y ademas si todo ello podia hacerse con ese objeto: no me equivocaba, el infame habia visto á Alberto y creia que habia sonado su hora.

Por una emocion de mero instinto hui pálida y consternada al seno de mi tia, esta me preguntó con terror si estaba enferma, y tuve que pretestar una indisposicion; á pesar de cuanto la dije, insistió ella en que nos fuésemos, y aceptó la compañía de mi perseguidor.

Aquella noche el insomnio se sentó á la cabecera de mi lecho; no ha pasado por mí otra mas larga, mi imaginacion columbraba á lo lejos, con formas vagas é inciertas, velada en fúnebre crespón, alguna horrible desgracia.

A otro día, apuntaba el alba en el horizonte, las tímidas estrellas palidecían, y el aura de la mañana sacudía apenas la húmeda cabellera de las acacias del jardín, cuando ya vagaba yo, inciertamente melancólica, por sus silenciosas y aromáticas calles; sentéme al azar en un banco de verdura, y á las estrellas que huían, al aura que sacudía el rocío de las acacias y á la naturaleza toda, casi adormida todavía, pedía el triste horóscopo de mi destino.

Arraucáronme luego á mis fúnebres pensamientos las siguientes palabras que escuché tras un grupo de jazmineros que me ocultaba á las personas que las pronunciaban; eran estas, mi tía y el hombre que tanto terror me habia causado la noche anterior.

—Pobre niña, decía la bondadosa anciana, qué será de ella asi que sepa tan fatales nuevas! Cuánto agradecerá vuestra noble y heroica conducta!.....

—Dejad eso, señora, interrumpió él con ademan de modestia, tan solo he cumplido con un deber aunque haya sido de una manera bien estéril por cierto.

Mi tía le miró con indefinible espresion de agradecimiento, luego repuso con inquietud.

—Mas... vos no debeis abandonaros asi, y esa herida que recibisteis en el brazo por defenderle y que he reconocido aunque tratásteis de ocultármela.....

—Es bien poca cosa, saltó él con ademan de pesar y casi de vergüenza.

—Con que todo ha sido inútil, dijo mi tía, ¡Dios mio! cómo podré yo decir á Natalia, *Alberto ha dejado de existir!!!*

Entonces oyeron un ruido semejante al que produce un cuerpo sin vida, que cae con toda su fuerza de inercia; acudieron presurosos y me encontraron en el suelo desmayada, casi muerta.

Cuando recobré los sentidos estaba sobre mi lecho, todo cuanto habia en derredor mio lo miré, lo sentí, pero con la celebridad que vemos el brillo de un relámpago, ó sentimos una conmocion eléctrica; un rayo tibio del sol primaveral inundaba de luz mi estancia, y una golondrina de azuladas alas parada en la vid que trepaba hasta el balcon, lanzaba en el dulce ambiente melodiosos y tranquilos cantares: al mirarlo todo, al conocer tanta ventura, tanta apacibilidad en torno mio, os lo confieso con pudor, se alzaron en mi seno vagos instintos de despecho contra el ser omnipotente que, como un amargo escarnio ponía tanta felicidad al lado de tanto infortunio.

Luego vi á mi tía, que estaba alli tambien *él*, atentos los dos á las crecientes palpitaciones de mi despedazado corazon.

Quise saberlo todo..... convenciéronse de que en el estado en que yo me hallaba era la duda muy mas desgarradora que la realidad misma; ¡¡cuanto debia yo á aquel hombre !!

Escuchad su narracion.

—La noche que nos retiramos del teatro de una manera tan repentina, marchábase á su casa... era bien tarde ya.... iba con su criado; en una callejuela apartada oyó ruido de armas, acerco-se al lugar del combate, y un hombre se defendia apenas de varios asesinos que le tenian cercado y en el apuro último; reconoció en él á Alberto..... púsose á su lado.... mas era tarde, y tan solo pudo..... recibir una herida en su defensa.

Cayó él..... huyeron los asesinos, Alberto barbotó algunas palabras que eran su último á Dios para mí, y exhaló el último suspiro pronunciando mi nombre.....!!

Interrumpió Natalia su narracion por algunos instantes, luego siguió haciendo un visible esfuerzo.—El agradecimiento, las súplicas de mi anciana tia moribunda á quien yo amaba con delirio..... dos años y medio despues estabamos unidos con los lazos que no puede desatar sino la muerte.

Una noche oí á mi marido un sueño ¡infame! todo lo dijo con sus mas minuciosos detalles, el malvado sentia remordimientos ¡tenia miedo! *un duelo nocturno..... un asesinato y una herida recibida en él, que habia dejado á los ojos de todos una honrosa cicatriz.....* ¡¡malvado !!

Oh! estaba frenética ¡respirar el mismo aire que él, partir mi lecho con el asesino!

Interrumpióse la desventurada un breve rato, luego acabó con tono de profundo y tristísimo dolor.

Despues..... cuando algunos entraron en la *habitacion nupcial* encontraron un cadáver y una moribunda, mas á mí me arrancaron con crueles precauciones y cuidados de las garras del suicidio.

Lo demas, bien lo sabeis, harto fácil es de adivinar mi porvenir.

Calló Natalia, yo la miré como se mira un ángel que huye, como se llora una hermosa creencia que pasa, y verti con ella lágrimas amargas al recuerdo de la fatalidad que persiguió su pobre existencia.

CONCLUSION.

Á otro dia cuando la buscaban para llevarla por última vez ante sus jueces, la hallaron fria, inanimada sobre el pavimento

del calabozo; la desventurada habia muerto de un aneurisma en el corazon.

Yo riego todos los dias con mis lágrimas, y adorno con flores el sencillo sepulcro de la desgraciada, que no puede esperar de la sociedad otra cosa que el olvido.

Manuel de Góngora.

TEATRO.

El viérnes 31 del pasado mes se ejecutó á beneficio del primer actor don Gregorio Lavalle el drama titulado *La Carcajada*, en el que tan gratos recuerdos habia dejado el señor Valero: casi todos asistieron con prevenciones, y estas lejos de rebajar el mérito del señor Lavalle, le aumentan mas y mas, pues logró vencerlas. Los espectadores, durante las primeras escenas *escuchaban*, mas despues (citaremos una de las que han sobresalido en la ejecucion), cuando Andres, el hijo amante de su madre, el idólatra de su honra, se ve sorprendido al poner en la caja el fatal billete de 1000 francos, y prorumpie en aquella carcajada frenética, desgarradora, *todos* le interrumpieron con entusiastas aplausos; pero los aplausos que se dieron la noche del 31 al señor Lavalle, son de esos que no nacen de la benevolencia, de la cultura del espectador, si que de aquellos que arrebatan el mérito real, que forman la verdadera, la inmarcesible corona del artista.

El señor Lavalle debe abandonar ese temor con que se presenta al público, que pierde al artista, le oscurece, le hunde, y abandonándose á los instintos de su genio, darnos pruebas de sus talentos dramáticos, tales como la noche de su beneficio; de cualquier modo, los aplausos que se le prodigaron durante la ejecucion del drama, y despues, al llamarle á la escena, le habrán dado á conocer que el público ha comprendido la estension de sus recursos, y esos merecidos aplausos le han hecho contraer con los espectadores, lazos que no puede romper, compromisos á que no puede faltar, es le ya imposible abandonar la senda que se le ha trazado, sin deshonor; en fin, la ejecucion de *La Carcajada*, ha hecho que se funden en el señor Lavalle muchas esperanzas.

Los demas actores comprendieron y ejecutaron perfectamente sus papeles.

El dia 4 del actual se puso en escena á beneficio del primer actor don José Calvo, *El Guante de Coradino*, drama en 4 actos original de los señores Doncel, y Valladares: sentimos que el corto espacio de que podemos disponer no nos permita hablar con toda estension de este drama; pero si dirémos, que á pesar de los buenos versos en que abunda, y de tal cual escena interesante, en lo general la accion se divide mucho, hay personajes de conducta incomprensible, y la inverosimilitud reina en todo él, en una palabra, nos parece que sus autores no han llegado ni con mucho á la altura á que supieron elevar-

se en las *Travesuras de Juana*. La ejecucion no pasó de ser mediana, el señor Calvo se escedió á sí mismo y estuvo felicísimo en algunos actos, tal como el 3.º, y por ello se le tributaron muy justos aplausos: la señora Baus, tan interesante como siempre, nada dejó que desear en el acto á que nos referimos, y nos convenció mas y mas de su extraordinario mérito en los papeles sentimentales: el señor Vico bien: los demas... pero nos olvidamos que la estrechez de nuestro periódico opone un dique insuperable á nuestra pluma.

La Redaccion.

Sabemos positivamente que la tragedia EGILONA compuesta por don José de Góngora y Palacio, cuyos papeles están ya repartidos, y de cuya direccion se halla encargado el distinguido actor don José Calvo, se pondrá en escena la noche del 21 del corriente, á beneficio del señor Vico.

Al mismo tiempo que experimentamos un indecible placer en participarlo así á nuestros lectores, puesto que nos interesamos en las glorias del jóven autor de Egilona, sentimos infinito no poder ocuparnos de esta composicion tan anticipadamente, pues seria prevenir el respetable fallo del público. Sin embargo de esto, y á pesar de que mas adelante lo harémos con toda la estension que se merece, séanos permitido decir, que estamos casi seguros de que la primera produccion del señor de Góngora obtendrá un éxito brillantísimo; así lo persuaden las bellezas en que abunda, y las circunstancias que han concurrido á su composicion. Sabido es que el género trágico es de tal modo imponente, de tan difícil desempeño, que los ingenios mas atrevidos retroceden llenos de timidez y desconfianza, á vista de los inmensos obstáculos que Melpómene les presenta; la tragedia exige un detenido estudio del corazon humano, una consumada maestria para saber pintar las pasiones en todo su arrebató, pero sin exageracion ni ridiculo, y sobre todo un exactísimo conocimiento del teatro. Por eso hemos dicho y repetimos ahora, que en atencion á las circunstancias que han acompañado al señor de Góngora al componer su tragedia, en atencion á su juventud, á su intrepidez, en comenzar la gloriosa carrera dramática por el camino mas escabroso, y mas que todo, al ver cuán felizmente ha sabido terminar su empresa, no dudamos que el ilustrado público granadino sabrá estimular el genio naciente, rindiéndole el justo tributo de alabanza que merece su primer ensayo.

A. Alcántara.

DIRECTOR DON MANUEL DE GÓNGORA.

Granada: imprenta de Benavides, calle nueva del Milagro números 5 y 7.

EL ABENCERRAJE.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, ARTES Y COSTUMBRES.

EL LICENCIADO

D. Francisco Bermudez de Pedraza.



El excesivo número de eminentes escritores que descollaron en el siglo XVII ha dejado oscurecidos á otros muchos que si bien inferiores en genio, no les van en zaga en erudicion y talento. A medida que nos alejamos de aquella época, aparecen á nuestra vista mas grandes los primeros, mientras la escasa nombradía de los segundos se reduce cada dia hasta que en las futuras generaciones solo les sean conocidos á los anticuarios sus nombres, como sucederá al que ponemos al frente de este artículo. Sus obras se van haciendo cada dia mas raras, y nosotros al recordar á los granadinos la existencia de uno de sus mas ilustres historiadores, creemos pagar un tributo de reconocimiento al entusiasta de su patria, al que no hallaba términos ni imágenes bastante elocuentes para hacer comprender á los demas hombres las glorias de la insigne Iliberis, ó los encantos de la moderna Granada.

Nació Bermudez de Pedraza en esta ciudad el año de 1585, y en ella cursó su carrera de jurisprudencia, distinguiéndose

NÚM. 2.º DOMINGO 16 DE JUNIO DE 1844.

despues en el ejercicio de su profesion hasta que pasó á Madrid, donde imprimió sus *Antigüedades y escelencias de Granada*, contando apenas veintitres años. Asombra el lujo de erudicion que despliega en esta obra, y para dar una idea de su modestia y al mismo tiempo una muestra de su estilo, copiaremos algunas palabras del prólogo. «Primero hice inventario de mi caudal, y halléme pobrísimo del ingenio, estudio, erudicion y elocuencia, que en la fábrica de este propósito son necesarias columnas de su firmeza. Esto me acordaba para no engolfar mi pequeño barquillo en el océano de este siglo tan profundo de todas letras, donde si el viento de los mordaces se desenfrena, es mas cierto el naufragio que seguro el puerto.» De sentir es que tan bellas cualidades se encuentren desfiguradas con opiniones extravagantes é ideas supesticiosas, que nos hacen siempre desconfiar de sus asertos. El rey le hizo canónigo tesorero de esta santa Iglesia, en cuyo empleo pasó el resto de su vida con la quietud y comodidad que segun Boileau, disfrutaban en aquel tiempo los prebendados. Su muerte acaecida en 1655 fué llorada por sus numerosos amigos, que conservaron la memoria de sus virtudes; Granada perdió un admirador y la historia un investigador infatigable.

En 1638 apareció la citada obra, ampliada, con el titulo de *Historia Eclesiástica, principios y progresos de la ciudad y religion católica de Granada*, pero sin plan regular y con los mismos defectos de aquella.

No deja de ser original la demanda que hizo al Cabildo para que le costease la impresion de su libro, alegando el ejemplo de Zaragoza que premió á su historiador Zurita de aquel modo; no sabemos si la concederia al fin el Cabildo. Estraña exigencia á la que si se accediera multiplicaria los malos historiadores indefinidamente, convirtiéndose la emulacion en despreciable mercancia.

Los contemporáneos de nuestro licenciado cantaron en latin, italiano y español, alabanzas en honor de su obra; en la primera edicion insertó hasta diez (1) composiciones de las que daremos algunos fragmentos, principiando por una del célebre Mira de Amescua. Dice así:

No te importara, ó Granada, Entre alegres horizontes
Estar sobre cuatro montes Como Roma edificada:

(1) Era gala entonces poner al principio de las obras los versos que los amigos dedicaban al autor. Véase la nota en que el señor Clemencia habla de esta costumbre en su comentario al Quijote.

Ni que en la sierra Nevada
Émula al Olimpo altivo,
Haga cristal fugitivo
De nieve, el templado abril,
Para que llore Genil
Los años que fué cautivo.

Ni que el Dauro que se rie
De las perlas del Idaspes,
Ya que no esmeraldas, jaspes
Verdes, cual su márgen crie.

Ni que oro al Betis envíe
Con presuncion lisonjera;
Ni que en su verde ribera
A las aguas y á las flores,
Den música ruiseñores
Con perpetua primavera.

.....

.....Ni si se dilata
Genil por tu vega grata,
Y sus márgenes guarnece,
Que capa verde parece
Con pasamanos de plata....

*Lo siguiente es del Dr. Tejada y
Paez.*

Pagaba en tributo al moro,
Nevada, un tiempo, cristales
La fresca vega un tesoro

De flores, y en sus raudales
Dauro y Genil, plata y oro.

.....

Vió en su venida la vega,
Cuan bravo la lanza juega
El maestro de cruz roja,
Pues si en la vega se arroja
Con mora sangre la riega.

Vió manchar de rojas gotas
De sangre, las escarlatas
De las bordadas marlotas,
Al filo las claras platas,
El fino acero á las cotas.

Y vió adargas de marruecos
Y tunicelas con fluecos,
Y al aire espesar las xaras,
Y á bárbaras algazaras,
Responder parleros ecos.

Y vió enroscados turbantes
De los Muzas mas valientes,
Postrados, aunque arrogantes
Y ante las cruces crecientes
Rendirse lunas menguantes.

.....

El gentil te edificó,
Conquistóte el godo ufano.
El árabe te ganó,
Te recuperó el cristiano,
Bermudez vida te dió.....

Fruto de la aplicacion y desvelos de Pedraza fueror algunas obras de piedad y jurisprudencia, de que no han hecho mérito los escritores y de que no hemos podido adquirir ningun ejemplar, lo que nos hace creer que la voracidad del tiempo habrá perdonado á muy pocos.

José Godoy Alcántara.

ROMANCE

EN ANTIGUA FABLA CASTELLANA,

Dedicado á mi amigo don Luis Villanueva.

«A vos, Elvira del alma,
la del semblante preciado,
la hermosa entre las bellas,
la de los ojos rasgados
de mil donceles queridos,
de mil damas invidiados,
y por quien muere de amores
el mas rendido fidalgo,
vos suplica en puridad
que le permitais hablaros;
que es ingratitud extrema
propia de pechos tiranos,
á quien tan de veras ama
tenerlo tan acuitado,
sin amparo en sus dolencias
sin consuelo en su quebranto.

Non juzgueis que digo aquesto
con intencion de dañaros,
si me pasó por las mientes
quise solo falagaros,
y os juro que me guardara
á fuer de buen cortesano,
de denostaros á guisa
de jayan desmesurado,
y pues me disteis la venia

por eso solo lo fago,
que los omes de mi estirpe
nunca facen mal guisado.

Pero ved que es mala cosa
y que raya en desacato,
que quien ese rostro adora
tan feroso y alindado,
esté las noches en vela
y pase los dias en claro
solo por ver los tus ojos
que non se dignan mirallo.

Recibid señora mia
el homenaje acatado
de aquel que nunca vos fuera
descomedido ni ingrato,
y que de hinojos vos ruega
como homildoso vasallo,
non desdeñeis las cüitas
nin fagais tan poco caso
del que angustiado fablara
mas que nunca captivado:

y porque non ignoredes
si soy amigo ó contrario,
sabad que quien esto os dice,
es aquel que fortunado
en Sevilla en el torneo
alcanzó gran prez y lauro,
y si ganó la victoria
vuesos ojos le ayudaron,
porque tan solo por vellos
se armara de punta en blanco,
y saliera á combatir,
y venciera á sus contrarios,
y las divisas vos diera
y las bandas y brocados
que ganaran vuesos ojos
non la fuerza de su brazo:
y pues non selio mi nome,
sabad que quiere agradaros
*el de la rosa encarnada
en campo tornasolado.*"

Granada 27 de abril de 1844.

Ignacio M. Argote.

EL PALCO NÚMERO 11.

A MI AMIGO DON IGNACIO M. ARGOTE.

Mas un consuelo me da
Este gran mal que me hace,
Que pienso, que no terná
Mas dolor que darme ya,
Ni mal con quien mamenace.

Jorje Manrique.



uando hemos pasado los primeros años de la existencia lejos del trato social, en la vida monótona é inactiva que se lleva en los pueblos, á los veinte años, en esa edad de las poéticas creencias, en la primavera de la vida, cuando el corazon solo tiene dorados ensueños y la esperanza ve siempre en derredor horizontes sin fin, entonces es la verdadera existencia del miserable que con orgullo se llama hombre; empero hasta alli le persigue la desgracia, porque el desco que es inmenso como el espacio, y el corazon infinito como el vacio, no se sacia, no se colma jamas ; porque pasas tan pronto, edad florida y risueña de la vida, y dejas en pos de tí el corazon mudo y desolado como el sepulcro!! Dios mio! ¿Serán las esperanzas de la juventud tan pasajeras como el verde ropaje con que se cubre la naturaleza en la estacion de los amores? tan fugitivas como la niebla de la mañana? será todo lo que hay de noble en el pensamiento humano una utopia irrealizable, y habrémos de burlarnos en cambio, perpetuamente, de las almas crédulas, de mirar sus hermosas esperanzas con mofadora sonrisa? no se encontrarán nunca en el mismo camiao dos corazones que *crean* para unirse por siempre, y realizar la utopia, habrán de pasar acaso cerca mas sin mirarse, sin comprenderse, y vagando por distinta senda creyendo encontrar á su *igual*, hallarán tan solo el

cinismo que los desflores? pondrán á la primer vez el corazon puro en esa infame loteria de pasiones que se juega en el mundo, habrán de perderlo siempre y luego para cubrirse el rostro afeado por el desengaño, disfrazarse con la máscara del candor, y romper la corola de otras flores que el creador arroja á este mundo de prueba? llegará un dia en que se distinga el rostro de la máscara, en que sepamos todos comprendernos?

Estas palabras decia una noche en su habitacion solitaria, Luis, el protagonista de esa historia que he prometido narraros. Habia pasado los pocos años que llevaba de vida cerca del autor de ella, en el seno de su cariñosa madre, y corriendo con sus juguetonas hermanas tras las pintadas mariposas de los campos, ó cogiendo para ellas hermosas flores en el valle, para tener el placer de verlas adornadas y sonriendo de alegría; retrocederé un poco ahora para enteraros de los antecedentes de su existencia: esta habia pasado desapercibida al lado de su familia, en la sencillez de una vida casi campestre, mas su imaginacion poética soñaba en vagas y remotas esperanzas. Cuántas veces al espirar el sol en el jardin que habia cultivado con sus manos, se le via sentado, cabe los aromáticos rosales con sus jóvenes hermanas, hermosas y encantadoras criaturas, bellísimas flores del árbol de la vida, apoyados el uno en el seno del otro, soñando en inciertas y remotas esperanzas con el abandono, con la fe crédula y ciega de los corazones vírgenes!

Habia sido su cuna dorada, mas desgracias imprevistas le habian reducido á la mediocridad, á ese estado que debe enorgullecer á cualquiera porque es noble, pero que es tal vez el mas desgraciado, pues tanto acaso dista de la clase infima como de la primera; sepárala de la una la vana ostentacion de que se rodea, y de la otra sus contrarios hábitos; es un hermoso árbol cuya copa inclinan los vientos á dos pantanos que la circundan, pero es la mas noble, la mas poderosa, pues es donde reside la inteligencia.

Al cumplir los diez y nueve años dejó su padre de existir, encargándole á su anciana madre y hermanas, y pesando sobre él el porvenir de su familia; entonces, pensando en el terrible mañana, fué cuando estuvo á pique de venir abajo su hermoso edificio de esperanzas para lo futuro, tuvo dias terribles de prueba, casi de delirio, mas su razon, esa razon que se tiene en la infancia de la vida y que algunos llamarán fiebre, robusteciése mas y mas, y el dorado horizonte volviöse á presentar ante sus ojos: luego la terrible realidad y la fe mostróle á la fortuna sonriendo.

Entonces marchó á Madrid para estar á la vista de la prosecu-

cion de un litigio en el que se disputaba nada menos que un título de conde é inmensos bienes, bastantes para colocar á su familia en la opulencia. Las personas que han gozado siempre del fausto, de las comodidades que proporciona la riqueza, que no han visto jamas á las personas queridas de su corazon despojarse de casi lo preciso para la vida, no habrán sentido jamas las tristes emociones que sintió ese Luis, cuya historia os refiero, al recibir de las manos de su madre la cantidad necesaria para sus gastos de viaje. Muchas veces estuvo á punto de ahogarle el dolor durante los preparativos, mas se afirmó en el proyecto de la ausencia y ocultó sus lágrimas; en el mundo es preciso renunciar á todo, hasta á el consuelo de llorar; pues *las lágrimas que son la sangre que derrama el corazon herido*, son tenidas en él por señal de debilidad; el estoicismo es una de las prendas necesarias para *vivir*; empero al llegar la última despedida, al recibir de su madre los postreros consejos, al desprenderse de los brazos de sus hermanas brotaron las lágrimas de sus ojos como dos hilos de fuego, quemando sus pálidas mejillas; huyose precipitadamente para ocultarlas, y no cesó lo material de su dolor hasta que pasó el primer dia de viaje; mas su tristura bajó al corazon y se convirtió en un deseo indestructible de labrar aun á costa de su quietud, si fuese necesario, la ventura de las personas de quienes le separaba el destino. Para amar con idolatria, con todo el corazon para abandonarse al cariño es necesario que el infortunio se cruce de por medio; el amor entre las flores es un niño inconstante con alas para que vuele, Venus saliendo de la espuma del mar, es la muelle reina de Citeres, la amante impúdica de Marte, de Adonis, de Mercurio, el tipo en fin de la voluptuosidad; yo pintaria al amor salido de las lágrimas y morando entre las tumbas, eterno como la muerte y grave como los sepulcros.

Luego que hubo llegado á Madrid, impúsose una vida de privaciones para los sentidos, y era su ocupacion predilecta, en la que gastaba toda la poesía de su alma, la correspondencia que seguia con su anciana madre, siendo su felicidad, la única que disfrutaba, cuando en la soledad rompiendo la nema de una de esas cartas que recibia escritas con el corazon, bebia en ella el alma de los seres que amaba, de las únicas personas que le profesaban cariño á él, pobre barquichuela perdida en ese mar tormentoso y sin puerto que llaman mundo.

Cuando estaba cerca de su madre y hermanas, escribia para ellas versos llenos de sentimientos y de candor, en lo que las hablaba del *mañana*, de la felicidad, pero con el misticismo con que miran á ese astro, tras el que todos corren, las almas crédulas y

verdaderamente poéticas: despues cuando se vió solo, abandonado á sus fuerzas de niño, quiso hacer de este noble instinto, de este gérmen de desgracia para el que lo posee, pero de noble desgracia, un arma para su porvenir..... mas ah! ignoraba que al templo de la fama mas bien que el genio conduce el charlatanismo, que allí hay muchos Batilos, que la miseria persiguió encarnizadamente á Cervantes, al pobre soldado de Lepanto, y que el laurel que debió ceñir su frente tan solo pudo crecer en su pobre é ignorada tumba.

Reunió pues sus borradores en los que habia poesías que eran espresiones sinceras, ya de una alegría pura, ya de un dolor vago y misterioso, y fué á buscar un periódico donde le fueran admitidas; cuántas luchas sufrió para decidirse á esto! porque es triste dar al juicio de indiferentes, cosas que solo puede comprender en el mundo un corazon. En muchas partes le rechazaron con esas promesas que se dan para retirar á los importunos, y en otras con frialdad; hasta que tuvo la rara fortuna de que la..... periódico que ha dado á conocer tantos ingenios nacieses, que acaso estarian sin él condenados á morir ocultos como las hermosas flores de los bosques do no llega jamas la vista humana, le franqueó sus columnas.

En tanto no habia grabada en su alma otra memoria que la de su madre, otro recuerdo que el de sus hermanas; su corazon dormitaba y todavia no le habia oído latir una vez sola al lado de una mujer; sentia si deseos inesplicables, necesidades de que no podia él darse cuenta, é inconcebibles esperanzas..... pero me parece apropósito de esto leeros algunos trozos de su diario.

Dia 17 de.....

Me han encargado en el periódico la seccion de teatros; asistí anoche, y siento que desde entonces empieza una nueva época de mi vida; yo habia oído hablar de amor, he escrito mucho de eso, mas jamas lo he sentido sino como la esperanza de un sueño, como un faro lejano; empero en un palco he visto á una mujer de pura y angélica hermosura que ha fascinado mi alma; tal vez no sea amor lo que yo he sentido hácia ella, sino la admiracion que sentimos al comtemplar una madona de Rafael; de cualquier modo es necesario deshechar esta idea como una pesadilla, como una asechanza.

Dia 19.

Anoche despues de leer una carta de mi madre, no me he

dormido como siempre ¿si será el insomnio uno de los preludios del amor? yo he sentido latir el corazón de una manera desconocida, he vuelto á tomar la carta y no era esto lo que buscaba mi alma ¿qué es pues lo que anhela? Dios mio! yo he visto á esa mujer aparecerse siempre delante de mis ojos, y parece que el recuerdo de mi pobre madre se huye de mí ¿si será.....? pero es imposible.

Dia 20.

— Ya sé quien es la encantadora criatura que ocupa el palco número once, tiene veinte años, es la hija del conde de ** al saberlo ha corrido hielos por mis venas ¡oh! si yo la amara!! seria una desgracia horrible.

— Mil veces me pregunto si lo que siento es cariño ú otra cosa que no comprenda aun ¿será por ventura amor *respeto profundo*, gozar alegría y pesar indefinible al mirarla? será acaso esa mujer la necesidad de mi corazón, el objeto en quien he soñado siempre, el ser que yo habia creado en mis ilusiones? Dicen que el amante desea con afán estar al lado del objeto querido, mas yo no he pensado nunca en hablarla porque lo conozco ahora, tal vez se me rompiera el corazón!!

— Será ella la constante necesidad, el único objeto de mi vida?.....¡oh! no quiero contestarme á mí mismo por que me estremezco por mi porvenir.

Dia 22.

— La amo, sí, la amo, la primer vez que fijó con detenimiento sus ojos en los míos creí que la emoción iba á hacerme desmayar, despues pasado un instante senti purísima é inconcebible alegría, y ahora tengo miedo; quisiera huir pero es imposible, esme necesario verla todas las noches y que ella dirija sus ojos hácia mí, que me fascine y que con una de sus miradas me de la vida aunque luego venga la muerte. ¡Ah! es imposible que sea mia, empero quien sabe? tal vez ella me ama tambien porque..... ¡Oh! si perderé la razón!!

Dia 27.

— Verdaderamente da compasión de algunos hombres, ayer me

encargó un epitalamio uno que se va á casar dentro de pocos dias quiere solemnizar su enlace con versos, y dar á su futura pruebas de sus talentos, me dijo que hablara de la felicidad que sienten dos personas que se aman al unirse para no separarse jamas: componiéndolo he tenido delante á la constante perseguidora de mi corazon, y creo que es lo mejor que he escrito en mi vida; cuando se los leí pensé que iba á postrarse ante mí: en verdad no sé como no solté la carcajada.

Hoy estoy citado para la censura de mi drama, y siento devorar mi corazon, insana ambicion que antes ignoraba: si será por.....; siempre la del palco número once !!!

Dia 28.

Asisti á la cita, me han dicho que el drama está perfectamente escrito, mas que no puede ejecutarse por ahora; yo les soy desconocido, y me han desechado ; hasta para subir al templo de las letras, es necesario escalera de oro !!

Dia 29.

Qué triste y meláncolica está la mujer, el ángel de mis pensamientos!! ¿ será cierto que no hay nadie completamente feliz en este *valle de lágrimas* y amargura? no habrá en él puerto seguro para nadie? sufren aqui tambien los ángeles del cielo? Quisiera saber qué penas la oprimen para mitigarlas, aunque fuese á costa de toda mi sangre; oh! debe sufrir mucho porque me miraba de una manera..... ¿si querria decirme algo?.....

Dios mio!! Dios mio!! qué horrible cúmulo de desgracias; me acabau de manifestar que no hay esperanza, que perdemos los bienes de nuestra familia, que va á triunfar la injusticia!! y podreis tolerarlo vos? no: no, y mi madre? y mis queridas hermanas? que seria de ellas entonces? ¡ah! que venga antes la muerte.

Voy á morir; conozco que cometo un acto de cobardía, pero... estoy loco y hay ademas situaciones en las que es imposible

vivir, porque la existencia es un peso insoportable, imposible de llevar.

Anoche, cuando fui al teatro, no hallé en él á la mujer á quien amo con todo mi corazón, mas que á mi propia vida, mas que á la salud eterna de mi alma, pues que hoy me hace tomar la resolución inalterable de perderla para siempre: la esperé pero en vano, su palco estaba vacío. Cansado ya, pregunté al que estaba cerca de mí, y que parecia tener grandes deseos de hablar.

—Conoceis caballero, á la familia que ocupa el palco número once?

—Que si la conozco? me respondió: es el duque de ** no ha venido esta noche por..... es un hombre á quien dicen ha arruinado el juego; pero mirad, se ha repuesto de una manera bien rara..... ha casado á su hija con..... por cierto que el jóven casado ha leído un magnífico epitalamio, si viérais que modestia! y ella á pesar de todo, creedme, estaba triste.....

No sé lo que yo diria á aquel hombre, empero ahora me encuentro solo en mi habitacion y voy..... á matarme!!!

Y mi madre!! y mis hermanas!! conozco que es un acto de cobardía el que voy á cometer, un crimen, mas..... yo de qué les serviria? de una carga pesada porque ni aun soy hombre.

Perdonadme pues, y... derramad una lágrima á mi memoria!!

—Oh! dijimos todos, y se dió la muerte?

—Nada de eso: cuando iba á llevar á cabo su infernal proyecto entró un amigo; un verdadero amigo y me recordó..... decia que le recordó los deberes que le imponia la religion, y su familia; no se apartó de él desde entonces, é introdujo poco á poco la esperanza en su pecho.

—Y despues? repusimos á coro.

—Despues, una solución bien clásica, por una de las variaciones de la suerte ganó el pleito y se hizo hombre de provecho, todo un señor conde; su drama se puso en escena, y obtuvo por espacio de muchas noches los estrepitosos aplausos de Madrid, y ahora es uno de los autores dramáticos á quienes el público favorece mas con su indulgencia.

—Y luego.....

—Luego se casó con la mujer del palco número once!

—Pues no estaba casada?

—Su primer marido habia muerto en un duelo.

—Por.....

—Por una letrilla.

—Ja.....! ja.....! prurumpieron todos.

—Y su madre y hermanas.

—Ahora están en el prado.

—Luego sois vos.....?

—El amante de la del palco numero once, el que estuvo á pique de cometer un suicidio.

Manuel de Góngora.

LETRILLA

ME AUSENTO DE AQUI.

En verte y amarte
Gozaba mi alma
Y el gusto y la calma
Posaban en mí.

Jamas me apartara,
Creí, de tu lado
Pero ¡ ay desgraciado !
¡ Me ausento de aquí !

Cuando esa soñada
Ventura del cielo
Aqui en este suelo
Contigo sentí;
Cuando eres tú sola
Mi gloria, mi vida,
Julieta querida,
Me ausento de aquí.

Mil veces, robando
A el sol sus colores,
Y aun mas que las flores
Hermosa, te ví;
Feliz otras tantas

Te amé, te bendije
Y nunca te dije
« Me ausento de aquí. »

Y estando á tu lado
En noche sombría
El astro del dia
Miraba yo en tí:
Y tú cariñosa
Tambien sonreiste
Y no me digiste
« ¿ Te ausentas de aquí? »

Tu labio amoroso
Mi labio tocaba
Y aroma exhalaba
De tierno alelí.
¿ Mas do hallaré ahora
Tan suaves delicias;
Tan dulces caricias
Ausente de aquí?

No quiero acordarme

De aquellos placeres
Que mil padecerés
Aumentan en mí.
Huyóse mi dicha,
Mi afán será eterno,
Pues hora el infierno
Me aleja de aquí.

¿Mas qué importa, hermosa,
Que bárbara suerte
No siendo la muerte
Me prive de tí?
Tu imágen querida,
Mi amor, mi desvelo,
Serán mi consuelo
Ausente de aquí.

Tú amor me has jurado,
Y yo te he creído:
¿Habráme mentido
Tu labio de hurí?
Ah! no, es imposible,

Dichoso me has hecho,
Y es mío tu pecho
Aun lejos de aquí.

Si acaso algun día
Buscando sosiego
Ves rayos de fuego
Cruzar el cenit,
Acuérdate, hermosa,
Que son la mirada
Que mi alma agitada
Dirige hácia aquí.

Tan solo te ruego
Julieta querida,
Pues que eres mi vida
Te acuerdes de mí;
Y en tierna plegaria
Demandes al cielo
Dé fin á mi duelo
Volviéndome aquí.

J. Bujalance y Aquilar.

TEATRO.

La tienda del Rey don Sancho, drama en un acto y en verso de don Luis de Olona. — *El Lobo Marino, ó mal genio y buen corazon*, comedia en dos actos arreglada á nuestro teatro por don Isidoro Jil. — *La Familia del Tio Melero*, ó sea *El Fanatismo por minas*, composicion del primer actor don Mariano Fernandez.

No sabemos qué causas habrán podido influir en el ánimo de la señora Campos para presentarnos en su beneficio, tan etereogénea funcion, mucho mas cuando en el cartel de anuncios nos decia con bastante candidez, *he probado HASTA LO INFINITO, que mis desvelos por el mejor éxito de las funciones que he*

presentado, no han sido infructuosos, pues todas han llenado los deseos del CONCURSO que me ha favorecido. «BAJO ESTE AXIOMA &c.» Tal vez llevada de esta idea mas de lo conveniente, ó quizá precisada por la escasez de nuestro repertorio dramático (segun se nos ha dicho diferentes veces), eligió dicha señora las tres piezas de que á seguida nos ocuparemos.

La tienda del Rey don Sancho es un drama de no escaso mérito: la lucha entre dos hermanos llevado uno por la ambicion, y otro sostenido por la justicia; el carácter noble y generoso del uno, y la altivez mezclada con algun tanto de buen corazon del otro, son circunstancias bastantes por sí solas para mover la atencion del espectador: los caractéres están sostenidos con regularidad, á pesar de alguna que otra escepcion, y si bien se notan impropiedades hijas tal vez del estrecho círculo á que quiso reducirse su autor, la accion se presenta con *alguna verosimilitud*, y es de suyo interesante. El aparato era ajeno de la grandeza de un rey de Castilla, y los tres ó cuatro que le acompañaban, mas parecian esbirros de policia que magnates de la corte de un gran Monarca. La ejecucion fué regular con sus escepciones como siempre; el señor Calvo perfectamente, y el señor Vico estuvo bien en algunas escenas, á pesar de que el papel que desempeñaba era de aquellos que llevan tras sí el odio y antipatia de los espectadores. El señor Corona hubiera estado mejor si ese carácter impetuoso que le domina lo domañase en algun tanto, y se acostumbrara á decir con alguna mas naturalidad.

El Lobo Marino fué acogido por el público con señales de agrado, gracias á los esfuerzos de los señores Calvo y Fernandez: la pesadez de muchas de sus escenas hace que decaiga su interes que es bien corto, y muchas sales en que abunda y que sin duda le harian mas entretenido, se ven desvirtuadas por otras de muy poco gusto y que ofenden la delicadeza del espectador. Hubo algun mas esmero en la ejecucion resultando de ello un éxito mas regular y uniforme: el señor Calvo estuvo inimitable en el segundo acto al tiempo de reconocer á su hija á quien ya creia muerta; y la señora Campos á pesar de ser un carácter no muy adecuado á sus fuerzas el que representaba, (razon por la cual desaprobamos en un principio la eleccion que habia tenido) logró se le oyese con agrado. La señorita (Revilla doña Rita) tan interesante como de costumbre, rivalizó en la ejecucion de su

papel con el señor Fernandez. El señor Corona estuvo mas feliz que en la pieza anterior.

La Familia del Tío Melero es un juguillo bastante divertido, y en el que se admira el profundo estudio que ha hecho el señor Fernandez de el dialecto gitanesco andaluz.

La ejecucion en lo general fué buena.

La Redaccion.

EPICRAMA.

Le decia con fervor

Juan á su dueño tirano:

«Cese tu rigor insano,

«Y en cambio de tanto amor,

«Hermosa, dame una mano.»

Afectando candidez

Su bella le contestaba,

«No te la niego esta vez;»

Y al mismo tiempo le daba

La mano del almiraz.

J. Bujalance y Aguilar.

¡Cuatro reales al mes!!!

¿Dónde hay cosa mas barata?

¿Un mes no mas....? ¡patarata!!!

Yo me suscribo por tres.

DIRECTOR DON MANUEL DE GÓNGORA.

Granada: imprenta de Benavides, calle nueva del Milagro números 5 y 7.

EL ABENCERRAJE.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, ARTES Y COSTUMBRES.

OBSERVACIONES

SOBRE LA ODA Á SEVILLA DE D. VENTURA DE LA VEGA.



dice el señor Gallego que la viveza de las imágenes, la oportunidad de las comparaciones, los arrebatos de una fantasía lozana sin estravagancia, la belleza y dulzura de la versificación, la naturalidad y ternura de los afectos, y sobre todo la impresión que deja en el ánimo y el halago que produce en el oído la reunión de todas estas dotes, es lo que constituye la esencia y excelencia de la poesía. Así lo creemos nosotros, pero permítasenos hacer algunas observaciones sobre otros puntos que si dicho señor Gallego no los considera como necesarios en aquel arte, no nos parecen del todo inútiles. Mostraremos las principales fuentes en que bebió el señor Vega para formar la bella obra que consiguió el anhelado galardón, conteniendo con las de distinguidos literatos, y nos ceñiremos á indicar solamente los ligeros lunares que le hemos encontrado, para que el lector con esta base pueda juzgar en general del mérito de la composición, dejando á los cáusticos censores

que miden los raptos líricos
con el compas de un geómetra

el trabajo de disecarla detenidamente, aunque estamos convencidos de que se verian embotados los filos de la crítica mas severa: la censura acre revela envidia ó enemistad; mayor realce

adquiere Melendez á nuestra vista, despues de haber leido las insulsas diatribas de sus contrarios.

Siendo asunto histórico, nada árido, el que se proponia en el certámen, restaba al poeta engalanarlo con las flores que crea el genio y que aparecen mas bellas mientras mas sencillas y menos comunes (1). Principia nuestro autor preguntando á Sevilla, porqué al grito de gloria que repiten cien pueblos, levanta la frente orlada de laurel y canta himnos al Dios de la victoria, y si esto es por haber triunfado de algun enemigo extranjero: indignase el poeta al recordar que son hijos de España, pero le aconseja que no haga recaer sobre ellos su execracion, pues el deber militar ahogó el patriotismo en sus pechos, y acaso alguno con mano trémula aplicaba la mecha al cañon, lanzando el mortífero plomo contra su misma familia. Despues en dos estrofas de sentidos versos, refiere la historia de Espartero hasta que

Y trono y leyes con la planta hollando,
Grita con ronca voz: «España es mia.»

Don Manuel de Arjona para probar en su cancion á la nobleza española la altivez de esta nacion y su amor á la independencia, cuenta las heroicidades de nuestros antepasados, y entre ellas la resistencia que opusieron á los conquistadores romanos, y dirigiéndose al senado dice:

Por tí Octavio clamara: «Iberia es mia.»

Algun gramático quisquilloso puede tachar de pleonasmó el *hollando con la planta*.

Describe en seguida nuestro poeta la decision del público al lanzarse en la terrible lucha, y sin hacer mencion de los graves sucesos que mediaron, continúa diciendo que el primer anuncio que dió el sitiador á los sevillanos, fué arrojarles centenares de bombas. Hace la pintura de la intrepidez con que los hijos de la deliciosa Sevilla, la Sibaris de nuestra España, se presentaron en el muro á defender sus hogares, con pinceladas tan maestras que nos ha parecido trasladarla íntegra, atendida la espre-

(1) «Los argumentos que cada uno puede inventar á su arbitrio, son sin duda mas difíciles que los históricos, en los cuales dibujó ya el historiador los caracteres, bosquejó algunas circunstancias, y preparó ciertos incidentes. En las piezas de pura invencion es menester crearlo todo, y por lo tanto es mas difícil dar novedad al argumento.»

sion de que para admirar la belleza de una rosa no es el mejor medio deshojarla.

Y los hijos que el Bétis
 Adormece entre rosas y amarantos
 Solo avezados á escuchar en dulce
 Pensil el son de enamorados cantos,
 Poetas y pintores
 De las artes no mas alumnos fieles,
 La lira arrojan que sonaba amores
 Y el lienzo que manchaban sus pinceles,
 Y empuñando el fusil, corren, apenas
 La hueca bomba estalla
 A manchar con la sangre de sus venas
 El lienzo secular de la muralla.

Seria ridiculó pararse á notar alguna que otra sinalefa ó contraccion que en nada disminuye la fuerza ni la agradable cadencia del verso. Cuando un poeta escribe lleno de su objeto, dice un crítico, desahogando los afectos de su corazon, es fácil y disimulable que no se detenga en pequñeces, y no se ponga á escudriñar los versos. Advertimos sin embargo que el epíteto *secular* que se atribuye al lienzo de la muralla, no es el mas propio, pero tambien conocemos que no tiene fácil enmienda á no dar otro giro á la espresion.

Nos parece mas oportuno el adjetivo de *preñada* que el señor Martínez de la Rosa aplica á la bomba (1) que el de *hueca*.

(1) ¿Cómo levanta
 Montes de escombros la preñada bomba,
 Y con horror la tierra
 Hace tremer bajo tu débil planta?

Veamos ahora á Cienfuegos.

..... ¡Cuán rechina
 El carro horrible do el cañon sentado
 Va de viudez y de horfandad preñado!

Hermosilla que ha analizado las obras de este, palabra por palabra, critica acerbamente esta espresion. El que conozca la imparcialidad de dicho señor, podrá hacer el debido aprecio de sus objeciones. Nosotros estamos lejos de poner á Cienfuegos como modelo para el estilo, y principalmente en cuanto á la eleccion de metáforas, pero es necesario convenir con Quintana que todos sus defectos provienen de haber sido demasiado poeta; y así lo prueba la valentía en las imágenes y la novedad de los pensamientos que tan profusamente esparce por todas sus obras. En el caso que nos ocupa el mejor juez es el gusto de cada uno.

Ya que hablamos de los poetas que han descrito los efectos de aquel terrible proyectil, no nos parece inoportuno que oigamos á Voltaire en el sexto canto de la *Henriada*.

On entendait gronder ces bombes effroyables....
 Dans ces globes d'airain le salpêtre enflammé
 Vole avec la prison qui le tient renfermé;
 Il la brise, et la mort en sort avec furie.

Habiendo el señor Vega imitado tan felizmente algunos pasajes del poema de Zaragoza de aquel escritor, quisiéramos que así lo hubiera hecho en este caso.

Quién los conduce allí? ¿Quién en sus pechos
el santo ardor infunde
Que en viva sed de gloria y altos hechos
Hasta en ancianos y mujeres cunde?
Figueras inmortal, noble reflejo
De Guzmanes y Cides,
Prudente en el consejo
Como tenaz é impávido en las lides.
Él alzó con valor la heróica frente
De venerables canas coronada,
Como el volcan que bajo nieve helada
Guarda escondido abrasador torrente;
Y en alto levantando
El glorioso pendon de San Fernando
Que suelto al aire agita,
«Bajo esta enseña, grita,
Sevillanos, el triunfo os aseguro:
Si amais la libertad, seguidme al muro.»

El señor Lista en su oda á la victoria de Bailen, invoca de este modo al ilustre general que la mandaba:

Castaños inmortal, nombre de triunfo.....

Don Julian Romea se espresa así en una poesía que publicó en 1839:

Y será mi pelo blanco
Sobre mi frente arrugada,
Blanca nieve amontonada
Sobre el hirviente volcan.

No nos parece muy poético la viva sed de *altos hechos* del tercer verso.

Y allí su ardor no abate
Ni el repetido embate.....

En nuestro concepto no es castizo abatir el ardor, se puede templar, apagar, ó extinguir; así lo consideraria Jovellanos cuando escribió

Pues quién pudo apagar vuestro ardor?

cabiéndole perfectamente *abatir*. Este verbo se aplica metafóricamente al ánimo, las fuerzas, pero no recordamos haberlo visto usado de aquel modo en nuestros buenos hablistas.

Sigamos con el argumento. En la oscuridad de la noche se veían relucir las llamas que devoraban los edificios, y el silencio solo era interrumpido por el estampido del cañon ó por las súplicas de las vírgenes sagradas que vagando por las calles pedían á Dios salvara la basilica de san Isidoro. Veamos la magnífica imágen que sigue:..

¡Portento celestial! Sobre la escelsa
Torre que al mundo absorto maravilla,
A las tristes querellas
Las dos hermanas bellas
Mártires de Sevilla;

En transparente nube se mostraron
Y del templo las bombas apartaron.

Los antiguos poetas hacian participar á las diuinidades de las mezquinas pasiones de los hombres, mezclándolas en sus contiendas y disensiones. Esto nos parece sublime en la Iliada, al paso que nos hace reir la ridícula parodia en el combate de los santos de la *Pucelle*. Homero creia, Voltaire se burlaba de toda creencia. Los épicos y dramáticos hallaban medio en el poder de sus dioses para salir de cualquier apuro, si bien los preceptistas quisieron poner coto á este abuso. (1) Nuestra religion cuyo lema es reconciliacion y amor fraternal, no puede tolerar aquella licencia, por lo que se ha contraido el señor Vega á presentarnos las patronas de la ciudad bombardeada preservando el templo, sin proteger á ninguno de los combatientes.

¡Triunfaste, oh gran ciudad! Alza la frente,
Y á la española gente
Muéstrate mas hermosa
Con tu rota muralla;
Que asi tras la batalla
Sobre las lanzas de legion guerrera
Luce mas con girones la bandera.

(1)

Nec deus intersit, nisi dignus vindice nodus
Inciderit.

Victor Hugo en su canto *dicté après Juillet* 1830, despues de elogiar el esfuerzo de los parisienses, les exhorta á que conserven cuidadosamente las huellas que ha dejado el combate en la ciudad;

N' effacez rien.— Le coup' d' épée

Embellit le front du soldat.

Laissons á la ville frappée

Les cicatrices du combat.

Copiamos los lugares de donde puede haber imitado nuestro autor para que se vea que si toma la idea principal, es para embellecerla con su imaginacion, como el artista al coger los pinceles para trasladar al lienzo su pensamiento, recuerda el contorno y la espresion que dieron á las figuras los maestros que trataron el mismo asunto, y se aprovecha de las bellezas que puedan hacer buen efecto en su cuadro.

Y si á desdicha nuestra,

De las artes morada encantadora,

Fué tu recinto ahora

De fraticida lid mortal palestra;

Fia, que en son guerrero

No tornará otra vez con rudo acero,

Tus muros á embestir hueste española;

Ni la flor que arrebola

El verdense tapiz de tus verjeles

Sobre el erguido tallo

Pasto será de bélico caballo.

Fia, que en ronco trueno

No lanzará á tu muro ardientes balas

El cañon que fabricas en tu seno;

Como el ave inocente

Que de sus propias alas

Presta la pluma con que vuelo adquiero

La silbadora flecha que la hiere.

Aquí debió arrojar la pluma el poeta, y hubiera dejado una obra maestra. Solo pudo tener dos razones para continuarla, ya que le pareciera corta ó ya que le quedase por vaciar alguna idea; creemos que no seria lo primero, porque habia ciento doce versos, cantidad á nuestro entender suficiente; en cuanto á lo segundo no vemos ningun pensamiento superior á los anteriores, que verdaderamente son homéricos, ni que pueda comparárseles en lo atrevidos y oportunos. Los versos no los encon-

tramos en adelante tan sonoros al par que dulces; se les ha querido dar demasiada fluidez y algunos han venido á ser débiles, como por ejemplo:

Y el generoso anhelo
Con que tu ardiente juventud se afana
Por aumentar el brillo
Que debió á los pinceles de Murillo
La dulcísima escuela Sevillana.....

En verdad que no parecen de la misma mano que nos ha trazado en dos versos el carácter de Figueras, ó del ingenio que nos conmueve con la enérgica arenga de este. Hasta en esta otra imitación de Victor Hugo no ha estado tan feliz como en las ya citadas.

¡Dichoso porvenir! Largas edades
De dulce paz el cielo nos prepara.

Oh! l' avenir est magnifique!
Un siècle pur et pacifique
S' ouvre á vos pas mieux affermis.

Concluye la oda diciendo que si un ingrato hizo vil tráfico de su omnipotencia, la reina de Castilla tiende la mano amiga al imperio frances como al britano, mas no se humilla á ninguno de los dos.

En suma, los leves defectos que hemos indicado, no impiden que se reconozca por todas partes al imitador del rey profeta ó al cantor del *entusiasmo*. Ha sabido reunir el señor Vega al fuego de Lisle, el nervio de Laharpe y la entonacion de Herrera; su obra vivirá mientras dure el buen gusto en la literatura y será siempre admirada por los amantes de las glorias de su pais.

José Godoy Alcántara.

A....

A la hermosa
cual un ángel

que bendicen
los mortales;

á la gloria
de los valles
do resbala
susurrante
Guadalhorce
sus cristales;
á la rosa
que en su márgen,
crece pura
dando al aire
los aromas
de su cáliz...
á ti sola,
niña amable,
lleve el viento
mis cantares.
Por tí suenan
tan suaves
de mi lira
los compases.
A tus gracias
celestiales
todos rinden
homenaje.
En el fuego
todos arden
de tus ojos
centellantes.
A tu boca
de granates
no hallo alguna
que aventaje.
¿Mas quién mira
tu semblante
sin que al punto
te idolatre?
Seductora,
linda imágen

de la hija
de los mares,
tú mi pecho
cautivaste;
tú mitigas
mis pesares,
tú cual pura
flor fragante
mi existencia
perfumaste,
tú tan bella
como afable
te doliste
de mis males...
yo por eso
niña amable,
te dedico
mis cantares;
que es tan lindo
tu semblante,
tan gracioso
tu donaire,
tan esbelta
y agradable
la figura
de tu talle,
que á tus formas
virginales
todos rinden
homenaje.
Así, deja
niña amable,
que mi lira
yo consagre
á tí... bella
como un ángel
que bendicen
los mortales.

Antonio Alcántara.



EL PAÑUELO BLANCO.

I.

MI VIAJE.

Al transitar el viajero por aquellas altas cordilleras, se ve á cada paso precisado á echar pié á tierra, y conducir el caballo de la brida, para subir y bajar por algunas sendas ásperas y angostas, semejantes á escaleras aruinadas.

[Washington Irving.]



reciso es confesar que de los países del mundo conocido, ninguno ofrece al viajero una amenidad de fantásticos paisajes tan variados y alhagüenos como España: y no diré toda España; porque también hay comarcas tan monotonas y sombrías, que acaso serian solo comparables con los desiertos abrasados de Libia: pero una escepcion no forma reglas; y si recorremos esta hermosa region, encontraremos en casi su totalidad un estraordinario embeleso, que arrebatando el alma fuera de los limites del órden físico, llega á crearse en su entusiasmo sublimes ilusiones. Caminar por un valle de corta estension, en que la naturaleza parece que ha formado sus primeros ensayos, representando en pequeño las colosales montañas, y opulentos rios que en otras partes ostenta: subir una lenta colina, y descubrir desde su cumbre multitud de aldeas, pequeñas vegas y mansos riachuelos ceñidos de robustos arbolados: pasar á lo largo de una cordillera que insensiblemente se encuentra, y ver en panorama estenderse vastas llanuras á uno y otro lado, en que la tierra fecundada por un sol ardiente que ejerce su influjo ayudado de un aire puro, hace gala de su lozania: ó bien descubrir el fondo de un valle profundo, en que los fuertes nogales parecen á la simple vista tiernos arbustos; y ver la magnificencia de la creacion tras un velo de imperceptible gasa: seguir adelante, y hallar enormes montañas de mármol irregularmente cortadas, en cuyas laderas peligrosas no puede pacer ni aun la cabra atrevida; aumentando su aspecto salvaje el graznido del cuervo, y el susurro de algun torrente,

que se precipita por entre quebradas rocas: ó bien atravesar inmensos bosques de pinos de colosal elevacion, ver á esta parte la encina de diez siglos, el fresno airoso de menudas hojas y la fuerte haya; allí el enebro aromático; mas allá el tarahe, la zarza y el lentisco; y ver cruzar el aire la reina de las aves, inclinando á veces su vista perspicaz hácia la tierra, ó á la habladora urraca saltando de rama en rama.

Todas estas bellezas, y otras mil que seria prolijo enumerar, muestra España con profusion al curioso viajero; ora se estienda por la faz irregular y montañosa de la mágica Andalucía, ora por las majestuosas Castillas, ora por la fértil Valencia ó por el variado regazo del Pirineo: y todo esto iluminado por un sol radiante, y cobijado por un fanal inmenso de purísimo azul.

De todas estas delicias disfrutaba yo no hace muchos años, queriendo hacer un viaje de Granada á Madrid. Y tuve por cierto, una eleccion rara, como mia; pues siendo tan llana y hermosa la carretera que conduce por la via de Jaen de todos frecuentada, quise formar un largo rodeo, caminando por levante á Guadix, Baza y Huéscar, y de allí atravesando la fragosa al par que poética sierra Segura, internarme en la Mancha. No me pesó por cierto; pues hallé en el centro de aquella sierra largamente compensadas las fatigas de veinticuatro leguas mas de camino: el primer objeto que se presentó á mi vista fué la elevada *Sagra*, en cuya cumbre no hay vejetacion, y cuyos bosques inmensos pueden competir sin duda con los *virgenes* de la América Septentrional: seguí al Nord-oest, caminando siempre por entre pinos de todas las edades del mundo: puede asegurarse, sin exageracion, que hay en esta inmensidad vejetal árboles contemporáneos de Noé. Allí todo es grato y majestuoso á la vez: las enormes montañas oprimiendo con su peso los jugos de la tierra esprimen por todas partes multitud de arroyuelos, que fecundan al pasar las hermosas florestas y praderas espaciosas, sepultando despues sus aguas en el fértil Segura, ó en el manso Guadalquivir. Muchas veces el placer que me causara tan amena vista era interrumpido por el disgusto de abandonar la cómoda caballería, so pena de esponerme á ver rota mi cabeza; pero no desanimaba sin embargo, y todo lo llevaria á bien, si un incidente natural no perturbara mi alegría.

Era un hermoso dia de setiembre, y habiendo salido muy de mañana del pueblo de Hornos, acompañado de un guia práctico en aquel terreno, atravesamos cerca del medio dia por un dilatado valle, en cuyas alturas laterales se ven pueblos circuidos de antiguas y casi desmoronadas murallas: bajábamos por la orilla derecha del Guadalimar, despues de haberle pasado, y no po-

diamos soportar un calor bochornoso que hacia difícil la respiracion: el cielo poco antes terso y brillante empezaba á empañarse; y el viento suspendido no agitaba los arbustos lozanos de aquellas fértiles riberas: á pesar de la humedad del rio, un polvo denso se levantaba de los cascos de nuestras caballerías, y subia lentamente, hasta elevarse sobre nuestras cabezas: de este modo molesto, llegamos á un pequeño pueblo, que situado en la ribera izquierda de aquel rio, goza con sus aguas de un profundo foso que casi le circunda: un puente antiguo conduce á un antiquísimo torreón, que defiende la única entrada accesible, en cuyos espesos muros está abierta la *Puerta* de la poblacion; pero es hoy tan impotente el aspecto de aquel fuerte, que mueve á risa en medio de su veterana grandeza; pues por do quiera se traslucen los rayos del sol á través de sus paredes. El cielo se iba encapotando cada vez mas, y ya nos habia parecido oír un rumor lejano, semejante á una explosion eléctrica; y temiendo al ardor del medio dia, con la ocasion en las manos para descansar, determiné no pasar adelante hasta la caída de la tarde. Hízose así, y á poco rato ya estaba yo despojado de calor y polvo, disfrutando la apacible frescura de un frondoso parral en la puerta de una posada.

II.

OTRO AVENTURERO.

Acudió el capitán á abrazar á su hermano, y él le puso las manos en los pechos por mirarle algo mas apartado.

(Cervantes.)

Poco tiempo disfruté de este contento; pues el cielo parece que se habia conjurado contra mí aquel dia: las nubes antes débiles, aunque tenaces, iban engrosándose poco á poco y dilatando su dominio: la luz del sol pintada en alguna de ellas era rojiza y melancólica; y los vientos se desataban por intervalos con extraordinaria violencia, volviendo al punto á su acostumbrada quietud. El sonido lejano que antes nos pareció haber oído, zumbó mas cerca y no dejó lugar á la duda: era una horrosa tormenta que se concitaba con lentitud en la region del aire. Confieso á la verdad, que en aquel momento, olvidando el peligro, hubiera querido hallarme entre los bosques seculares que acababa de atravesar: y allí, con la naturaleza en su libre arrogancia por alfombra de mis piés, y el desenfreno de la tor-

menta sobre mi cabeza; habria gozado mucho, sin duda, con el espectáculo de la creacion en su origen: habria contemplado la omnipotencia en un pequeño bosquejo.

(Se continuará.)

F. J. O.

TEATRO.

EGILONA, tragedia en 5 actos y en verso, original de don José de Góngora y Palacio.

El dia 26 se puso en escena á beneficio del señor Vico esta tragedia, de la que vamos á ocuparnos llenos de júbilo por el reciente triunfo que nuestro apreciable amigo y coredactor acaba de alcanzar, si bien con la imparcialidad que nos hemos propuesto.

Siempre se mira con cierta prevención desfavorable el primer paso dramático del que es poco conocido del público como profundo literato; prevención que se lleva al teatro y que bien pronto se ve convertida en una triste realidad, ó disipada completamente á los impulsos de las bellas creaciones que se ofrecen al espectador, y que estaba muy lejos de esperar. Esto precisamente debe haber sucedido al público granadino desde que por primera vez oyó anunciar la existencia de la tragedia del señor Góngora, si bien terminando tan natural presuncion con la segunda parte de la disyuntiva.

Muy pocos son los poetas trágicos que se cuentan en España, y aun mas todavía las composiciones que sobresalen en este género, el mas difícil de todos; pues si nuestro repertorio dramático escasea en buenas producciones, apenas en aquel podemos señalar como notabilidades la Raquel, Edipo, el Pelayo, el Duque de Viseo, Blanca de Borbon y alguna que otra, pudiendo decirse que hasta en lo malo son contadas las que tenemos. Sin colocar nosotros á Egilona entre las de primera clase, la hallamos muy distante de pertenecer á estas últimas. No era posible que un jóven, sin mas elementos que los que en tan árdua materia á su edad pueden tenerse, hubiese concluido un modelo en el arte, no; pero al presentar en su primera produc-

cion pensamientos nuevos, genio trágico y situaciones adecuadas, puede disimularsele fácilmente cualquier lunar que resalte entre sus muchas bellezas, y de que tan pocas tragedias se hallan exentas; faltas por otra parte disimulables en este género, puesto que en España es casi imposible adquirir esa esperiencia larga y ese profundo conocimiento de la escena trágica, que para ello se necesitan. El argumento está tomado de la época en que España presenció el cuadro mas triste de su historia, y es por lo mismo muy propio.

Darémos una idea de los términos en que está concebido.

Quando Abdalasis, al marchar Muza á África, quedó de gobernador en España, tenia cautiva en su palacio á la reina Egilona, viuda de Rodrigo. Enamorado de ella la ofrece su mano, que no es aceptada á pesar de emplear á este fin los ruegos y las ofertas mas ventajosas para el pueblo cristiano (objeto de los continuos desvelos de su reina) y de las amenazas de esterminio y esclavitud si insistia en la negativa. De acuerdo con el conde don Julian, que arrepentido de su mala obra y deseando vengar la afrentosa muerte dada por los moros á su mujer é hijos, trataba de arrojarlos de España, prepara cuantos medios están á su alcance para conseguir un fin tan deseado; pero rechazando al mismo tiempo con dignidad el enlace con el conde, que este la propone como el mas conducente á la realizacion de sus designios, por creerlo altamente criminal é indigno de una reina. Julian tiene tramada una conspiracion para sorprender las guardias de Abdalasis y apoderarse del gobierno: y con mil súplicas y reflexiones consigue arrancar á Egilona de su cautiverio para ponerla al frente de la rebelion, so pretexto de animar al pueblo y á las tropas; pero al salir se halla el palacio sitiado por las del Africano, y son sorprendidos, y el conde llevado á una prision. A instancias de don Oppas es condenado á muerte como traidor y asesino de su esposa é hijos, mas á poco sabe aquel por Laura (compañera de cautiverio de Egilona) que el conde no es culpable, y que la muerte de su hermana habia sido decretada por Muza: entonces deseando salvarlo corre y pide á la reina con toda la espresion del arrepentimiento acceda á los deseos de Abdalasis, con cuyo último sacrificio se lograria evitar á su corazon el atroz remordimiento de haber asesinado un hermano inocente, y al mismo tiempo, con la de Julian, la libertad del pueblo Godo.

Egilona da su mano á Abdalasis; Laura lleva la nueva de su libertad y de la causa que la motiva al conde, quien al saberla rompe la órden y capitaneando algunas tropas cristianas, que sublevadas penetran en su prision, se dirige al palacio jurando

esterminar al tirano y á don Oppas, adulador del poder, que con tanto empeño habia procurado su muerte, por la ambicion de dominar solo, en su concepto: empero este que deseando hablarle y socorrerle marchaba con parte de los suyos al punto de la sublevacion, cae á los golpes de los sublevados que aun le creian enemigo. Julian penetra en la estancia de Egilona, y manifestando la alegría feroz de este triunfo, le amenaza con manchar en su sangre el acero que viera en su diestra, para despues hundirlo en las entrañas del tirano. Horrorizada Egilona acrimina á Julian por haber dado muerte á su hermano en el instante en que reconociendo su inocencia corria en su ayuda; el conde ve á don Oppas moribundo pedirle perdon, reconoce sus errores, y en el arrebató de tantas pasiones encontradas y asombrándose hasta de su misma existencia, se hiere y cae entre las maldiciones de Abdalasis.

Tales son los principales sucesos que forman el argumento de la tragedia, repartidos en todos sus actos con proporcion y maestría. Quizá pueda acusarse alguna escena de un poco pesada, efecto de la esplicacion de un hecho aclarativo en momentos críticos, que muy importante en su fondo, pudiera haberse presentado de un modo mas vivo, por decirlo así, apesar de que su efecto es de bastante interes. De este ligero defecto adolece á nuestro modo de ver la escena 4.^a del último acto; pero en lo demas su forma es buena, abunda en situaciones trágicas, los caractéres están bastante bien descifrados y sostenidos, y su conclusion es tan análoga y tan triste, que el espectador al ver la horrible situacion en que una serie de acontecimientos desgraciados ha colocado á Julian, aparta por un instante de su memoria el monstruo que atrajo ocho siglos de guerra á su patria, para dar lugar á un sentimiento de horror y compasion hácia el hombre, que arrastrado por el esceso de las pasiones es conducido al último precipicio. El casamiento de Egilona, acerca del cual tan lacónica y oscura se presenta la historia, está justamente motivado en la penosa situacion en que se encuentra la reina cautiva de ó consentir en el amor de Abdalasis, ó ser la causante y presenciar el esterminio de los últimos restos de su pueblo; pensamiento que honra al autor por su españolismo, y que en nuestro concepto está basado en estas palabras del Mariana cuando dice: *que ella conservaba su religion, y que principalmente enderezaba su gobierno (el de Abdalasis), y á su persuasion, por tener mas autoridad y que nadie la menospreciase, usó de repuesto, aparato y corte real, y se puso corona en la cabeza.*

La versificacion es buena generalmente y está llena de pensa-

mientos bellos y oportunos: copiaremos el monólogo de la escena 1.^a del acto 4.^o en la que aparece don Julian en el calabozo y en un estado casi delirante; creemos que la leeran con gusto nuestros lectores, á pesar de que si nos detuviésemos á escoger tal vez pudiéramos citar trozos mejores.

¡Qué noche, justo Dios! ¿y esta es la vida
Que apetece un mortal? sus ilusiones
Las vi desaparecer cual sombra errante
Y en desengaños convertir sus goces;
Las horas de infortunio se suceden
Y la felicidad se desconoce,
No hay en el mundo mas que la esperanza
Y está llena de amargos sinsabores.
¡Y para esto es vivir! cuantos se afanan
Por ilustrar con gloria sus blasones
Ven perecer cual nube sus encantos
Al solo rebramar los aquilones:
Reyes del mundo que mandais en todo.....
Altivos cortesanos y señores.....
Decidme; qué placeres disfrutais
En medio del estruendo de la corte?
Qué ventura encontráis en los festines
Cercados por do quier de aduladores?
Habeis gozado un dia feliz? decidme,
O siempre las desgracias os acorren?
Vuestras frentes marchitas ya las veo,
No, no lo habeis gozado; pues entonces
Porqué me afano yo, porqué combato
Si no he de hallar un premio á mis sudores;
He de ser un mortal mas venturoso
Si consigo salir de estas prisiones?.....
Mas qué rüido es este, ya se acercan
Y aun me parece distinguir las voces,
Quién turbará la paz de este sepulcro?
Traerán mis compañeros vencedores
El pendon que fué gloria de los Godos
Llenando de terror á las naciones?
Si, ellos son y si hubiese alguna duda
Sus acentos de triunfo me responden.
Quién su poder resiste? habrá menguados
Que á mis valientes á lidiar provoquen?
No lo hagais mahometanos, los corderos
Ceden siempre al poder de los leones.

.....
Que turbacion... estaba delirando
Y en esto mis tormentos son mayores.

Poco diremos de la ejecucion, que en lo general no desmintió las esperanzas del jóven autor: hubo escenas en que el público *sensato* tributó justísimos aplausos, si bien en otras fué acaso demasiado indulgente: la señora Baus no dejó nada que desear: interesante hasta el extremo en la espresion de un dolor concentrado, mas de una vez arrebató el ánimo de los espectadores: el señor Calvo comprendió perfectamente aquella lucha de las pasiones nobles y vulgares, que hacian parecer al conde D. Julian inconsecuente en su carácter; y en diferentes escenas dió pruebas relevantes de su mérito. El beneficiado estuvo feliz en cuanto lo permitia la indole del papel que desempeñaba, especialmente en el 4.º acto y final del 5.º

— No hubo mucho que deplorar en los demas actores; si bien hubiéramos querido ver á la señorita Pellizari en una cuerda mas elevada, donde pudiese mostrar su buena disposicion, pero no es culpa suya que se le coloque en papeles poco á propósito: el señor Corona no estuvo mal, aunque pudiera haber estado mejor.

Al concluirse la representacion, prorumpió el público en estrepitosos aplausos, y llamó á la escena al autor, que con modesta timidez se presentó á recibir el tributo del genio: varias coronas cayeron á sus piés, y de ellas tomó una que colocó en la cabeza á la señora Baus, á fuer de galante y conecedor del mérito de aquella distinguida actriz: al mismo tiempo, una agradable lluvia de composiciones líricas inundó las lunetas y palcos. Nosotros que nos gloriamos en los adelantos del señor de Góngora, le felicitamos con entusiasmo en su primer triunfo, prometiéndonos de sus talentos literarios, añadirá nuevos timbres á la brillante aureola que ha sabido conquistar.

La Redaccion.

Se suscribe en Granada en la librería de Benavides á 4 rs. al mes llevado casa de los señores suscritores, y 5 en las provincias, en las administraciones de correos y principales librerías del reino, franco de porte. En los puntos donde no se admitan suscripciones podrán los señores que gusten hacerlo, sacar una libranza en correos y remitirla en carta *franca de porte* á la redaccion del ABENCERRAJE. Toda comunicacion que venga sin este requisito no será admitida.

EL ABENCERRAJE.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, ARTES Y COSTUMBRES.

MARRUECOS.

Geografía, historia, costumbres.



Las noticias que se tienen hasta el día sobre este dilatado imperio, cuya barbarie ha puesto siempre una barrera insuperable á los exploradores y geógrafos europeos, que han tenido que fiarse de relaciones vagas é inciertas para la composición de sus diccionarios ó tratados, por lo que resulta esa notable diversidad de pareceres respecto á estadística. Habiendo desaparecido muchos de los obstáculos que hacían inaccesible este país á los extranjeros, podemos caminar con paso menos incierto al describirle: la sociedad de Londres va suministrando datos interesantes sobre esta parte de África, ilustrándonos sobre su administracion y comercio interior si bien á costa de la vida de mas de un viajero á quien ha hecho sucumbir la tenacidad de llevar á cabo sus empresas. Disipada no poco la oscuridad que nos separaba de este vasto territorio, trazaremos, aunque en miniatura, el cuadro que hoy nos presenta.

Situado entre los grados 26 y 36 de latitud y 8 y 15 de longitud (mer. de Paris), confina al E. con la Argelia, al N. con el Mediterráneo, al O. con el Atlántico y al S. con los inmensos arenales del Sahara. Se calcula su poblacion, compuesta de bereberes, chilluchs, árabes y andaluces en poco mas de 8000000

inclusos 740000 judíos, 300 cristianos y 200 renegados (1). Produce este privilegiado suelo toda clase de frutas, cereales, lanas, tafilete, marfil, ganados, vino, añil, sal gema, hierro, cobre y estaño que cambian á los habitantes de Tumbuctu por oro y esclavos; pero quien explota la riqueza de este país son los ingleses que han introducido casi á la fuerza sus algodones y quincalla. Fertilizan sus estensas llanuras caudalosos ríos que descienden del Atlas, pobladas sus orillas de viejas encinas, verdes retamas, aromáticos romeros y altísimos pinos, atestiguando siempre la frondosidad y lozania de las plantas la sobrada razón con que llamaban los antiguos á esta parte el jardín del mundo. Divídese todo el reino en cinco provincias de las que trataremos separadamente.

La de *Marruecos* tiene 56 leguas de largo y poco menos de ancho, sus feraces valles regados por el Tensif, abundan en trigo, mijo y legumbres; los dátiles de esta provincia no son tan buenos como los de las otras más septentrionales, por lo que descuidan los naturales el cultivo de las palmeras. A 28 leguas del Atlántico y 6 del monte Atlas, se alza en un llano delicioso la capital del imperio rodeada de altos torreones y anchos fosos que recuerdan su pasado esplendor. Abu-Texisien primer rey de los Almoravides y padre del célebre Jusef, la construyó por los años de 1052, empleando en ella treinta mil cautivos, y contenía según los historiadores árabes, en tiempo del segundo, 800000 habitantes; hoy escasamente cuenta 25000, y de los fantásticos palacios, de los voluptuosos jardines, de la fuerte muralla que circuía un espacio de tres leguas solo quedan algunos vestigios que dejan percibir al viajero la huella de la ambición y de la tiranía. Sus calles son muy parecidas á las del Albaicín, tortuosas y angostas: modo de edificar no desacertado pues como observa Badia, facilita la defensa individual de los grandes en las revoluciones populares y frecuentes guerras de los scherifs para suceder al trono, porque cuatro ó seis hombres bastan para defender y hacer inatacable cualquiera de dichos callejones. «Por la misma razón, añade el citado autor, están las casas guarnecidas de aspilleras, y la mia se asemejaba á una fortaleza.» Tiene una alcazaba situada por el estilo de la Alhambra, que encierra la magnífica mezquita de Abdulmumen

(1) Estal la variedad de los estadistas sobre la población de este imperio que le dan desde 6 hasta 15,000000 habitantes Hemos adoptado el cálculo de don Serafín Calderón por parecernos el más aproximado.

Aun es más grande la desproporción en cuanto á las leguas de superficie que unos valúan en 15,360, otros en 26,187 y Torrente adelanta á 39,000.

para cuya torre tomaron por modelo la de la Catedral de Sevilla (1); hay además otras cincuenta mezquitas repartidas por la ciudad, cuyos ministros se mantienen á costa de los fieles creyentes que á trueque de algunas monedas reciben un talisman que los preserva de todo maleficio. La industria de este pueblo se reduce á fábricas de tafete amarillo que esporta en gran porcion para el extranjero. El puerto mas comerciante de la provincia es Mogador, ciudad la mas moderna del imperio y plaza fuerte: se hallan en la misma costa, Sidi-Abdallah puerto muy seguro y al N. Mazagan, resto que conservaban los portugueses de su dominacion en este territorio y que perdieron en 1762.

La segunda provincia de los dominios del emperador marroquíes *Fez*, aunque debiera ser la primera por su poblacion y riqueza. Dividiase en siete distritos habitados por árabes indomables y feroces que ningun rey ha podido subyugar, y que aun hoy se mantienen en la vida errante pagando un ligero tributo al bajá. En las faldas del encumbrado Atlas por estar continuamente cubiertas de verdura, se cria toda especie de ganados, principal ramo de comercio en toda esta parte atendiendo á las numerosas caravanas que sin cesar la atraviesan. Nos parece debemos hacer mencion de ese prodigioso árbol llamado *argan* que crece y se multiplica sin necesidad de cultivo, llegando á formar bosques impenetrables y que solo reclama el auxilio del hombre para que le descargue del precioso fruto; consiste este en una especie de aceituna bastante mas gruesa que las que conocemos y de jugo mas agradable. Un viajero sabio economista que permaneció allí mucho tiempo, hace esta observacion: ¿no seria posible aclimatarles en los paises meridionales de Europa? Entiendo que bien equivaldria esto á la adquisicion de una provincia. Tan buenos elementos de prosperidad yacen desatendidos por aquella gente que solo se cuida de robar al indefenso pasajero, ó de maltratar si halla ocasion á los cristianos. Fez, la corte de Occidente, la de las quinientas mezquitas, la de los

(1) Abdul Mumen primer rey de los Almohades construyó esta mezquita y ala adornó de muchos jaspes y alabastros que hizo llevar de España, y puso en ella por trofeo las puertas de la iglesia mayor de Sevilla, que se ven hoy dia cubiertas de menudas piezas de bronce, con sus alabas grandes labradas del propio metal, en la puerta del Cierzo.... y se conocen bien por las letras latinas que hay en ellas. Tambien puso en ella dos campanas que llevó de España, las cuales están colgadas al revés con gruesas cadenas de hierro en una nave donde son vistas de los que entran y salen en la mezquita."

(Mármol, descrip. de Afr.)

suntuosos baños, la de la rica alcaicería, la de los cuatrocientos molinos tan célebres en nuestra historia por la petición del intrépido Pulgar, la de los regios salones, la que sirvió de asilo á las ciencias en la edad media, la capital en fin en que residieron los Almanzores y Edrissis y en que reinaron tan gloriosamente las razas Benimerines, Benioatazes y Xerifes ha desaparecido, quedando solamente los sombríos muros y palacios amenazando ruina. En medio de su abatimiento deja conocer la grandeza y lustre de que gozara en mejores días; como reina que conserva su majestad aun arrebatándole la diadema que ostentaba en sus sienes. Añadirémos en su elogio que aun subsisten en un estado floreciente las fábricas de tejidos de seda y de tafiletos, y que sus tapices no desmerecen junto á los mejores de Turquía. De las tres partes en que la divide el río *Fez*, la mas antigua fué edificada por Muley Edris hácia el año 798, y las otras dos por sus sucesores, aumentándose considerablemente con la espulsion de los moriscos de nuestra España. En esta ciudad son menos perseguidos y vejados los judíos que en ninguna otra del imperio: tolerancia que no sabemos á qué atribuir, pues aquellos son bastante ricos y estos habitantes no son de los que mas respetan el derecho de propiedad, siguiendo el ejemplo que les presenta el mismo emperador y sus ministros. Las principales poblaciones de la provincia son: en el interior *Tedza*, *Mequinez* residencia ordinaria de la corte por su buena posicion y apacible clima, *Alcázar-quivir* tumba del ejército portuguez y de su desgraciado rey; en las costas, *Salé* puerto inutilizado, *Azamor* casi destruida, *Larache* y *Tánger*, *Melilla*, *Ceuta*, *Velez* y *Alhucemas*, presidios españoles.

Poco tenemos que decir de la tercera provincia, *Sugelmesa*. Lindando con el desierto de *Zahara* su terreno es todo infecundos arenales formados por los remolinos que vienen de aquella parte destruyendo con su aliento abrasador el gérmen de toda planta: solo la esbelta palma es respetada por los furiosos huracanes que se contentan con peinar suavemente su ondulante cabellera, dejándola para que demuestre á los indígenas que aun no ha muerto la vejetacion: al pié de una montaña ó á la margen de un riachuelo suele haber algun oasis en que siembran trigo ú arroz. La capital que lleva tambien el nombre de *Sugelmesa* se diferencia de los demas aduares en ser un poco mayor y en tener un Cadi ó juez civil: cambia el cobre y antimonio que estrae de sus minas por ganados y esclavos de que la surten sus vecinos los de *Nigrícia*.

Los reinos de *Tafilete* y *Draha* forman la cuarta provincia del imperio marroquí, aunque algunos geógrafos la consideran uni-

da á la de Sugelmesa. El aspecto del pais es el mismo que el de esta, pero no el de la capital que nos presenta al pueblo mas industrioso de aquella nacion y que segun sus naturales disposiciones, con una administracion mas ilustrada pudiera competir con el mas aventajado de Europa. En su recinto solo se oyen los golpes del martillo que forja rodelas, cascos y alfanjes, y si entráis en las casas hallareis al sexo débil y á los niños empleados en tejer los riquísimos tapices y demas telas que á tan subido precio se despachan en todos los mercados del mundo; sin ser Mentor no seria difícil convertir esta ciudad en otra Salento. Esporta ademas de las afamadas pieles que llevan su nombre añil, y plumas de avestruz. En lo mas occidental de esta provincia está la tierra que se conoce con el nombre de *Gesula* (antigua Getulia) muy famosa por la feria que celebra anualmente y que dura por espacio de dos meses.

Finalmente, la última provincia es la de *Sus* frente á nuestras islas Canarias. Su mayor riqueza consiste en ingenios de azúcar y en estensos olivares, cuya cosecha es casi segura por el buen clima y calidad del terreno. La capital es *Agadir* ó santa Cruz, magnifico puerto, antes el mas comerciante del reino y hoy tan decaído que con dificultad contará 300 habitantes. Son buenas ciudades: Tarodante antigua república, conquistada por los Xerifes á principios del siglo XVI, Messa, situada á las orillas del rio *Sus* entre un bosque de palmeras, Teceut, fértil en granos y hortalizas. Los naturales de esta provincia son los mejores soldados del imperio.

No se saben á punto fijo las rentas del emperador, pero es cierto suben de 80000000; contribucion exorbitante y que siempre tiene que cobrar militarmente. Tampoco podemos señalar el número de tropas, pues se componen de gente allegadiza que se levanta apresuradamente para ahogar alguna insurreccion, pagándoles despues sus servicios con el pillaje y saqueo de la ciudad revelada; se valen de ellos para la cobranza de impuestos dejando á su arbitrio las vidas y haciendas de los ciudadanos. En este pais no hay leyes escritas, la administracion de justicia y la imposicion de penas son al capricho del gobernador que se entera y falla cualquier pleito ó causa en menos de cinco minutos, presenciando al instante la ejecucion de su sentencia. No podemos señalar todas las clases de castigos por que varían segun el carácter del Cadi; el mas comun es el de los palos, que se puede redimir como muchos otros con dinero, pero advertimos aquí la humanidad de estos legisladores, que prohiben administrar al reo mas de *novcientos noventa y nueve* golpes. De los otros suplicios hablaremos al tratar de sus costumbres. Hay

solo tres ministerios, á saber: Guerra, Hacienda y Marina, los demas serian inútiles y aunque suprimieran el último no les haria gran falta.

Ya es tiempo de que echemos una ojeada sobre la historia de este desventurado pais. Conocido de los Romanos con el nombre de Mauritania Tingitana recibió al fin sus leyes, y contribuyó á sus conquistas con soldados aguerridos y caballos. Destruído el imperio de occidente por los bárbaros del norte, las provincias de África fueron ocupadas por los Vándalos que establecieron en ellas su religion y costumbres: dos siglos despues el suelo que produjo á los Agustinos y Arnobios veia brillar el alfanje de los hijos del profeta y aprestar en sus puertos fuertes armadas para subyugar la Europa. Los Xeques y Emires de los árabes se repartieron el territorio no sin notable oposicion de sus habitadores, á quienes al fin engañaron haciéndoles creer que ambos pueblos descendian de un mismo tronco y que estaban destinados por la providencia á formar una sola nacion. Entonces se fundaron una multitud de reinos que reciprocamente se han ido despedazando, hasta que han acabado por refundirse en uno cuya vida no será de larga duracion. En diez siglos que lleva esta region de ser gobernada por diferentes razas, es raro el soberano que ha fallecido de muerte natural; se ha imitado con frecuencia por estos bárbaros la traicion de su antiguo rey Juba, y mas de una vez un hijo ambicioso, impaciente de reinar ha hundido la traidora gumia en el pecho de quien le dió el ser. Con estos antecedentes no es estraña su desconfianza hasta de sus mas cercanos parientes, ni la tirania horrorosa que hacen pesar sobre sus vasallos para lograr tenerlos á raya; sin servirles de nada la esperiencia, les atormentan y oprimen hasta que uno mas atrevido arranca el cetro de las manos del déspota para estrecharle mas entre las suyas: si creyéramos en la trasmigracion de las almas diríamos que habian venido á habitar los cuerpos de estos miserables las de los Claudios y Calígulas..... pero no declamemos contra estos tiranos ya que les es dado presidir al pueblo mas degradado del globo.

(Se concluirá.)

J. G. A.



CUENTO.

Dedicado á mi amigo don Manuel de Góngora.

En sus almas avezadas al delito, en sus corazones corrompidos hay un lugar puro aun, donde abre su melancólico cáliz la bíblica rosa de Jericó, la cruz del Gólgotha.

D. M. de Góngora.

I.

La emboscada.

Entre matas emboscado,
Está Francisco García
Por otro nombre llamado
El terror de Andalucía.

Es gallardo y bello mozo,
Su tez por demas morena,
Apenas le apunta el bozo
Y su mirada es de hiena.

Gacho sombrero andaluz
Casi le cubre la frente,
De un cordon lleva pendiente
Un medallon y una cruz.

De piel de becerro dura
Es su bota jerezana,
Y ceñida á la cintura
Lleva bordada canana.

El trabuco sobre el brazo,
El cuchillo entre la faja,
En el sombrero ancho lazo
Que le regaló su maja.

Sujeto junto á su lado
Blanca espuma derramaba
Fogoso alazan tostado
Que el duro freno tascaba.

Ancho el pecho, el cuello er
La cabeza acarnerada,

Pisár fuerte y decidido
Y la crin larga y poblada.

Ningun caballo á fe mia
Le aventaja en la carrera,
Que si alguno mas corriera
Ese fuera de García.

Cuando salta alguna cima
Es su empuje tan violento
Que hace salir del asiento
Al ginete que va encima.

Bordado con gran primor
Su rico jaez está,
Y tocando al suelo va
La seda de su labor.

.....

«No envidia, no la riqueza,
El lujo ni los favores,
Ni tampoco la altiveza
De esos que llaman señores.

Que á los nobles orgullosos
Con su brillo y majestad,
Aunque son tan poderosos,
Les falta la libertad.

Pues viven aprisionados
Entre jardines y rosas,
Y sus palacios dorados

Son prisiones suntuosas.
Descansan en rico lecho
Ornado de bellas flores
Mas... no faltarán traidores
Ni un puñal para su pecho.
Mientras que yo sin cuidado
Descansando en la victoria
Duermo soñando en mi gloria
De mis gentes custodiado.
Que yo soy el rey aquí
Y mis caprichos son leyes,
Todos me acatan á mí
Como acatan á los reyes.
Y si dejo de existir
Combatiendo frente á frente,
Moriré como valiente,

Que así quiero yo morir.
Y mi pujanza y fiereza
Ninguno domeñará,
Y aun cortada mi cabeza
Quien la mire temblará.
Con el infeliz rendido
Soy afable, cortesano,
Que estando ociosa la mano
No es valor ser atrevido.”
.....
.....
.....
—Capitan, los granaderos
Penetran por la espesura.
—A caballo compañeros
Y será su sepultura.

II.

El combate.

El valiente capitan,
Con resuelta ligereza
Que harto probó su destreza,
Saltó sobre el alazan.
Con semblantes torvos, fieros
Y los retacos montados
En órden marchan formados
Sus catorce compañeros.
Pero cuando á la llanada
Se preparan á salir,
Súbita se deja oír
Una descarga cerrada;
De los tiros la esplosion
Y voces luego y lamentos,
Maldiciones, juramentos,
En revuelta confusion.
En vano es tanto luchar
Y esfuerzos tan estremados;
Porque los tienen cercados
Y no se pueden salvar.
Y se acercan, huyen, vuelven,
Se aproximan y se agitan,

Se unen, se precipitan,
Se separan, se revuelven.
Pero el número y bravura
De los fieles granaderos
Dispersó á los vandoleros
Que huyeron á la espesura.
Y los vivas de alegría
De los que por fin triunfaron
Por todas partes sonaron
En confusa gritería.
Con desesperado afan
Lucha ¡ pero lucha en van o!
El valiente capitan
Con un puñal en la mano.
Hiere y mata en su despecho
La esperanza ya perdida.
Mas ¡ay! que abren en su pecho
Ancha y penetrante herida.
Y con dolor tan horrendo,
En medio de su agonía,
Rendido cayó García
Su destino maldiciendo.

III.

La capilla.

Sumiso y arrepentido
Está en la triste capilla
De la cárcel de Sevilla
El orgulloso bandido.

Y en medio de su afliccion
Sobre el pecho la cabeza,
Rendida ya su fiereza,
Hace ferviente oracion.

Allá por cerca del techo
Penetra un rayo de luz,
Que alumbra una pobre cruz
Cerca del mísero lecho.

Reina un silencio espantoso
Que solo turba el oír
La oracion del religioso
Que le ayuda á bien morir.

-Solo en Dios piensa contrito,
Si fué grande tu maldad

Aun es mayor la piedad
De aquese Dios infinito.

—A dejar voy de existir
En un cadalso afrentoso.....

¡Compadecedme piadoso...!!
Y... ayudadme á bien morir!!

¿Qué se hicieron mi coraje,
Mi pujanza y mi fiereza?

¿Donde está aquella altiveza
Que á nadie rindió homenaje?

Tanto orgullo y poderío
Cual humo desaparecieron...!!

Mis esperanzas murieron.....
Perdon os pido, Dios mio!!!

Ay! si pudiera vivir,
Qué distinta vida haria...!!

Padre!.. al llegar mi agonía...

¡¡¡ Ayudadme á bien morir !!!

IV.

En Sevilla ajusticiado
Murió Francisco García,

Por otro nombre llamado
El terror de Andalucía.

Ignacio M. Argote.

EL PAÑUELO BLANCO.

(Continuacion.)



parrado.

oco tardó el cielo en oscurecerse: la ráfaga ligera del relámpago se pintó fugaz en aquella bóveda oscura, y el ronco trueno se reprodujo con violencia en las colinas inmediatas: los gases condensados por el contacto de la llama eléctrica, se desprendieron bien pronto en gruesas gotas de agua, y fué preciso abandonar el débil abrigo del em-

No quise sin embargo separarme de la puerta, porque me

complacia en observar los progresos de la tempestad; cuando en los momentos en que mas arceciaba, y en que la lluvia densa y precipitada impedia casi la percepcion de los objetos, á corta distancia; oí el galopar de un caballo, y á poco vi un jóven que lo montaba, á quien hube de abrir paso para no ser atropellado. Desmontó con ligereza: tiró el sombrero, cuyas anchas alas traia abatidas por la lluvia, y dejó caer la capa sobre una silla: llamó con arrogancia al huésped, y le mandó entrar su potrero en la caballeriza. Era el posadero, aunque hombre viejo, no muy sufrido, y si bien es verdad que su profesion le imponia el deber de parecer placentero, no siempre podia disimular los ímpetus de su bilis: que era hombre de rancios y memorables antecedentes, y con sus muchos años se jactaba de valiente todavía; y así aunque un poco picado de la altanería del jóven, y con su cara de renegado, tomó el caballo de la brida, y le condujo en compañía del mio y de la mula de mi conductor; sacrificando sus ímpetus á las obligaciones de su oficio.

—Faltan muchas leguas para Valdepeñas? Preguntó el recien venido al posadero luego que hubo vuelto.

—Piensa V. dormir allá esta noche? Preguntó aquel á su vez.

—Sin duda alguna: luego que mi caballo descanse un poco, pienso seguir mi derrota.

—Es menester que lo consienta el cielo: que ó yo entiendo poco, ó el dia terminará antes que la lluvia.

—No importa: es demasiado interesante el asunto que me lleva para que repare en niñerías.

Mientras esta conversacion pasaba, estuve yo observando atentamente al jóven, cuya fisonomía me pareció reconocer desde el principio.

En esto vino á sentarse junto á mí; y fijando sus ojos en los míos, con aire de sorpresa exclamó.

—No me engaño? Dios mio!...

Un destello de felicidad contenian aquellas palabras, que con agradable sonrisa me hicieron prorumpir:

—Fulgencio!... Eres tú?

—No me habia equivocado.

Y al punto nuestros brazos se enlazaron, y el pecho de mi amigo Fulgencio reposaba en el mio. Acababa de reconocer en el nuevo viajero al amigo mas tierno de mi niñez, al único depositario de mis simpatías: habíamos estudiado juntos las humanidades en el colegio de san Telmo de Málaga, y cuando se halló en estado de oír ciencias mayores pasó á la Universidad de Valencia; porque sus padres acababan de heredar cuantiosos bienes en la Huerta de Murcia, y allí pensaron establecerse.

Cuando se separó de mí, apenas contaba doce años: y en la época á que se refiere esta historia, era ya un hombre hecho: alto, moreno, barba negra abundante, ojos espresivos, y una fisonomía franca y animada era todo su conjunto: su carácter demasiado vivo, varias veces le comprometiera en empresas, que á no ser por su talento, con dificultad habria salido airoso de ellas. Y no es extraño que con la alteracion notable que habia sufrido mi amigo, no le reconociese yo á primera vista, despues de ocho años que nos hallábamos separados.

Varias veces me habia escrito en este tiempo, y yo le habia correspondido; pero la juventud siempre tiene entretenimientos que llama ocupaciones, y estas nos sirvieron á Fulgencio y á mí de disculpas en el principio para dilatar nuestra correspondencia, y estas mismas terminaron por interrumpirla del todo: hacia cuatro años que no sabiamos el uno del otro, y en verdad que grandes acontecimientos pasaron por ambos en tan corto espacio.

Despues de los primeros arrebatos del cariño, empezamos á preguntarnos de nuestras familias: de la mia no pude decirle mas, que solo yo habia quedado: él por su parte me prometió contar sucesos raros, y como en aquella ocasion mas necesidad teniamos uno y otro de tomar alimento y descansar que de otra cosa; viendo que el pronóstico del posadero iba saliendo demasiado cierto, con el gusto que á Fulgencio resultaba de hallarse en mi compañía, resolvió quedarse conmigo hasta que yo marchase: comimos lo que hubo á mano, y retirándonos despues á una habitacion separada que nos habian arreglado lo menos mal posible, comenzó á contarme lo que se verá mas adelante.

III

UNA HUÉRFANA DE PADRE.

Conociamos muy bien, que los malos ejemplos se comunican facilmente, como las enfermedades contagiosas.

[San Gregorio.]

«Para qué he de referirte la causa de nuestra separacion; demasiado la sabes: tambien sabes muy bien que al principio fijos nuestros recuerdos los del uno en el otro; solo anhelábamos recibir una carta; una prenda mas de inestinguible cariño: que transcurrieron los tres primeros años en esta constante armo-

nia, y bien recordarás que al principiar el cuarto, ya empecé á pretestar ocupaciones serias y á dilatar nuestra correspondencia, quedando, si no rotos, suspendidos al menos en su grato ejercicio los resortes de nuestra amistad. Varias causas influyeron para esta mudanza, y entre ellas la desgraciada historia que te voy á contar.

Mi casa estaba situada en la *Frenería*, calle generalmente habitada por la nobleza y gente de rango que abriga Murcia en su seno: mis paseos cuotidianos se habian dirigido siempre á los puntos mas frecuentados: cafés, teatro, *Malecon. Glorieta*, (1) donde quiera que lo mas florido y principal de Murcia concurría, allí solia yo ir todas las tardes; te confieso, que no era en vano mi asistencia á tales lugares: ya sentia yo cierto deseo vago de una cosa que no sabia definir; mas en ninguna parte encontraba el objeto de mis deseos: todas las noches volvia á mi casa fastidiado, con el corazon lleno de esperanzas y vacío de ilusiones.

Un dia tuve la rareza de mudar de direccion: en Murcia, como en todas partes hay ciertos barrios ocupados por la clase media, y por aquellas familias, que habiendo un tiempo tenido próspera la fortuna, han venido por cualquiera causa á una triste decadencia: uno de estos es el barrio de san Anton: á este punto se encaminaban mis pasos, cuando distraido en estrañas reflexiones, vi caer á mis piés un pañuelo blanco: por un movimiento muy natural, levanté la cabeza, y vi que al mismo tiempo se retiraba de un balconcito pintado de verde una graciosa muchacha, de donde presumí debia ser ella la dueña del pañuelo: como no tenia otra cosa que hacer, quise probar aventura: tomé el pañuelo; miré otra vez á la ventana, y advertí que se me observaba desde ella; y se esperaba sin duda á que me fuese: esto me avivó el deseo de ver despacio aquella mujer misteriosa que se ocultaba de mí. Entré en la casa; llamé, y al punto se abrió la puerta: manifesté mi pretension de entregar aquel pañuelo, y se me convidó á que subiera: hicelo asi, y apenas hube puesto el pié en una bonita habitacion decentemente amueblada, (aunque con los restos de otra mas suntuosa) empecé á conocer que estaba allí la realizacion de mis sueños; el objeto de mi porvenir. Dos mujeres ocupaban la estancia: la una de hasta treinta y cinco años, bien formada, y de una fisonomía espresiva, conservaba aun todas las gracias de la juventud: sus modales finos denotaban á primera vista una educacion brillante, y el estudio mas

(1) Nombres de dos paseos.

detenido de la sociedad; y sus maneras estaban moduladas por una graciosa coquetería. La otra era una niña en el principio de su desarrollo físico; contaría unos quince años; modesta, candorosa y pura como un ángel; su negra cabellera estaba recogida en una sencilla trenza, su tez blanca, sonrosada y tersa mostraba la inocencia de su alma; sus ojos melados eran grandes y expresivos, pero en aquel momento cediendo al pudor estaban inclinados hácia el suelo: su honesto vestido apenas dejaba ver un cuello demasiado bien formado á tan corta edad, y unas manos torneadas, entre cuyos dedos pudiera decirse que juguetaban los *amores*. No sé lo que en aquel momento sentí: solo recuerdo que apesar de mi carácter osado, quedé como entumecido en su presencia: no encontraba palabras con que hablarla, y casi hubiera querido no devólvérle su prenda: sentia un extraordinario placer con la vista de aquella niña; al paso que me reprochaba mi atrevimiento: imaginaba que aquella accion me habria de rebajar en el concepto de la hermosa, que desde aquel punto hice señora de mi corazon, y la hiciera de mi alma.

(*Se continuará.*)

- A la memoria de un amigo.

SONETO.

Como el capullo de la flor perdida
Al despuntar la grata primavera
Sobrepuja á la yerba en la pradera
Y eleva al cielo su cabeza erguida:
Asi un impulso de entusiasmo y vida
Sopló tu frente en su veloz carrera;
E hizo fijar tu vista en esa esfera
Del genio solamente conocida.
Acaso conspiró contra tí mismo
Un sentimiento cual la lava ardiente,
Arma cruel del rudo fatalismo;
Y al divisar un porvenir fulgente
Faltó tierra á tu pié, y el negro abismo
Ahogó la luz de tu ilusion naciente.

J. Bujalance y Aguilar.

MODAS.



on la ligereza y rapidez que acostumbramos, rapidez de que se ve obligado á usar todo periodista que trata de semejante materia, por tener la voluble diosa la desgracia de ser condenada casi siempre á ocupar las últimas páginas de los periódicos, dirémos algo sobre los atavíos que adornan y embellecen las elegantes figuras de nuestros gallardos donceles. Aunque, si nos es permitido hablar con toda sinceridad, no podemos menos de advertir que si los jóvenes encuentran en este artículo demasiada escasez de noticias, y sobrada ligereza, no deben estrañarlos si se detienen á reflexionar que en todas partes por lo general, y mas todavía en nuestra Granada, suele vestirse al gusto de cada uno con tal de que no se toque en lo ridículo y sobre todo que debe ser para nosotros ocupacion muy mas grata el hablar de las galas y preciosidades que envuelven divinamente los delicados miembros de las hermosas, que detallar los adornos con que se acicala el sexo fuerte. En nuestro sentir las modas de los hombres pueden ser consideradas como un efecto de las de las mujeres, pues es casi indudable que estas fueron anteriores á las otras si atendemos á que el deseo de engalanarse y de parecer bien es innato en el bello sexo, y á que el hombre, nacido sin duda para ocuparse de cosas mas importantes, se vió obligado poco á poco á pensar tambien en un medio de agradar á las bellas, tan eficaz como lo es el de cubrir las formas con elegancia y riqueza.

Poquísimo han variado las modas de los caballeros con la venida del verano, pues sobre traer los periódicos estranjeros pocas novedades, apenas ha permitido el tiempo á los elegantes despojarse de los trajes y telas de primavera. Asi continúan los fracs, con cuello ancho y suelto, con talle bajísimo y con faldones desmesurados, tienen toda la circunspeccion y majestad de los antiguos españoles; siguen del mismo modo los largos chalecos de telas blancas ó muy claras, aunque discordando mucho en su hechura, pues unos los llevan con vuelta y otros sin ella y con cuello seguido; los figurines los traen de estos últimos. Igual discordancia suele haber en la hechura de los pantalones, llevándolos unos con pliegues, otros sin ellos, con aber-

tura por abajo ó sin ella, unos desmedidamente anchos, medianamente otros, pudiéndose solo fijar como regla, que el pantalon de etiqueta es ahora como ha sido en todos tiempos, blanco; que el de paseo debe ser de lienzo de hilo á cuadros, y hecho del modo que mas cómodo y bonito crea el que lo haya de usar, que es ancho y con pliegues, y por último, que aqui debemos terminar este artículo, pues se concluye el espacio, y las novedades sobre modas masculinas.

La Redaccion.

TEATRO.

El domingo 30 del pasado mes se ejecutó el drama en 5 actos titulado *El castillo de san Alberto*, de cuyo mérito literario no nos hacemos cargo por ser bien conocido del público: la ejecución estaba encomendada á las señoras Baus y Molist (doña Joaquina), y señores Calvo, Vico, Pastrana y Mendoza; la señora Baus arrancó al público merecidos aplausos, ya presentándose ante él como la mujer celosa y justamente ofendida, ya como la cariñosa madre que encuentra al fin á su perdida hija, que ve imposible salvar; pero que trata á pesar de todo de proteger, de escudar con su entusiasta cariño; como una prueba de esto recordaremos á aquellos de nuestros lectores que asistieron al teatro la noche del 30 la escena once del acto tercero: nosotros durante la ejecución de muchas creimos escuchar á una célebre actriz que el público de Granada siempre ha aplaudido en el desempeño de igual carácter (el de condesa). La señorita Molist (doña Joaquina) nada dejó que desear en su papel de Maria, y fué aplaudida repetidas veces; el público debe alentar con sus aplausos á esta jóven actriz que promete mucho, y animarla para que no desmaye en la difícil y espinosa carrera que sigue con tanta inteligencia y acierto. El señor Calvo en algunas escenas de su difícil papel de conde de Flaví, no estuvo tan feliz como siempre, pues segun creemos, no comprendió enteramente al disoluto hidalgo del siglo XV, al vandálico caballero de la edad media; hubiéramos querido en él mas indiferencia, que hubiera hecho conocer de otra manera su cólera, y al sentir el es-

pionaje la justa ira de su ofendida esposa, esa estrañeza con que principia casi siempre la cólera del tirano que jamas encontró oposicion alguna á sus preceptos, que desea ver acatados sus menores caprichos, al marido en fin de aquellos tiempos, al conde de Flavi que es su tipo; las palabras *Yo, nunca! no es la gloria lo que voy á buscar; es la muerte:* con que acaba el drama, debieron haberse dicho con inesplicable amargura, con esa voz tristísima y melancólica que sale del corazon cuando despues de haber llevado una existencia criminal conocemos, por una reaccion de los nobles sentimientos que pueden dormir en el corazon humano pero nunca extinguirse, los pasados errores, y prometemos repararlos aunque sin esperanza de conseguirlo. Sentimos que el deber que nos hemos propuesto de ser justos y siempre imparciales, nos lleva hoy casi á pesar nuestro, á criticar al señor Calvo; pero comprendemos que con actores de su mérito es necesario ser hasta severos. El señor Vico desempeñó perfectamente su carácter de Mauricio á pesar de ser la primer vez que lo ejecutaba y tan conocido de todos; el señor Vico es un actor entendido y laborioso que aprecia, como debe, el público de Granada. El señor Pastrana estaba encargado del insignificante papel de Bruno, y el señor Mendoza del de Melco: este actor á quien se hace trabajar alguna vez mas de lo debido (atendiendo el carácter con que figura en la compañía) dice con exactitud los que se le confian.

La redaccion.

Sabemos que está dada á la censura una tragedia, titulada *El Conde Garci-Fernández*. Como muestra de su estilo y versificacion, nos han manifestado que en una escena en que la princesa recibe en su cuarto á hurto de sus padres á su enamorado galan, este señor se entusiasma demasiado en la parte mimica, y ella para impedir que cometa un desafuero le recuerda que está en palacio, á lo que él le responde con mucha agudeza y ternura:

Tan cortesano local
 No tiene la suficiencia
 Para volcar la vehemencia
 De esta mi pasion moral.

EL ABENCERRAJE.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, ARTES Y COSTUMBRES.

MARRUECOS.

Geografía, historia, costumbres.

(Conclusion.)



uley Ali, Xerife ó descendiente de Mahoma, arrojó del trono en 1647 á la raza que le ocupaba y se hizo proclamar emperador; murió á últimos de aquella centuria, y es citado como el Vespasiano de este imperio. Ninguno de sus sucesores le ha imitado.

Los portugueses y españoles han intentado varias veces apoderarse del litoral de este pais, pero sus expediciones rara vez han tenido buen éxito. Sabido es el trágico fin de la efímera dominacion de los primeros, y de las conquistas del conde Pedro Navarro, solo queda á los segundos el fuerte de la *Gomera*: en otras circunstancias quizá hubiera salido adelante con su atrevida empresa el osado catalan don Domingo Badia, pero la envidia y la ingratitud hicieron estériles sus afanes. Hoy una nacion fuerte que hallara medio de ocupar esta comarca veriamos á favor de su buen sistema colonial

Alli donde jamas el ave anida,
Ni se arrastra el reptil, ni el bruto paca,
Ni la fiera voraz busca manida,
Ni crece el árbol, ni la yerba nace

levantarse florecientes ciudades y venir á ser por su feliz posición el centro comercial de esta parte del mundo. No se lleva poco adelantado para lograrlo; ya el mercader no huye azorado de sus costas pareciéndole descubrir al feroz corsario que le arrebatara el fruto de sus sudores, ya el navegante surcando sus mares se detiene alegremente para contemplar sus riberas sin temer el asalto de desapiadado pirata, ya en fin no se oye la voz del cristiano confundida con el retintín de las cadenas: la Francia pugna por dilatar sus dominios, el Leopardo inglés tiende su garra para proteger el monopolio de sus negociantes, las naciones del norte quieren eximirse del vergonzoso tributo que pagan por la seguridad de su comercio, y apoyan sus pretensiones con una poderosa flota. El emperador entretanto recurre al fanatismo de los musulmanes, les recuerda que la religion peligra, que sobrevendrán grandes males sino corren á esgrimir sus alfanjes en defensa de la media luna. A este llamamiento arrojan las arenas del Biledulgerid centenares de guerreros que se precipitan desordenadamente al combate; muy pronto la artillería francesa les hace retroceder crudamente desengañados, perdiendo en el campo á mas de cincuenta muertos el prestigio sus jefes y el honor su soberano. Cuál será el desenlace? Un gabinete sagaz y entendido se ha encargado de dar felice cima á este negocio; el tiempo es el único que puede darnos una respuesta satisfactoria: ahora conviene tener presente que existe en este pais un guerrillero emprendedor cual Viriato, activo como Cabrera, decidido cual Pelayo y que aspira como este á la restauracion de su patria: es probable que no la consiga, pero será mientras viva el mayor obstáculo que se presente á los europeos que pretendan establecerse aqui, no dejándoles gozar pacíficamente de su posesion.

Para que conozcan mejor nuestros lectores el carácter de este pueblo, referirémos algunas de sus costumbres. Como no hay código penal, el juez á su arbitrio impone la pena que le parece mas acomodada á la índole del delito, por ejemplo, cortar la mano al ladrón: por otros crímenes mayores se despeña al reo, ó se le ata á la cola de un potro indómito para que le despedace por los campos, otras veces se le entierra hasta el cuello dejando espuesta la cabeza á los insultos de la plebe, y en fin se inventan tales maneras de atormentar al delincuente, que se hace increíble subsista en este estado de barbarie una nacion en mitad de nuestro ilustrado siglo, y á menos de veinte leguas de la parte mas civilizada de Europa. Advertimos no obstante que en las mezquitas hallan un asilo los perseguidos por crímenes políticos, único lugar á donde no alcanza el omnímodo poder

del monarca, como sucedía con nuestros monasterios en la edad media. Dejemos de contemplar cuadro tan repugnante al que si le hubiéramos de dar su verdadero colorido necesitaríamos el pincel de Tácito.

Todas las ciencias están comprendidas para los sabios marroquies en la teología y en la astrología. Para poseer la primera basta con saber recitar de coro varios trozos de los innumerables comentadores del Alcoran, y para la segunda es menester conocer el curso de algunas estrellas y su influencia en la vida de los hombres, á fin de arrancarles el horóscopo de los recién nacidos; este estudio si no es el mas acomodado á la recta razon no podrá nadie negar que es el mas productivo. Los llamados *Santones* reunen en sí estas dos facultades, y las perfeccionan con el ayuno y las privaciones y principalmente con la oracion continua, lo que les atrae la veneracion de aquellos rústicos habitantes, que los admiran como superiores á todo lo terreno sin echar de ver sus vicios é hipocresia.

Estos bárbaros son los que observan mas fielmente los preceptos de la ley musulmica, tan corrompida en Asia y Europa; el emperador se titula *representante del profeta*. Las mezquitas en las horas marcadas para orar están henchidas de creyentes que alaban á Dios, y no hay uno que al oír la voz de Muezin no vuelva el rostro á oriente para saludar con las oraciones de costumbre la tumba de Mahoma. Ha llegado la intolerancia de estos fanáticos sectarios hasta señalar la pena capital por la infraccion de algun mandato del Alcoran, como no ayunar en el Ramadan ó dejar de asistir el viérnes á los *rikats* de la mezquita. El rito dominante es el *máleki*, que reconoce por verdaderos sucesores del profeta á los cuatro primeros califas, y previene que se principien las abluciones por el codo; en lo demas es casi igual á el de los turcos y persas. La peregrinacion á la Meca se va disminuyendo cada año desde que la secta de los Wahabitas se apoderó de los tesoros de la Kaaba.

El traje de los marroquies consiste en una ancha camisa de lino ú algodón, un jubon largo, chaqueta ó *dorman* muy adornado con entorchados y alhamares, turbante de muselina ó de seda (en los que han ido á la meca es distinto) calzon de hilo ó de paño que les llega poco mas abajo de la rodilla y babuchas encarnadas ó amarillas; los pobres se envuelven en un *jaique* y las personas acomodadas usan *albornoz*. Las mujeres llevan camisa larga, sobre ella una túnica abierta por delante y ceñida con una faja de seda, turbante y zapatillas como las de los hombres, y en sus cuellos, brazos y piernas relucen preciados collares, pulseras y brazaletes. Son limpios en el vestir, y muy afi-

cionados, especialmente el bello sexo, á llevar sederias, brocados y botonaduras de oro.

En cuanto al idioma, en los pueblos ó tribus del interior se conserva la antigua lengua africana, en las costas se habla una jerga compuesta de árabe, frances, español é italiano. -La moneda mayor que aqui se conoce es de 200 rs. y la menor de 16 mrs.; circula tambien entre los traficantes el peso duro español.

Hemos bosquejado la fisonomía de este pais circunscribiéndonos al reducido espacio de que podemos disponer: no pretendémos haberle copiado exactamente pues que le retratamos de lejos y con poca luz. Sin embargo será lo bastante para que se conozca que este pueblo ó por mejor decir esta máquina solo ha menester un fuerte brazo que le imprima movimiento y vida; ¿á quién estará reservado darle este impulso? Favorable coyuntura para hacerlo se ha presentado á una nacion aguerrida y que desgraciadamente se halla demasiado avezada á los combates. — Venerables sombras de FERNANDO é ISABEL, si en el hondo sepulcro que guarda vuestros restos ha resonado un grito de horror, si se han agitado vuestros inanimados miembros pidiendo venganza, tornadles otra vez al eterno sueño, pues que los hijos de los Córdoba y Tendillas empuñan ya el acero insaciable de sangre musulmana, y una reina que lleva vuestro mismo nombre se prepara á completar la obra que tan gloriosamente comenzásteis.

J. G. A.

EPÍGRAMA.

«Mañana, dijo el caudillo
de una hueste sitiadora,
á el despuntar de la aurora
entraré en ese castillo.»

Y el esforzado guerrero
en verdad que no mentia,
pues temprano, al otro dia,
entraba ya..... prisionero.

(Remitido.)

F. A. L.

Quejoso y agradecido.

¿Por qué falaz Cupido
con sardónica risa
en mi pecho has abierto
dulce y fatal herida?

¿No ves que la Fortuna
infausta, me precisa
á dejar el objeto
de mis tiernas caricias?

Guarda, aleve, tus flechas
para el alma tranquila,
que en plácido descanso
pueda gustar la dicha;
y de mi seno aleja
tu mano fementida,
que amor en cruda ausencia
no es para el alma mia.

Si al lado de la hermosa
que imán es de mi vida
disfrutar yo pudiera
tus plácidas delicias,
nunca, nunca quejarme
sabria de tus iras,
antes sí, tributarte
las gracias infinitas.

Sí, porque la hechicera
que hace vibrar mi lira
es modelo perfecto
de belleza escesiva.

Cuán absorto contemplo
sus formas peregrinas,
sus ojos brilladores,
sus rosadas mejillas,
sus labios, semejantes
á una rosa partida,
y sus rubios cabellos
que al oro dan envidia!...

Qué mas? si considero

tantas prendas unidas
á un alma candorosa,
amable, producida
para hacer llevaderos
los males de la vida!

Bendigo á el *Dios alado*,
y bendigo la herida
que en mi sensible pecho
abrió su mano impia.

Bendigo la mirada
penetrante y activa,
que conmovió en su seno
mi existencia dormida.

Bendigo aquel momento
en que blanda sonrisa
disipó la tristeza
de mi alma dolorida...

Solo maldecir debo
la infausta suerte mia,
que inclemente me aparta
de mi adorada niña.

Ah! si posible fuese
mi suerte trocaria
con el triste mendigo
que de su mano linda
recibiera el sustento,
que así conseguiria,
disfrutar á lo menos
de su hechicera vista.

Pero ya que los hados
mis infortunios fijan,
y tiranos me alejan
de mi amada Melisa,
llora corazón mio
á tu ilusión marchita,
y espera que la suerte
se muestre mas benigna.

EL PAÑUELO BLANCO.

(Continuacion.)



a mayor de estas mujeres, madre de la jóven, conoció mi encogimiento, y tendiendo la mano, me presentó una silla con mucha cortesania.

—No se sofoque V. caballerito, me dijo: está V. en su casa.

—Di las gracias, y recobrando mi tranquilo continente, supliqué me dispensasen la osadía de entrar en una casa, cuyos dueños no tenia el gusto de conocer; y apoyé mi justificacion en el acontecimiento del pañuelo.

Trascurrió una hora, que pasó para mí como un momento: en tan corto espacio se creó entre nosotros una cortesana franqueza, y al separarme de aquellas dos mujeres, la madre reprodujo el ofrecimiento de su casa con muestras muy cordiales, y la hija levantó sus hermosos ojos para saludarme con una sonrisa.

Aquella noche dormí muy poco: la dulce mirada de Florela ocupó mi pensamiento las dos terceras partes de ella, y puedo decir que hasta entonces no habia tenido jamas una noche tan inquieta y agradable. Mi loca fantasia se creaba castillos en el aire: me creia enamorado (y era verdad), pero es mas, tambien me reputaba correspondido; y formando cálculos para el porvenir, me consideraba el mas dichoso de los amantes: pensaba en desgracias quiméricas que aumentarían el cariño en el corazon de Florela, confirmando en el mio al mismo tiempo la mas tierna constancia: en fin, bástete saber que estaba loco de ventura, y abismado en inesplicables dudas: es tan florida la imaginacion en los climas meridionales de España!. ... El alma entusiasta de un andaluz encierra en sí misma un mundo entero de ilusiones y realidades, con sus vértigos de frenética alegria; con el bullicio y animacion de los placeres: con el dolor de los frecuentes desengaños; y con la esperanza siempre en flor, que le muestra un porvenir lisonjero.

Muy lentas me parecieron las horas al siguiente dia: llegó la tarde, y con ella la confusion de mis deseos: entre tímido y animoso me dirigí á la casa del barrio de san Anton: no pude me-

nos de contener mis pasos al llegar á su inmediacion: oi que en la misma casa una voz dulce, melancólica y apasionada cantaba acompañada de un piano.— Será ella?... me dije á mí mismo rebotando de alegría... Sí, no puede ser otra que su voz la que de tal suerte conmueve todas las fibras de mi corazón: los sonidos salen por el hueco del balconcito verde, y allí no habita sino ella y su madre. Al paso que yo reflexionaba de este modo, los dulces ecos de la hermosa voz iban tomando entera posesion de mi alma. Es la música la mas sencilla expresion de los afectos; un magnetismo prodigioso que vibrando suave en los oidos, toca delicadamente todos los resortes de las pasiones, y recargando poco á poco su fluido ligero, llega á ponernos fuera del alcance de otra sensacion alguna, quedando por señora absoluta de nuestra voluntad: y cuando el instrumento que la produce es una persona amada, cuando sale de una boca que nuestro entusiasmo nos finge sobrehumana, ah!... entonces la influencia de aquellos acentos sube de todo punto, y el hombre se cree transportado á la mansion de la eterna felicidad; porque entonces las horas no se cuentan, ni seria posible contarlas en su velocidad portentosa.

No pude al fin contenerme: sin saber lo que hacia me dirigí á la puerta de la casa y tiré con fuerza convulsiva del cordón de la campanilla; pero en el momento cesó la voz de cantar, y yo maldije mi indiscrecion. Subí con ligereza, entré en la habitacion del dia antecedente, y hallé en ella las mismas dos personas que ya te referí. La madre estaba risueña, y llena de una complacencia indefinible, y la hermosa Florela estaba en aquel punto encantadora: el carmin de sus mejillas habia crecido con la sorpresa de mi llegada, y sus risueños ojos indecisos trataban de ocultar la emocion sublime de la música, al paso que de sus negras pestañas se desprendian algunas lágrimas de placer.

—Me negais la mayor ventura que he disfrutado en toda mi vida? la dije... cesais de cantar porque he llegado?...

Su madre la mandó continuar, y ella tan franca y sencilla como candorosa y modesta, no se detuvo un momento en obedecerla: sentose al clave, y recorriendo sus hermosos dedos todos los resortes de la armonía con admirable soltura, llenó el aire de los mas dulces acentos y mi corazón de un inesplicable gozo. Muchas delicias gusté aquel dia: porque hasta entonces no habia comprendido mi alma lo que es amar, y conocer que el objeto amado es digno de nuestro cariño.

Así continué frecuentando aquella casa por algun tiempo, y ya mis palabras pronunciadas al oido de la tierna Florela, habian hecho conmover su pecho con el impulso de un sentimiento

nuevo para ella: mil veces la dije mi amor, y otras tantas rechazó mis palabras con su boca, y las aceptó con sus ojos: aquel alma nacida para amar, conoció de una vez el objeto de sus verdaderas delicias, y yo llegué á persuadirme que era amado con frenesí... Pero cuando esperaba ver la alegría en los ojos de mi amada, solo via la tristeza... Mis palabras llenas de fuego llegaban á su corazón, y le vivificaban como el rocío á la rosa; mas bien presto el mal devorador que sin duda la consumía en secreto, secaba aquel rocío, dejando mustio y casi marchito el cáliz de tan delicada flor.

Muchas veces cuando estábamos á solas (que no eran las menos), solía preguntarle la causa de sus pesares: jamas pude obtener una contestacion categórica. Disgustos con su madre: indisposiciones: extravagancias de su sexo, que me suplicaba disimulase, eran todas las causas que pretestaba de su tristeza; pero yo desconfiaba de todo, y temia creer hasta mis propias reflexiones.— Amará á otro?... Será acaso maltratada por mi cariño?... Tendrá su madre otras pretensiones?... Pero no podia ser esto último: doña Luisa, que asi se llama la madre, nos dejaba solos en el momento que nos via hablar: conducta que yo agradecia, mas no podia menos de reprobar: cuántas veces reflexionando á solas sobre este punto, maldecia mi credulidad, y casi me consideraba envuelto en un lazo vergonzoso: empero la modestia de la hermosa Florela, el encanto de su mirada inocente y candorosa me restituian la calma... Ah! Dios mio!... El amor es un caos insondable: es lo infinito despues del supremo Ser: es un arcano, cuyo influjo sienten todos los seres de la naturaleza, y á quien ninguno comprende.

En este mar inmenso de dudas, temores, confianza, desconuelos, alegrías, pesares, dulzuras y tormentos pasé algun tiempo; cuando un dia, al entrar en la salita depositaria de mis amores, tendí la vista;... pero en vano busqué al objeto de mis deseos. Doña Luisa sola, sentada en el pequeño sofá, con la mano en la mejilla y los ojos encendidos, fué lo primero que los míos encontraron. Estaba en verdad interesante aquella mujer en su dolor: mas yo no pude ver en él sino la causa.

—Qué pesar es este, señora?... Y Florela?

—Florela, ah! no me la nombre V.

Y al mismo tiempo que asi hablaba, corrian en hilos las lágrimas por sus mejillas. Me acerqué á ella queriendo consolarla; pero aun mayor necesidad tenia yo de consuelo, y no pude articular una palabra.

—Ah!... soy muy desgraciada, decia; una hija que era el encanto de mi alma, y mi esperanza para el porvenir!... Una hija

tan amada; mi consuelo en la soledad, el único recuerdo de mis hermosos días, y me abandona de un modo tan cruel!... Qué te hice yo, hija mía?!... Quién es el infame que te ha fascinado?!... Pero ya lo veo: no puede ser otro que V..... Caballerito: merece esta recompensa mi indiscreta confianza?... No, no era yo digna de premio tan detestable!!...

—Señora!... qué decis?.. exclamé interrumpiéndola: es posible que haya podido formarse de mí una idea tan vulgar?... Yo raptor!... Pero esplicadme, señora, este enigma que no alcanzo: decidme, dónde está Florela?!...

—Ah! no lo sabe V.?... y podrá jurarlo sin ruborizarse?

—La mas lejana duda me ofende, señora: yo acabo de ser sorprendido por una desagradable nueva: cuando entré en esta casa hace un momento, latía mi corazón con el deseo de ver á mi Florela; á el ángel de mis sueños; á la protectora de mi inocencia.

—Dios mio!... Dios mio!... exclamaba doña Luisa desesperada, y se cubría el rostro con las manos.

Pasaron algunos minutos en que solo interrumpian nuestro silencio los sollozos de la al parecer, desconsolada madre; mas convirtiéndose de repente su dolor en despecho empezó á decir:

—Fulgencio, amigo mio, no es digna esa muchacha ni aun de nuestra compasion: V. la amaba, es verdad?... yo tambien miraba en ella el consuelo de mi ancianidad: la amaba con el amor de una madre: con ese amor que V. no puede comprender: pero se ha burlado de nosotros, ha mancillado sin pudor el libro de mi familia..... doloroso es; pero es preciso arrancar esta hoja que mancharia las demas... Yo olvido desde hoy que tuve una hija: olvide V. tambien que ocupó un lugar en su corazón.

Verdaderamente, yo estaba admirado de escuchar aquel lenguaje: el amor de una madre lo comprendia muy bien; lo que no podia concebir era aquel modo tan fácil de desprender una hoja del libro del corazón: yo de mí sé decir que aun creyendo que Florela fuese culpable, habria sufrido demasiado para borrarla de mi memoria; porque no podia persuadirme que en tan corta edad cupiese tanta malicia: mas por otra parte veia la realidad: recordaba los días en que triste y abatida buscaba pretextos frívolos para ocultar un secreto que en su mente combatia, y entonces me parecia indigna de perdon: resolví por último desprenderla, y reposando en el seno de la madre, darla un consuelo y reparar en lo posible la pérdida que habia sufrido: mi corazón puro entonces como el aliento de un jazmín, solo buscaba la virtud en la belleza; y doña Luisa me parecia virtuosa... Mas ah! cuánto me habia equivocado..... Yo recibí aquel mis-

mo dia los halagos de doña Luisa, como se reciben los besos de una madre; pero al dia siguiente vi arrancarse de mi alma la última ilusion que me quedaba.

Oh amigo mio! Hay cosas que no pueden referirse porque manchan los labios del que habla y los oidos de quien escucha; pero tú tienes una inteligencia clara y no creo necesario explicarte un hecho que por sí solo horroriza. Bastará decirte que aquella noche me retiré á mi casa con el pecho lleno de hiel: empezaba á persuadirme, contra el espíritu de mis creencias, que en el mundo no habia virtud: que el aspecto encantador de las hermosas era el aliciente de un manjar envenenado; y que la vibora ponzoñosa se ocultaba al abrigo de todas las flores.

Ocho dias transcurrieron de angustias y desconsuelo: mi imaginacion buscaba incesantemente un medio de justificar á Florela, pero en vano: yo no consideraba ya en la familia del barrio de san Anton otra cosa que una madre prostituida, que habia envuelto en su depravacion á una hija inocente: pero tambien hallaba en esta el consentimiento ó la complacencia; pues si amándome se hubiese declarado francamente á mí, yo la sacara del lodazal de la impureza, y habria purificado sus manchas sobre mi pecho... Cuántas veces maldije la hora en que la conocí, y el momento en que la consideré perfecta para mi desgracia! pues á pesar de tan vehementes sospechas, no podia olvidar nunca á la que una vez habia hecho señora de mi corazon.

Paseaba cierto dia por la calle donde vi por primera vez á Florela, y miraba temblando aquel balconcito verde: el punto que yo habia considerado como centro de mis delicias, no era entonces sino la caverna de un cocodrilo. Una mujer de pobre apariencia me llamó desde una habitacion baja, no lejos de la casa de doña Luisa; y con muestras de mucho cariño, empezó á preguntarme si era yo el amante de Florela. Casi avergonzado de esta interpelacion, traté de eludir la pregunta; pero ella insistiendo me dijo.

— Ya sé lo que V. piensa, señorito: V. cree sin duda que la hermosa niña es cómplice en los estravíos de su madre... Pobre inocente!!...

Un rayo de ventura brilló en mi corazon al escuchar aquellas palabras... Mis constantes deseos buscaban con anhelo una voz que me dijese «*Florela es inocente*» y este precioso tesoro acababa de encontrarlo.

Rogué á la buena mujer, que comprendia la necesidad de mi alma, me refiriese si tenia nuevas de mi amada, y si por consiguiente sabia en qué lugar se encontrase.

Pero Margarita, que estaba en todos los pormenores de aquella

familia, me refirió al momento mas de lo que yo quisiera saber: por medio de ella vine en conocimiento de que doña Luisa se habia desposado muy niña con un valiente militar, que en la memorable guerra de la *independencia* ganara gran prez y fama; pero era de mucha mas edad que su esposa: esta que desde sus primeros años habia tenido inclinaciones depravadas y un corazon venal, cedió á las sugestiones de un hombre falaz y astuto, que burlando la lealtad y franqueza de su esposo hizo vil tráfico de su amistad; y no contento aun, pagó con oro la muerte del que llamaba su amigo: que á pesar de tanta infamia habian tenido ambos suficiente delicadeza para ocultar á Florela su correspondencia criminal; pero que hacia un año que el pérfido amigo cansado de los halagos de su cómplice la habia abandonado, llevándose en su fuga cuantiosas riquezas de doña Luisa: esta viéndose próximamente acometida de la miseria, quiso poner á logro la hermosura de que su hija empezaba á revestirse; empero Florela mas hermosa todavía en el alma que en dotes corporales, habia rechazado con odio tan execrable idea, á pesar de ser yo el mercader en quien doña Luisa tenia puestas sus esperanzas; y por último, que habia abandonado á su madre, para vivir ignorada del mundo, aunque inocente y pura á los ojos de Dios.

No bien hube acabado de oír este relato, cuando el corazon rebosando de alegría, se mostraba por los ojos; y la lengua se deshacia en bendiciones á aquella mujer, que me restituia la calma y con ella la vida.

—Y sabe V. dónde vive? la pregunté.

—Bastante lejos de aquí: en una casita aislada á la otra parte del Segura en la direccion de la Glorieta.

Sabia lo suficiente: abracé á Margarita cual si fuese una hermana, con el entusiasmo de la felicidad cumplida: y dándole un doblon que recibió con gusto por sus tiernos hijos, corré velozmente á la casita indicada: mas como para llegar á ella hube de atravesar toda la ciudad, llegué casi de noche. Estaba en aquel momento la Glorieta demasiado concurrida; porque es delicioso y apacible el ambiente que allí se respira, constantemente embalsamado con el azahar y la rosa; pero yo no fijé la vista en nadie, aunque oí dos ó tres voces que de diferentes puntos gritaban «á Dios Fulgencio.»

Seguí veloz el curso del arbolado, pasé el puente, corré á lo largo de la Alameda, pero allí me encontré confuso, porque se presentaron á mi visia varios edificios semejantes al que me habia descrito Margarita: llegué á la primera que creí verosímil fuese el receptáculo de mi hermosa; pero me habia equivocado:

rodeelas todas y por último hallé una situada á un extremo de la Alameda, aislada y sola como la pobre mujer me habia dicho: y era bonita en verdad aquella casa: estaba situada en el centro de un jardinito, descollando por su blancura entre el follaje como una esbelta azucena: me acerqué al enrejado del jardin, fijé la atencion y los oidos, y me pareció escuchar no lejos de alli la risa de Florela. Ya estaba mi corazon satisfecho: respiraba el mismo aire que mi bella niña, y por consiguiente nada podia temer. Fuime aproximando al punto en que se oia su voz en conversacion con otra persona, y vine á ocupar justamente un puesto en que solo me separaba de ella un jazminero enlazado á las verjas en que me apoyaba: alli pude entender poco mas ó menos las siguientes razones.

—Y cómo no lo habias dicho á tu madre?

—Mi madre lo sabia todo.

—Eso es imposible; no hubiera consentido.....

—Ya, pero era tan noble!..... si le viera V..... si le tratara de cerca.....

—Y siendo tan guapo, cómo no te franqueaste á él?

—A él!... eso era imposible..... Yo debia conservar íntegra la reputacion de mi madre.

—Pero con la locura que has hecho; qué pensará ese hombre de tí?

Qué podrá pensar?..... Que soy una loca: que he abandonado mi casa como una mujer perdida..... Ah! pero no lo creo... Me parece imposible que jamas él piense mal de mí... mas no sé que presentimiento me agita: no tengo esperanza de volverle á ver: miro su amor como un hermoso sueño que pasó, y que nunca se realizará; pero tiemblo solo de imaginar que haya, tal vez, incurrido en su desagrado.

—No tengas pena hija mia: todo lo descubre el tiempo.

—Ah! ojalá que jamas descubra este secreto, aunque yo quede deshonrada á la faz del mundo: perezca mi honor, y quede salvo el de mi madre..... Dios mio! Qué pensaria de nosotras Fulgencio si lo supiese todo?..... Yo nunca apareceria á sus ojos tan pura como su alma noble deseara..... siempre se le representaria en mí la conducta de mi madre!!.....

—Vamos, ya empiezas á ponerte triste: ve ahí porque nunca quiero suscitar esta conversacion, y siempre hablamos de lo mismo. Ea, levántate Florela querida, y demos un paseo que nos distraiga.

—Lo que V. guste querida tia.

Poco despues se oia el rumor de dos personas que hablaban lejos de alli. Yo acababa de ver confirmadas mis sospechas, y

elevada la inocencia de Florela á su mas escelsa cumbre: no tenia mas que desear: me retiré á mi casa, y al pasar por entre los bosques de limoneros que circundan la glorieta, me parecieron mas frondosos y halagüenos á pesar de la oscuridad que ya los cobijaba: tal es el efecto que causan en el alma los encantos de la naturaleza cuando nos consideramos felices.

(Se concluirá.)

LETRILLA.

Que una jóven pura y bella
De un su igual el alma pase,
Que de amores muera ella
Y él de cariño se abrase
Pase.

Que él envuelto en su capote,
Esté en la esquina cual fiero
Retorciéndose el bigote
Y la mano en la cadera
Friolera.

Que abra ella la ventana,
(Porque su sueño se atrase)
A las dos de la mañana
Cuando él la calle traspase
Pase.

Que él, atento y cortesano,
Se acerque hácia la soltera
Y que se hablen mano á mano
Ella dentro y él de fuera
Friolera.

Que aquesto se centuplica.....
Que á su casa luego pase
Y en la amistad de la chica
Al punto á todos atrase.....
Pase.

Mas que no ignorando esto
Diga... pues! con faz severa
«No quiero llevar el cesto»
Y empiece á mover quimera
¡¡Friolera!!

Que hagan dar diente con diente
Al que los umbrales pase
Y aun al amigo ó pariente
El gorro en la sien le embase....
Pase.

Mas que los inocentillos,
A una jóven hechicera
Le hagan contar los ladrillos
Y numerar la madera
¡¡Friolera.

¿Estrañais que en mi cancion,
Yo que tengo en la mollera
(Friolera!!)

Coroza de inquisicion.....
O gorro, como usted quiera,
Ciertos limites traspase?.....
Vaya..... pase.

(Julio 1843.)

OTRO ES EL EQUIVOCADO.— Y usamos en nuestro sentir de una frase un poco mas decorosa, y mas en armonia con el cortés lenguaje de un escritor público, que las que usa la Campana de la Vela del viérnes 5 del corriente, al presentar como *falsa* la indicacion que hicimos en el número 3.º de nuestra revista. Decíamos allí que la empresa del teatro de esta capital, ademas del contrato que tenia ya concluido con don Julian Romea, para que desde principios de julio ejercitase sus talentos en ella, *se habia dirigido con el mismo objeto á los señores Latorre y Luna*. Pues bien, á pesar de cuanto la Campana pueda gritar en contra, y á pesar de su modo brusco de proferir la negativa, repetimos: que al aventurar aquel aserto contábamos con datos

positivos: que al sostenerlo hoy podemos disponer de algunos documentos que lo acrediten, como son cartas de dichos actores contestando á la invitacion de la empresa; y si bien es cierto que acaso no llegue á realizarse por falta de aquellos, y por razones que los mismos emiten, y nosotros podriamos reproducir; no por eso ha de decirse tampoco que hemos faltado á la verdad: pero á qué cansarse: no es asunto este que merecia la pena de haber tomado la pluma; sin embargo, aunque no sabemos suscitar polémicas tan triviales, tampoco las evadimos cuando somos provocados.

Hemos visto, apreciándole por supuesto en su justo valor, el comunicado que ha puesto en el *Heraldo* D. Miguel Lafuente (entre los árcades Addel ben selin) diciendo tiene grandísimo interes en que no se le confunda con los redactores del Abencerraje ¿quién ha confundido ni quién ha hecho mencion de S. S. para nada? Añade que la identidad de su apellido con el de alguno de aquellos, puede dar lugar á equivocacion ¿cuál es esa identidad? Miguel Lafuente y Antonio Alcántara: *risum teneatis.*

Rectificacion.— La critica del teatro del núm. 4.º fué firmada por la redaccion, debiendo serlo por don José Bujalance y Aguilar, nuestro colaborador, que fué quien la escribió.

VARIEDADES.

UN ELEGANTE EN EL BAZAR.

Hay en la actualidad en Bruselas un bazar de beneficencia, por el estilo del que se abrió en *Palais-Royal* en favor de las victimas de la Guadalupe. Las damas mas elegantes y bonitas de Bruselas se han hecho en él mercaderes por caridad. La boga de este bazar habia atraido alli á un jóven elegante de provincia, el cual compró varios objetos entre ellos una corbata. Ocurriole la sin-

gular idea, segun cuenta la crónica, de probar hasta dónde llevaba la caridad la bella mercadera que le habia vendido este último objeto. «Yo jamas compro una corbata, le dijo, sin rogar á la vendedora que me la pruebe ella misma; esta es una condicion indispensable» «No importa, caballero, le respondió; yo me someto á ella por amor á los pobres.» Los dedos mas finos y mas perfumados del mundo pusieron la corbata con una gracia encantadora; el nudo era de un gusto esquisito. Nuestro elegante, admirado, sacó su bolsillo, y preguntó cuánto debia «cincuenta francos por la corbata, y cincuenta por haberla puesto» dijo la linda mercadera, dejando escapar una sonrisa inapreciable y llena de malicia. ¡Cien francos!!! exclamó el presumido comprador, la leccion es algo cara pero la he merecido.

El famoso Mecenas parisien, Mr. de Castellane, ha concebido, segun dicen, el proyecto de perfeccionar la raza humana en Francia. Para llevarlo á cabo, su plan es traer á Paris las personas jóvenes de ambos sexos, esparcidas en los departamentos, y mas notables por la belleza de las formas y de las facciones, y arreglar entre ellas enlaces matrimoniales, en virtud de una clasificacion que reuniria las dos mas perfectas, las que lo fuesen un grado menos, y asi sucesivamente. No se habla en el proyecto de consultar la voluntad de los interesados, y quizas se ha creido que basta dotar abundantemente las parejas escogidas, para asegurar su felicidad. La idea puede encontrar apoyo en los artistas, y en los aficionados á la estética: pero creemos que no será muy bien recibida por los hombres sensatos y morales. No hay duda que la mejora fisica de nuestra especie es del mayor interes para la ventura de las naciones; pero la opinion general de los hombres resistirá siempre toda empresa que los nivele con la creacion bruta; y el designio de Mr. de Castellane parece muy apropósito para colocar al rey de la creacion en la misma categoria que los caballos árabes y los carneros merinos.

El acreditado periódico *Dómine Lucas*, subirá la suscripcion desde el 1.º de agosto á 20. rs.

EL ABENCERRAJE.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, ARTES Y COSTUMBRES.

BIOGRAFÍA CONTEMPORÁNEA.

EL TENIENTE CORONEL D. MATEO MAYNERI.



Hay muchos hombres cuyos hechos, si bien son dignos de estar grabados en eternos mármoles, y mas que todo en el corazón de sus conciudadanos, son por lo comun desconocidos de la mayoría, influyendo en esta perjudicial ignorancia varias causas inevitables: á veces concurre á este mal la escasa modestia de aquellos, cuya delicadeza se resiente de hacer vana ostentacion de su virtud: otras (y no son las menos) provienen de la falsa emulacion ó mejor diré perfidia de los que no sabiendo hacer nada bueno, se ocupan de criticar á los demas, desvirtuando siempre las acciones dignas de mayor gloria; otras en fin de considerar á los hombres (particularmente si dependen del gobierno de una nacion), sometidos al deber en todos sus actos; lo que no negamos en modo alguno, pero tampoco debe desconocerse que hay situaciones en que el hombre es libre para obrar, en que tiene á la vista el bien propio y el interes nacional, sola su voluntad es la ley que puede decidir en tan grande alternativa, y sin embargo se inclina á favor del bien público, anteponiéndole al suyo: que tenemos ejemplos mil de hombres infieles á sus principios sin un aliciente tan poderoso, á pesar de hallarse ligados con los mismos vinculos que los primeros, y esta es una razon mas para calificar de virtud el cumplimiento exacto de los deberes forzosos: tanto los que saben cumplirlos, como los que sobreponiéndose á

ellos acometen empresas superiores á las comunes fuerzas, son dignos de la pluma del escritor; y este hace un bien al pueblo, mostrándole los ejemplos, que como puras fuentes debe beber, al paso que justamente retribuye al mérito oscurecido. Estas poderosas razones nos han impulsado á diseñar aunque ligeramente la vida de un hombre, digna por cierto de ocupar estensamente otras plumas mejor cortadas. Don Mateo Mayneri nació en la parroquia de san Martin de Álvaro, provincia de Génova, pueblo situado á levante de la capital, en la costa del Golfo que lleva su nombre, el día 26 de febrero de 1784; su padre Juan Bautista Mayneri, oriundo de los dominios de Saboya era un honrado artesano, que en tiempos de Carlos III sirvió en la real armada, ejerciendo el cargo de segundo carpintero en la Santísima Trinidad, y mereciendo de aquel rey magnánimo en premio de algunos servicios de armas, una charretera y el sueldo mensual de 25 pesos cobrables donde fuese su voluntad: su madre Clara Carrega, era natural de su mismo pueblo; y de estos padres honrados y nobles por su procedencia como vulgarmente se entiende esta calidad, pero mas que todo adornados de la verdadera nobleza, que es la del corazon y las acciones, Mayneri recibió una educacion esmerada y verdaderamente genovesa: con ella aprendió á ser sobrio, emprendedor, laborioso, y resueltamente atrevido para llevar á cabo sus determinaciones una vez comenzadas; indiferente á los favores de la próspera fortuna, y resignado en la adversidad: dedicado desde sus primeros años á la navegacion, de que tanto gustan los naturales de aquel pais, comenzó á los doce de edad á ejercitar su aventajada disposicion en la pequeña escala de Génova á Francia, preparándose de este modo á las dilatadas correrias y colosales empresas que habian de ponerle despues al alcance de un inmarcescible lauro. Un pleito y algunas injusticias dejaron arruinado á su padre por los años de 1797; y deseando el hijo adquirir con su ingenio y actividad lo que la suerte le robaba, se embarcó para Tunes con su padrino don José Rafeti. Cuando volvió á su pais estaba instalada la república ligure, y el general frances Macena apoderado de los fuertes de Génova. Allí permaneció hasta 1800, que vino á Málaga con un buque genoves, que se vendió á su llegada: al año siguiente se embarcó en una fragata mercante española para Vera-cruz, regresando á los diez meses: de Málaga á su pais, de allí á Lisboa, de esta á Cádiz; hasta que en 1803 se embarcó para Lima, en la fragata *Fama* mercante, de gaviero mayor. A la llegada de este buque se declaró la guerra con los ingleses á consecuencia de la presa hecha por aquellos en las tres fragatas de guerra cargadas de pla-

ta que venian de Lima: inmediatamente se armaron cuatro lanchas cañoneras que habia en el Callao, y fué uno de los primeros á presentarse voluntario: contaba entonces 19 años, y aunque tan jóven le hicieron segundo patron de la lancha número primero. De este modo sirvió un año, hasta que aparejándose el buque en que fué de España, el capitan le reclamó haciéndole segundo contra maestre; salió para Acapulco, hizo varios viajes á Guayaquil, Valparaiso y Lima, hasta el año de 8 que se vendió la fragata.

En 1809 principia la era de los servicios remarcables de nuestro héroe. Habiendo principiado á armarse varios corsarios en persecucion de los contrabandistas que salieron de Londres y otros puertos de Europa para las costas del Perú, asistió á diversos combates á bordo de uno de los primeros adquiriendo brios, fama y riquezas: con estas compró dos casas de trato en el Callao de Lima y llegó con su aplicacion y esmero á reunir un caudal que ascendia á mas de 15 mil pesos fuertes; pero en 1814 sublevado el Reino de Chile, no vaciló un momento en declararse por la causa de España, y este acontecimiento le acarreó la pérdida de cuanto habia adquirido con tantos afanes, como mas adelante veremos.

Se hallaba en Guayaquil en 1816, cuando el famoso Brown Almirante de la república de Buenos Aires, llegó con su escuadrilla compuesta de una fragata, una corbeta y un bergantin armados en guerra: fondeó en la Punada, distante 14 leguas de Guayaquil, y aprovechando la marea subió rio arriba con el bergantin Trinidad y se apoderó del fuerte llamado Punta-piedra: continuó al siguiente dia sus operaciones hasta ponerse al frente de la Plaza, dirigiendo un horroroso fuego de cañon al castillo de san Carlos: los artilleros que guarnecian este fuerte, por desgracia no acertaban con sus tiros al buque y todas las balas quedaban ahogadas en la mar sin ofenderle, dando lugar á que el enemigo siguiera con progreso sus operaciones, á tiempo que se acercaba Mayneri al castillo, y viéndole varios sugetos que le conocian y estaban con el gobernador y su E. M. dijeron señalándole «si aquel que viene alli no nos salva somos perdidos; es uno de los mejores condestables y hace una punteria sin igual.» Tal era la reputacion que ya tenia adquirida en aquel pais. Entonces el gobernador llamado D. N. Basco, se le acercó y le habló en estos términos: «vaya paisano, en estas ocasiones se conocen los buenos servidores: entre V. y vea si puede echar á pique ese pirata. Pero Mayneri que solo ambicionaba ocasiones de acreditar su adhesion á la causa española, contestó que estaba pronto, siempre que le permitiesen elegir algunos marineros

de su confianza que reemplazasen á los artilleros: el gobernador accedió desde luego, y él dió principio á su empresa; pero halló el fuerte tan desprevénido, que solo un cañon habia útil: todos los demas tenian enterradas las ruedas traseras de sus cureñas, que eran de navio, y estaban fuera de batería; mas tuvo tal acierto que con solo aquel cañon, asestó al buque los tres primeros tiros de bala rasa, aunque no con todo el éxito que se prometia, y como la marea subiera en aquel momento, favorecia los designios del enemigo que se aproximaba al fuerte con intencion de rendirlo, estando en la persuasion de que conseguida esta victoria se apoderaba de la ciudad. En tan critica situacion y asi que le tuvo cerca, mandó cargar á metralla, y le cubrió tiro á tiro de suerte que hizo entrar la confusion en el buque, de tal modo que Brown saltó á un bote para fugar, y tras él se atropellaron los marineros y la tripulacion, en tanto grado, que la pequeña embarcacion no pudiendo resistir el peso se fué á pique, ahogándose unos y saliendo otros á nado: Brown consiguió subirse otra vez á bordo del bergantin, donde se desnudó el uniforme, se envolvió en una bandera española y se ocultó en Santa Bárbara; mas no por esto dejó de quedar prisionero con el buque y toda la tripulacion que pudo salvarse.

Este servicio libró á la ciudad de Guayaquil del saqueo y acaso del incendio por ser todas sus casas de madera, proporcionó el rescate de catorce buques que habian sido apresados, con todo su cargamento, y mas de trescientos prisioneros, si bien no pudo serlo la fragata Consecuencia, apresada por los enemigos en la isla de San Lorenzo, yendo de España bastante interesada: reanimó el espíritu de aquellos habitantes y entusiasmó considerablemente la poblacion, viendo prisionero al caudillo mas temible y valiente de aquellos mares. El premio de esta victoria se redujo solo al aprecio y elogio de los buenos españoles, recompensa que satisfizo mas su ambicion que los empleos, condecoraciones y honores que otros habrian apetecido: tambien le atrajo este suceso muchos enemigos; unos celosos de su gloria y otros por ser contrarios al sistema que regia, pero los buenos miraban en *Martelin* (1) el libertador de la ciudad, y el desinteresado salvador de sus habitantes.

(Se concluirá.)

F. J. O.

(1) Con este nombre era conocido de aquel pueblo en la época referida: es el diminutivo de Mateo en su pais.

UN LUCERO.

La noche está serena,
melancólica y grata;
la luna se retrata
del apacible lago en el cristal.

Solo el murmullo suena
del céfiro süave,
ó de lúgubre ave
el acento medroso y sepulcral.

El arroyuelo manso
bullicioso no salta,
mustia la flor, no esmalta
el prado con su aroma y su color.

Que en tranquilo descanso
duerme naturaleza
y el bosque y la maleza
tristes infunden hórrido pavor.

Lucero rutilante,
de la celeste cumbre
vierte su pura lumbre
esparciendo destellos por do quier,

Y cual rico diamante
espléndida corona,
el cielo asi tachona
tan bello que al mirarlo da placer.

Las ramas traspasando
de la floresta espesa,
sus rayos atraviesa
desterrando la negra oscuridad.

O su luz resbalando
por cristalina fuente

argenta su corriente
prestándole hermosura y claridad.

Sin cesar centellea
su lumbre peregrina,
que la tierra ilumina
esmaltando del cielo el puro azul.

Y deleita y recrea
cual astro de consuelo
brillando tras un velo
de leve gasa ó trasparente tul.

—Bello globo de fuego,
que el cielo tachonando
reluces, eclipsando
el pálido fulgor de estrellas mil:

Deja que en el sosiego
de la noche callada,
tu lumbre plateada
á la márgen contemple del Genif:

Sí, deja que al mirarte
fulgurante vibrando,
te salude cantando
de mi cítara humilde al blando son,

Y que ora al contemplarte
del cielo suspendido
me quede embebecido
y agitado de grata conmocion.

Te considero atento
y percibo la mano
de ese Dios soberano
que te presta la luz con su poder;

Y admiro el firmamento
y tu luciente brillo,
y la cerviz humillo
en alabanza del supremo ser.

.....
.....

Mas.... qué miro? aparece
ya en oriente la aurora
que las montañas dora
con sus destellos de oro y de arbol.

Y tu luz desaparece
porque en la azul techumbre
vertiendo viva lumbré
muestra su faz el resfulgente sol.

Por eso no te engria
el eco placentero
del canto lisonjero
que te entona mi voz, claro fanal,

Que aunque el alma estasia
tu luz hermosa y pura,
ay triste! solo dura.....
lo que dura la dicha terrenal.

Antonio Alcántara y Perez.

EL PAÑUELO BLANCO.

(Conclusion.)



os ó tres tardes anduve al rededor de la casita, y la última vi que un hombre espiaba mis pasos desde cerca, ocultándose detras de los arbustos de la alameda: seguí dando mis vueltas sin interrupcion, aunque ya sobre aviso, miraba como al descuido sus menores movimientos: á este tiempo vi por entre las verjas á Florela, entretenida en formar un ramillete. Qué contraste encontraba entre esta niña tan sencilla y virtuosa y su perversa madre!..... Pensé en llamar su atencion de algun modo, y no considerando prudente hablarla en aquel momento, estando tan cerca un hombre de quien debia desconfiar, resolví arrojarla con disimulo una esquila que llevaba escrita de intento. Florela aun no habia reparado en mí hasta que la carta, preparada con una piedrecita que coloqué

entre sus dobleces para acrecentarla el peso, cayó á sus piés. Rápidamente miró el objeto que la distrajera, tornó la vista hácia mí, mostró una sorpresa agradable, tomó el escrito, y se retiró á un bosquecillo de plátanos á leerlo; entretúveme un buen rato dando vueltas para engañar al indiscreto observador, al cabo de cuyo tiempo volví á colocarme en el mismo punto en que me habia visto Florela: aproximose esta luego que me vió, estendió su lindo brazo y en el momento sentí caer una cosa roja y blanca. Me apresuré á recojerla; y era un billete atado con una cinta, lo abrí con ansiedad, y vi que contenia un hermoso cintillo y las razones siguientes.

«Debiera V. amigo mio, excusarse de hacer preguntas sobre lo que no puede dudar; y es prueba de que le estimo, la prenda que de mí exige y acompaña á este billete; si V. desea contraer nuevos méritos á mi cariño, podrá hacerlo presentándose á mi señora tia que habita esta casa, y declarándola su buen intento: de otro modo no conseguirá entrevistas á solas, que mi clase y decoro no me permiten conceder.»

Hasta aqui todo salia á medida de mi deseo, pues aunque yo habia solicitado una entrevista, mi continua desconfianza habria reprobado la condescendencia. En el momento entré en la casa: la dueña de ella era una señora mayor, y la habitaba en union de Florela, un criado antiguo que hacia de jardinero, y una mujer de mediana edad encargada del aseo y de la cocina. Esta señora, cuñada de doña Luisa, apenas me vió entrar hizo señal á Francisca que se retirase, y quedamos los dos solos; la manifesté brevemente mis intenciones, y mostrándose sabedora de todo, me dió á conocer era gustosa en que pretendiera á su sobrina, y entre otras cosas me dijo: «mientras V. sea hombre de bien, tendrá francas las puertas de mi casa, pero apenas falte V. á sus promesas, ó mancille su conducta, seré inexorable, y esas puertas se cerrarán para siempre.» Pasamos despues al jardin, y alli en compañía de mi hermosa niña tuvimos conversaciones llenas de candor, ingenuidad y honradez..... Ya cerca de anochecer nos tomó por la mano la venerable matrona á Florela y á mí, conduciéndola á ella en medio, y de esta suerte entramos en un pequeño oratorio iluminado por una lámpara de plata, cuya luz pavorosa difundia en aquel recinto sagrado un místico resplandor; describió la cortinilla que cubria el retablo, y apareció á nuestra vista una imágen de la Virgen María: nos hizo arrodillar ante el altar, y revistiéndose de una espresion sublime con la verdad evangélica en sus labios, pronunció estas palabras.

«Hijos míos: la Virgen de las vírgenes preside el juramento que vais á prestar: si os encontrais con fuerzas para cumplirle,

seguid en vuestro propósito; si lo contrario, alzad y no penseis jamas el uno en el otro.»

Yo contesté que jamas faltaria á cualquiera condicion que se me impusiese, siendo en honra y pro de Florela: esta bajó modestamente los ojos, se ruborizó toda, y no pudo contestar.

Tomó entonces nuestras manos la anciana, y las unió: despues continuó: «jurad delante de la santisima Virgen que os escucha, seros mutuamente fieles hasta el último instante de la vida, y prometed amaros con la cándida pureza que se aman los ángeles en el cielo.»

—Asi lo prometo y juro: respondi.

Florela estrechó blanda y afectuosamente mi mano, dió un suspiro, y miró con indecible gozo á su tia.

Esta la miró á su vez y con los ojos llenos de lágrimas y la voz conmovida exclamó.

«Yo, débil criatura, os bendigo hijos míos en la tierra: el Todopoderoso os bendiga desde el cielo: él os haga felices, y á mí me alargue la vida, hasta ver confirmados con el sacramento divino los lazos con que os he ligado.

Entonces nos alzó del suelo, y estrechándonos con ternura, nos sacó de aquel lugar santo.

La noche tocaba á su vértice, y la ciudad entregada al sueño no daba señales de animacion, cuando yo me despedí de Florela y su tia: solo se escuchaba el murmullo de las hojas agitadas por un viento suave y el ruido inquieto de las aguas del Segura: apenas me habia alejado veinte pasos de la casita, cuando oí gritos desaforados de sorpresa en ella: volví pié atras, y al mismo tiempo sentí que un brazo vigoroso sujetaba con fuerza el izquierdo mio: lanzo una exclamacion de furor, y saltando hácia atras con ligereza me deshice de mi adversario: con prontitud estraña puse mano á mi estoque y me lancé hacia él; pero no era solo; otros dos le acompañaban y acometiéndome con puñales, amenazaban robarme la existencia: al tiempo que esto sucedia los gritos eran mayores en la casa del jardin, y no pudiéndome contener de furia arremetí á mis agresores con fuerzas sobrenaturales. El primero parecia mandar á los otros dos y á la vez que diestramente procuraba ofenderme, hacia por contener los golpes de sus compañeros: en esto, y cuando era mas inminente el peligro, aparecieron tres hombres enmascarados, que no parece sino que la tierra los abortara en aquel momento; y poniéndose á mi lado, sin decir palabra, tiraron de buenas espadas que traian y acometiendo á mis adversarios les hicieron retroceder: yo entonces con los míos avancé algunos pasos, y mis enemigos escudándose con los árboles, hacian uso de sus ar-

mas con el pecho á cubierto; mas el principal de ellos se vino hácia mí con osadía, y al mismo tiempo que alzaba el brazo para herirme, contuve el polpe con la mano izquierda recibiendo una ligera herida en el hombro de este lado; y con la derecha hundi rápidamente el acero en sus entrañas: apenas cayó en tierra huyeron despavoridos sus compañeros; y queriendo volverme para dar las gracias á mis defensores, no pude hacerlo, porque estos asiéndome con fuerza de ambos brazos me ataron con un pañuelo; recogieron mi arma; pusieronme otro pañuelo sobre los ojos y amenazándome con la muerte si hablaba ó daba voces me condujeron á un carruaje, en el que me descubrieron la vista, pero sin soltarme los brazos. Caminamos toda la noche; y aunque el coche tenia las persianas echadas, observé por el ruido, que mis conductores llevaban ademas caballos cada uno de por sí.

Acabaria de amanecer, cuando sentí que mis camaradas murmuraban por lo bajo, y el carruaje marchaba con lentitud: bien pronto oí voces enérgicas de «*Alto ahí*» á cuya voz se detuvo toda la comitiva. En aquel momento sentia yo un inesplicable gozo, creyendo ser aquellas las voces de unos libertadores que me deparaba el cielo, cuando de pronto se abrió la portezuela, un hombre entró donde yo estaba, y desatándome con ligereza, me dijo: «Estamos perdidos: salte V. inmediatamente y tome uno de nuestros caballos: aquí tiene armas, tómelas y apréstese para rechazar á estos infames.»

—Qué ocurre? le pregunté.

Pero él sin contestar me sacó fuera, y yo monté con ligereza el caballo que me ofrecían, con intencion muy distinta de la que animaba á mis compañeros de armas: en esto vi hasta seis hombres de muy mala catadura, que colocados á uno y otro lado del camino, amenazaban nuestras vidas con armas de fuego, intimándonos la rendicion: eran todos partidarios de un famoso ladron llamado Jaime natural de Crevillente, que separados de este ominoso jefe, habian salido á distraer el ocio en la carretera de Valencia.

No pude contener la ira al ver aquellos hombres famosos por sus crímenes engreidos delante de mí: y como quiera que acaso dependia de nuestro valor la salvacion de mi vida, despreciando las amenazas, puse piernas á mi noble animal, y mis antiguos opresores imitaron mi ejemplo: algunos tiros salieron de las bocas de fuego, mas por fortuna no hirieron á ninguno de nosotros: entonces arremetiendo espada en mano, empezamos á acuchillar á los bandidos, que limitando su agresion á la defensa, en vano pretendian hacer uso de sus traidoras armas: su valor

era solo el brutal arrojado contraído por una sanguinaria costumbre, y como no estaban hechos á combatir con hombres valientes sin temeridad, bien pronto conocieron que era inútil toda resistencia; y que esta podia comprometerles á caer en manos de la justicia: huyeron pues, á todo el galopar de sus caballos y bien pronto se ocultaron en el bosque inmediato.

Yo que habia reconocido ya el punto en que me hallaba volví grupa, y merced al brio y ligereza del hermoso alazan que cabalgaba, perdí en un momento de vista el campo de batalla, dejando dispersos á los enemigos y burlados á mis conductores. Estos que sin duda habian pasado mucha parte la noche caminando al rededor de Murcia para sorprender mi perspicacia, solo estaban al amanecer á las inmediaciones de Orihuela, de modo que serian las diez del dia cuando habia yo dado la vuelta de Murcia, con el deseo de saber los acontecimientos de la noche anterior en la casita de la alameda.

Pero el destino me habia reservado para aquel momento su cáliz de amargura: los cielos me ocultaron sus luces y el suelo feraz de la encantadora Murcia apareció á mis ojos como un campo abrasado y cubierto de cenizas humeantes: busqué en vano la belleza de la casita aislada: aquella hermosa azucena se habia marchitado para mí.

La puerta exterior del jardin estaba cerrada, llamé á ella con golpes precipitados, pero nadie me contestaba: repetí otros mas fuertes, y Francisca toda asustada vino á abrirme, mirando antes con precaucion por el hueco de la cerradura: sin entrar en la casa me refirió que en la noche pasada al salir yo de ella, las habian asaltado cinco hombres armados, con los rostros cubiertos; que el buen criado Julian los habia sorprendido á tiempo; pero como era solo no pudo resistir á sus fuerzas superiores, y atándole fuertemente los brazos le habian dejado tendido: que penetrando despues en la habitacion en que la tímida Florela abrazada á su tia presagiaba su infortunio, la habian arrebatado violentamente; y dejándola despues, segun ella habia podido entender en poder de solo dos, les habian dado los otros la consigna de «A Valdepeñas.» Estas palabras hicieron presumir que á aquel pueblo se encaminaban, y habiendo soltado ella misma á Julian, este acompañado de otros dos amigos, habia salido velozmente siguiendo la pista de los raptos.

No escuché mas: sin detenerme un solo momento piqué á mi caballo, y con solo la prevencion de unos trescientos reales que por casualidad tenia en el bolsillo, he llegado á este pueblo, sin esperanza de hallar lo que tanto anhelo, acosado por el hambre, la tormenta y el cansancio del sufrido animal que me conduce: y

el cielo que no siempre da males sin mezclar en ellos alguna parte de bien, ha hecho que te encuentre donde menos pensaba, para que desahogando en tu pecho el cúmulo de desgracias que me rodean, quede el mio aliviado de una opresion dolorosa, que ya no podia soportar.

IV.

SEPARACION.

Asi clamaba al cielo
con triste desconsuelo,
sin hallar rastro ò huella
de la amada doncella.

[Martinez de la Rosa.]

Con grande admiracion habia escuchado el relato de mi amigo, y casi no podia comprender cómo tales sucesos hubiesen acaecido verdaderamente; pues mas parecian hechos de novela que otra cosa; pero no podia dudar de ellos, porque el tono melancólico de Fulgencio confirmaba la realidad de cuanto me habia dicho.

Era ya entrada la noche, y el huracan zumbaba todavia, estremeciendo de un modo espantoso los débiles tabiques de la posada; cuando el *cancerbero* de ella, persuadido sin duda de que dormiamos, abrió lentamente la puerta de la habitacion, y entrando en ella la luz de un pesado y negro candil que en la mano traia, nos hizo dirigir la vista hácia aquel punto, convenciéndole de que se habia equivocado: preguntonos si queriamos ya cenar, nos pareció bien la proposicion, y fué seguidamente ejecutada: pero mi amigo afectado por el recuerdo de sus desgracias cenó muy poco, y luego se acostó: imité yo su ejemplo, y arrullados por el zumbido de los vientos dormimos bien aquella noche.

Ya la Aurora mostraba en el oriente su púrpura liviana, cuando cabalgando cada cual nuestro caballo, y mi guia su poderosa mula, emprendimos de nuevo la marcha interrumpida: el cielo despojado de todo obstáculo brillaba seductor; y el aire purificado con la lluvia, daba libre paso á los albores matinales: el dia se presentaba fresco y sereno, y con tan felices auspicios, esperábamos llegar á un término dichoso: anduvimos algunas leguas amenizando el camino con la conversacion, cuando al llegar á una encrucijada no lejos de Villamanrique, se nos reunieron unos trajineros de Elche que conducian higos y dátiles á Madrid: les preguntamos qué noticias corrian por el pais, y tomando la palabra uno que se preciaba de mas *leido* que los otros, empezó á referir con muchos rodeos y circunloquios lo que unos

alquiteros (1) de Ricote les habian contado: lo cual por parecernos interesante, al menos á Fulgencio y á mi, escuchamos con atencion.

Todo se redujo á decir que dos dias antes unos paisanos de Murcia habian pedido auxilio á la justicia de Ricote, para prender á ciertos criminales, que habiendo arrebatado á una niña muy hermosa de la casa de su tia, se ocultaban en el monte inmediato, esperando la noche para caminar: que efectivamente habian salido y encontrado á los raptos en el punto denunciado, prendiéndolos y entregándolos al juez del partido.

—Y la niña? preguntó Fulgencio.

—Eso es largo de contar: los reos parece que eran mandados por un don *Pralio*... ó don diablo...

—Si, don Braulio.

—Eso es: y lo esperaban *sigun* dijeron...

—Ese don Braulio es el amante de doña Luisa: me dijo mi amigo al oido.

—Pero de la muchacha no pareció ni pizca aunque ellos confesaron su delito; y no faltó quien dijera que la habian echado en un pozo; y otros que la habian dejado en el campo atada á un árbol, para pasto de las fieras.

No pudimos creer aquellos actos de barbarie que solo el vulgo inventa para dar pábulo á sus conversaciones ociosas: pero quedándonos un poco atras me manifestó Fulgencio su deseo de volverse con el fin de investigar el paradero de la pobre huérfana: yo me ofrecí á acompañarle, mas no lo quiso consentir, pretestando que de ningun alivio podia servirle, lo que para mi era una considerable molestia: insistí sin embargo, mas no fué posible convencerle, y desde aquel punto nos separamos, él para volver á Murcia, y yo para seguir á Madrid, con bastante sentimiento uno de otro: aunque prometiendo cordialmente escribirnos todo cuanto nos ocurriese, y suplicando yo á mi amigo no omitiera referirme nada de cuanto interesase á la bella Florela, que á pesar de las tristes nuevas recibidas, esperábamos uno y otro no habria sufrido tan adversa suerte. Asi me lo prometió, y dándonos un tierno abrazo, emprendimos cabizbajos nuestros opuestos caminos.

V.

POR CONCLUSION UNA CARTA.

Hasta aqui llegaba el manuscrito que contenia esta singular

(1) Término provincial: lo mismo que elaboradores de esparto.

historia, y fué hallado entre otros papeles interesantes, en una celda de cierto ex-convento, no sé de qué Orden: una cosa nos llenaba de disgusto al leerle, y es que no podíamos decidir si era novela ó suceso verdadero; porque tenia demasiada novedad para ser historia al paso que en nada semejaba á las novelas en las cuales le pintan con todos sus matices y pequeños detalles, escenas sangrientas, y lóbregas mansiones que no han existido: ni aqui habia tampoco héroes criminales ni doncellas desenvueltas, ni citas amorosas, llenas de virtud y de sublime *desvergüenza*: ni castillos góticos con bóvedas subterráneas, en que se sepultan en vida seres llenos de heroísmo, para hacerles parecer de hambre, despues de tenerles muchos años cayéndoles por intervalos una gota de agua en la cabeza: ni lámparas de hierro con moribunda luz, ni tiranos con faz torva y ojos amenazadores que asustan á los muchachos, ni manos ensangrentadas, ni duendes, ni vampiros, ni enanos, ni empresas imposibles de acometer; sino que al contrario todo era natural, sencillo y arreglado por el mismo orden que necesariamente debieron acontecer los hechos. Por todas estas razones llegamos á persuadirnos que era histórico el manuscrito, y solo deseábamos encontrar el término de las aventuras que contenia; cuando una casualidad puso en nuestras manos el suplemento que faltaba.

Sucedió pues, que estando cierto dia en un baratillo llegó una vieja con cuatro ó seis libracos rancios y carcomidos, pretendiendo venderlos: el mercader de conceptos, miró los volúmenes con cierto aire de avidez y mofa, y ofreció á la vieja doce cuartos por ellos; ella aseguraba no darlos menos de una peseta, y queriendo mediar en aquella contienda tomé uno de los libros á tiempo que me decia el generoso comprador: «vea V. qué lindezas, para que se le dé nada por ellos: libros en latin ó en griego, cosa que nadie quiere ni entiende, si fueran novelas de Arlin-court. ó de Madama Radeliffe, ó de otros autores célebres y raros de que no me acuerdo, ya se podria dar media peseta”: moviome la curiosidad de abrir el libro que en la mano tenia, y lo primero que me eché á la cara fueron siete letras y y media, como anteojos de dómine, colocadas en este orden **ÆNEIDOS**: escandalizado bajé al momento la cubierta y di á la vieja dos pesetas por el libro, de que no se alegró ella poco: registré los demas; pero todos me parecieron insignificantes y quedaron para el librero en los doce cuartos.

Fuime á mi casa y empecé á registrar el tesoro que habia adquirido á tan poca costa; cuando... O ventura! entre sus hojas encuentro una carta, la leo, la releo, la miro por todos lados, y decido por último copiarla aqui por parecerme que

viene como de molde: la carta decia asi:

Antequera 6 de abril de 1820.

«Amigo mio: como te dije en mis dos últimas, era positivo en su primera parte el relato de los tragineros de Elche, y mis sospechas referentes á don Braulio habian sido confirmadas: pero un incidente que te callé entonces por prudencia, puedo referirlo ahora; porque ya pasó el peligro, y todo el mundo mira en mí el brazo de la justicia divina, que castigó á un criminal en el momento de amenazar él á mi existencia. Ya recordarás la escena de la Alameda: me parece que sabes lo suficiente: pues el tal don Braulio habia puesto los ojos en la hija de doña Luisa despues de arruinar á la madre; y segun confesaron los presos, habian arrebatado á mi Florela de su órden, dejándola en una Alquería inmediata, luego que supieron la muerte de su *mandarin*: tambien confesaron otras culpas atrasadas del famoso bribon que pusieron á salvo la mano que le habia muerto en justa defensa. Ya sabes que Florela tan bella como siempre, y un poco mas perfeccionada su alma con el infortunio, pasaba los dias y las noches al lado de la cabecera de su tia; mas no pudo resistir la pobre señora á los ataques convulsivos, y falleció colmándonos de bendiciones, y legando á su sobrina una hacienda muy decente que poseia en esta poblacion y su vega. No quise permanecer en Murcia, porque me era odioso vivir tan cerca de doña Luisa y no frecuentar su casa: pero aqui vivimos Florela y yo gustosísimos: ella procura complacerme en todo: yo estudio sus menores deseos, y cuido de prevenirlos; pues ella antes moriria que exigirme cosa alguna.— Deseamos con ansia tu venida, y esperamos lo harás este verano: ya verás cuánto te agrada este país: iremos juntos á ver las preciosas antigüedades que contiene el *Arco de los Gigantes*, y todo el ámbito del casi arruinado castillo. No quiero decírte mas, de los magnificos recuerdos que esta ciudad encierra del Imperio de los Césares, porque aguijes tu curiosidad y vengas pronto á ser servido de tu fiel amigo”. — *Fulgencio*.

P. D. Se me olvidaba decírte que los enmascarados que me hicieron emprender el viaje nocturno, eran criados de mi padre, que tenian órden espresa de llevarme á Barcelona, alejándome asi de los encantos de Florela: era el plan tenerme algun tiempo en aquella ciudad en casa de un corresponsal, á quien yo no conocia, el que me habia de tratar con cierta dureza, con arreglo á instrucciones que mi padre le habia dado: pero todo

fué en vano: el leon se dejó dominar, y ya ves que la aventura del pañuelo blanco salió á medida de nuestros deseos.

F. J. Orellana.

— Á UNA FUENTE.

—
SONETO.

Del sol de julio la encendida llama
lanza del cielo su raudal ardiente,
y en desbordado abrasador torrente
por los abiertos campos se derrama:

Y cuando el aire á su calor se inflama
y seco llega á mi abatida frente,
tú te reclinas, solitaria fuente,
de frágil musgo en la mullida cama.

Yo caminante que en mitad del día,
bajo la encina á cuyo pié murmuras
llego á beber en tu corriente fria

De ardiente sed á las instancias duras,
eterno llevo en la memoria mia
dulce recuerdo de tus aguas puras.

Granada y julio de 1844.

J. Romea.

TEATRO.— Desde el dia 9 del corriente tiene el público de Granada la satisfaccion de admirar al distinguido actor don Julian Romea, cuyo incomparable mérito no nos cansaremos en encomiar. Cada noche ha sido una continua ovacion, y con placer lo decimos, los demas artistas que le acompañan satisfacen cumplidamente las exigencias del público en las partes que se les encomiendan. No hacemos un detenido análisis de cada una de las funciones que se han puesto en escena por ser esto incompatible con la índole de nuestro periódico é impedirnoslo tambien la abundancia de materiales. El 14 despues de la ejecucion de *Guzman el bueno* fué llamado á la escena el señor Romea y aplaudido estrepitosamente, despues fueron llamados tambien la señora Baus y el señor Calvo. Tardos estuvieron estos dos en acudir al llamamiento del público, contando como cuentan con su justa predileccion.

La redaccion.

AQUEL HOMBRE Y YO.—Pues señor, prendió la yesca; y eso era justamente lo que yo buscaba, porque así se aclara la verdad, y se precave lo futuro: supongo tendrás noticia, lector carísimo, de un articulillo grotesco y punzante contra la Campana de la Vela: pues aquel hombre se afufó: entonces le hice conocer que yo á mi ver era el *ofendido*, y se convenció, ambos nos pusimos por las nubes: nos dimos una recíproca satisfaccion, y vinimos á quedar conformes en que ni uno ni otro habia dirigido sus ofensas á la persona.

EL ABENCERRAJE.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, ARTES Y COSTUMBRES.

Precio de suscripcion 4 rs. mensuales, Y solo 2 rs. para los que en la libreria de Benavides se interesen en otras publicaciones, aunque sean de diferente establecimiento.

COSTUMBRES.

EL DIA DE MAÑANA.



Es muy lamentable que haya todavía en España clases, á quienes sea necesario decirles: hoy es un dia, y mañana es otro dia. Desde luego estoy viendo que estas desaliñadas letras no llegarán á noticia ni aun remota de esas clases, sin duda las mas numerosas, y las que mas necesitan estudiar en las lecciones de la esperiencia: sí, lo conozco: mis lectores solo lamentarán, como yo, este mal de tan fatales consecuencias; pero por desgracia hay una eterna barrera que separa la ilustracion de la ignorancia, y el que ha bebido en las fuentes de la sabiduria, como quiera que conserva la corteza del frágil barro, tiene ó demasiado orgullo, ó mucha pereza para llegarse al ignorante y decirle: «toma, ocúpate un cuarto de hora en la lectura de este artículo moral; mira en él tu retrato, y reflexiona, que mientras pasas la vida sin fijar una sola vez tus pensamientos, eres el objeto de las profundas observaciones de otro hombre”. Pero tú, lector carisimo, no eres perezoso ni fatuo, y yo espero que lo dirás asi al tipo de este bosquejo: porque está seguro; si no se lo dices, él jamas lo sabrá; y que yo te dé á ti lecciones que tienes olvidadas, poco ó nada importa. Pero vamos al asunto, y dejemos un estilo tan serio para tomar

otro mas placentero y festivo. Voy á contarte un cuento, que puede ser verdad, acaso pasa todos los dias delante de ti, sin que te hayas tomado la molestia de pensar en él.

No sé si fué ayer, ó el mes pasado, si este año ó el otro, porque tengo muy escasa memoria, y esto ademas poco importa para conseguir el fin que me propongo: solo si recuerdo que era un dia de fiesta, pues una concurrencia mas numerosa que de ordinario recorria en todas direcciones y en diversidad de trajes el *Salon*: que las graciosas elegantes ocupaban el recinto interior, cruzándose y confundiéndose en ondulante bullicio, con los jóvenes de alto rango: las amables y picarescas *grisetitas* (1) con su airoso talle, su pechito avanzado en la direccion de los ligeros piés, y el cuello erguido; con la sonrisa en los labios y el amor en las miradas, depuesta la mantilla de franela y ancha franja de felpa, ostentaban galanas otra mejor de seda con blondas, y por añadidura el blanco zapato con puntera, y el guardapiés de raso negro con cintas del mismo color, recorriendo en caprichosos grupos el recinto intermedio: y multitud de coches, carretelas y *landós* rodaban con rapidez sucediéndose unos á otros por el círculo mas estenso de las afueras: yo pasé por medio de la multitud afectando indiferencia, pero mi corazon unas veces sonreia al aspecto de la belleza y el candor unidos, otras veces lloraba los estravios del género humano. Meditando sobre los infinitos males que nos afligen, y de que somos la causa voluntaria, dirigí mis pasos impensadamente hácia *Quinta-alegre*, á tiempo que el sol tocando al ocaso se pintaba rojizo en los pretiles del puente de Sebastiani, antes puente Verde. Llegué en mi paseo hasta una larga acera de casas construidas en linea casi recta, é intercaladas en frondosos y alegres jardines. Absorto en mi contemplacion nada me distraia, cuando llegó á mis oidos el estruendo de una guitarra en acorde ruido con las alegres castañuelas, y el bullicio de voces que se confundian por su alboroto animado.

—Eche V. mas, tio Pedro.— Viva el rumbo.— Bien por la Paca.— Sanduguera!... — Venga de ahí.— Olé!... Bien por Dios.— Otro tiro.— Canta Juanilla.

Al escuchar tan estraña algarabía, sin pedir á nadie permiso, me coloqué dentro de un patio ó jardin, pues uno y otro parecia. Y aqui el autor se olvida un momento de sí mismo, para ocuparse de la comparsa que con aspecto cortés y mesurado le

(1) Usamos de esta palabra por no hallar en castellano otra que signifique la multitud de especies que se quieren comprender.

recibió, apresurándose á brindarle con sendos vasos de vino.

Hasta seis personas eran las que tanto ruido causaban: tres hombres y tres mujeres: estas llevaban marcado el carácter de la belleza, pero su cutis, si bien en aquel momento se veía animado por el arrebol de Baco, se traslucía sin embargo, que estos y otros goces del momento habian marchitado el terso brillo de la verdadera hermosura: sus ojos reflejaban una luz indecisa de alegría y abatimiento, dirigiendo sus miradas con el desenfreno de las pasiones sin valla. Los tres hombres aunque de diferentes edades, mostraban por su ropaje á la vez charro y elegante, la clase entre ínfima y media á que todos pertenecian. El uno era ya hombre de cabello entre-cano, algo grueso, mediano de cuerpo, de ojos vivarachos, cara redonda y alegre decidior: á este le llamaban señor José los otros por respeto á la edad: el segundo, jóven de hasta treinta años, robusto, patilludo y de mirar torvo y siniestro, aunque respirando orgullo, y demasiado satisfecho de sus prendas, era el objeto de las atenciones generales; como que él solo hacia el gasto: á este le llamaban el Curro: el último contaria unos diez y ocho años, bullicioso, travieso y de un buen talento natural: este era el Orfeo de la cuadrilla, que reclinado al pié de una higuera, entonaba amarteladas coplas al compas de la rondeña.

En medio del concurso se ostentaba una desvencijada mesa cubierta de vasos mediados de vino, los restos de un banquete de roscas, aceitunas escabechadas y pescado frito, presidiendo los despojos de esta derrota, como jueces de la palestra dos soberbios jarros granadinos de cuello estrecho y campanuda boca, que eran los ejes de todas las miradas, cuando las chanzonetas y desenvoltura de las tres ninfas daban lugar á ello.

Para evitar una singularidad que pudiera serme dañina, llamé al tío Pedro y pedí un poco néctar de mi tierra: (es decir vino de la Alpujarra) y sentado á una mesilla aparte pude con este pretesto observar á mi gusto, sin parecer indiscreto.

—Hoy son tus dias, Currillo, decia el mas viejo; con que no te digo naa.

—Yo sé bien mi obligacion, señor José: V. sabe que un duro en mi bolsillo es siempre de los amigos: mañana será otro dia.

—Quién piensa en mañana? dijo chillando la desenvuelta Lucia. — Al vino, al vino. — Y lanzándose á la mesa, llenó con pulcritud un vaso, y se fué hácia el Curro con la mano izquierda en la cadera. — Allá va, mi alma!

—Viva ese garbo. Al mismo tiempo Lucia terció el vaso, y tomándolo el Curro se dirigió á las otras, que precipitándose

á un tiempo sobre él para ser cada cual la preferida, se lo arrebataron de la mano; pero no con tanta destreza, que pudiesen evitar la caída del vaso haciéndole saltar roto en mil pedazos, vertiendo el líquido sobre sus vestidos. Dieron dos agudos gritos, y volvieron á la carga sobre la mesa, rellenando otros dos: la una partió con el Curro, y la otra con el amartelado músico, que variando de tono empezó á cantar *el salerito*.

El señor José dejó la desenvuelta compañía, se aproximó á mí, y despues de ofrecerme cuanto hallí habia, y toda la casa, empezó á decirme con acento vinoso y chapurrado:

—Qué tal? amigo: esto se llama gozar; lo demas es tontería: tiene un hombre una peseta, la gasta con sus amigos, y mientras esto dura se vive: estos muchachos deben aprovechar el tiempo, que yo bastante me he divertido en este mundo, y pienso divertirme todavia, pues aunque viejo, dicen que los ojos son niñas. Ah! en mi juventud... Estaba una semana entera sacrificado haciendo zapatos, el sábado cobraba mis tres ó cuatro duros, el domingo gastaba la mitad por lo menos y el lunes en la noche volvía á mi casa contento y sin blanca; pero en aquellos dos dias disfrutaba mucho, verdad es que luego eran las penas; pero un hombre no debe pensar en mañana cuando está con sus amigos... Dónde hay gusto mayor que gastarse un duro?... No es verdad?

—Tiene V. razon, amigo: dije yo entre dientes; aunque siempre es bueno reservar otro duro.

—Eso sí, para las ocasiones; mas qué tontería... con los amigos se come, que quien siembra coge, y el que de la olla del vecino quisiere gustar... aqui balbuceó y dijo: pierde el pan y pierde el perro.

—Justamente: jamas habrá dicho V. una verdad mas á tiempo.

—Eso digo yo: venga el vaso Curro, y convia á este caballero e mi parte.

El Curro obedeció, y con mucha limpieza se llevó el vaso á los labios y me lo presentó.

—Viva la gente crrru....a, y echáa pa elante.... exclamó el viejo sin poderse ya tener en la silla.

Yo contesté al convite, y procuré evadirme con sutileza de tan amable compañía: tomé el camino de la ciudad, mientras alababa á Dios, que cria unas almas tan benditas, y casi queria persuadirme de que entre tales gentes estaba la felicidad.

Pero en mi casa me aguardaba otra escena muy distinta: al llegar á ella sentí la voz lastimera, como de persona que se lamentaba de alguna desgracia: qué habrá sucedido? me dije:

cuando al subir la escalera, encontré en la primera pieza á una mujer vecina mia, jóven de veinticinco años; pero que bien representaba treinta y cinco á causa de sus padecimientos; con una caterva de muchachos andrajosos y tristes que la rodeaban. El mayorcito tenia la cabeza inclinada hácia delante, y solo de cuando en cuando miraba á su madre y lloraba: el que le seguia, empinándose en las puntas de sus piececitos, pretendia en vano tocar la cara de su afligida madre, y con mucha monada la decia: no tengas pena, mamica que ya vendrá papá: el tercero era una niña, la que al verme llegar, aplicó el hombro contra la rodilla de la madre, y afianzando los vestidos de aquella queria ocultarse con ellos: el menor de todos tendria dos meses, y dormia profundamente en los brazos de la mujer: toda la familia de la casa la escuchaba, y ella referia tristemente sus desgracias.

—He apurado ya todos los recursos; nada me queda que vender de cuanto me dieron mis padres, y el mayor infortunio es esta enfermedad mia, que si no yo sola me hastaba para ganar mi sustento y el de mis hijos: mas no tengo fuerzas. y si yo sola hubiese de morir, no lo sentiria; pero mis niños!... Ay Dios mio!... Aquí desató á llorar amargamente.

—Pero señora, y su padre?...

—Su padre no se acuerda de ellos... Esta mañana tomaria el jornal de los cinco dias que ha trabajado en la semana, y acaso en la madrugada de mañana vendrá sin un cuarto, y borracho, que es lo que mas siento.—Ay señora! V. no sabe: (decia dirigiéndose á una de la casa), pierde enteramente la razon cuando bebe: tengo que encerrar mis niños, porque si lloran pidiéndome pan, y él los oye, quiere matarlos: dias pasados cogí en el aire á este angelito tan mono, que si no acudo ligera le estrella los sesos contra el suelo.....

—Mamá, pan! dijo la niña.

—Calla, majadera, dijo por lo bajo el mas grandecito.

—Si, traedles que coman, dije yo. Y me retiré de aquella escena con los ojos arrasados: entonces vi mas palpablemente los tristes resultados de las diversiones de Quinta-alegre.

Al dia siguiente supe que habia ocurrido una riña la noche anterior junto al puente de Sebastiani: que de ella resultó muerto un tal Pan-duro; y que el asesino era otro tal á quien llamaban el Curro: á este le habian preso, y se tenian vehementes presunciones de que si escapaba del patibulo, con dificultad se libertaria de un presidio: todos lamentaban esta desgracia, porque decian que el Curro era hombre incapaz de hacer daño á una hormiga, y ademas tenia una mujer fina y delicada con tres

niños desgraciados que acabarían por envilecerse y corromper del todo su educación, entregándose con el tiempo á los escesos de su padre: pero qué se le remediaba; el primer paso estaba dado, y no habria fuerza humana que evitase sus consecuencias.

Francisco J. Orellana.

AL DAURO.

«Enfrena el triste son de mi cuidado
el presuroso curso de este río.»
(Figuerola.)

Humilde Dauro, que en bullir contino
deslizas tus cristales blandamente,
oro llevando en tu fugaz corrieate
y flores mil regando en tu camino.

Manso raudal que sosegado corres
dando apacible música sonora,
y de la Alhambra bella, encantadora,
vas retratando las gigantes torres.

Déjame que á tu lado, silencioso
contemple aqui tus márgenes frondosas,
y aspirando el perfume de las rosas
en éstasis me quede deleitoso.

Deja que en tus orillas, adormido
me quede al grato son de tu murmullo,
y del céfiro blando al dulce arrullo
que libre juega en el verjel florido.

Que ya que al corazon tan solo ofrece
penas, el mundo pérfido, engañoso,
y en vano triste llora y pesaroso
por la dicha y la calma que apetece.

Deja que á solas en tu orilla amena
triste mirando tus arenas de oro,
en tus linfas derrame tierno lloro,
y haga por olvidar mi aguda pena.

Que puede ser que al son de tu rüido
y al cantar de los dulces ruseñores,
aspirando el perfume de las flores
me quede en tus orillas adormido.

Sí, manso Dauro, que al verte
desde tu márgen florida
blandamente deslizando
tu corriente cristalina,

Bañando los cien pensiles
que tus riberas tapizan,
y dando música grata
al que estasiado te mira;

Al escuchar muellemente
allá en floresta escondida,
sus amores espresando
los ruseñores que trinan;

Al sentarme fatigado
bajo la enramada umbria
escuchando el dulce céfiro
que los árboles agita.

Al respirar el perfume
de rosas y clavellinas,
de jazmines y azucenas
que nacen en tus orillas,

Y que mecidas del aura
su cáliz fragante inclinan,
y hasta besar tus cristales
humillan su frente erguida;

Cuando contemplo tu márgen
que tu raudal fertiliza,

donde natura desplega
sus encantos y delicias.

Se mitigan mis pesares,
olvido la pena mia,
aunque me afligen cruelmente
del dios alado las iras.

Porque es tan grata, á la sombra
de una floresta escondida,
mientras el sol ardoroso
sus vivos rayos envia

Escucharte, manso Dauro,
desde tu encantada orilla,
y adormecerse al murmullo
de tus aguas cristalinas;

Mientras el céfiro blando
las tiernas flores agita,
y con deleite se escuchan
los ruseñores que trinan;

Que aunque mi pecho desgarren
del dios alado las iras,
y sin cesar me atormenten,
y para siempre me aflijan;

En tu orilla encantadora
do todo al placer convida,
casi mis penas olvido,
y mi tormento se alivia.

Adios Dauro. Muellemente
tus claras aguas desliza,
bañando los cien pensiles
que tus riberas tapizan;

Que siempre el dulce recuerdo
conservaré, de que un dia
corri buscando reposo
tus encantadas orillas;

Y que al son de tu murmullo
y al de las auras perdidas,
y al cantar armonioso
de las dulcesavecillas;

Enajenado quedéme
en tus márgenes floridas,
y pude olvidar un punto
mis penas y mi desdicha.

Adios, pues; sigue corriendo
entre tiernas florecillas,
y las torres de la Alhambra
ve retratando en tus linfas;

Y dulcemente te arrullen
los árboles de tu orilla,
te canten los ruseñores
bajo la enramada umbría;

Y tu cristal trasparente
rizen las auras lascivas,
y viertan en él su aroma
las rosas y clavellinas;

Que yo triste y pesaroso
y con el alma afligida,
de tus riberas me alejo
meditando en mi desdicha.

A. Alcántara y Perez.

UN CUADRO ANÓNIMO.



Un día recorriendo Rubens las cercanías de Madrid, entró en un convento de los mas austeros y notó no sin sorpresa, que en el coro pobremente amueblado habia un cuadro que revelaba un genio sublime. Representaba esta pintura la muerte de un religioso. Rubens llamó á sus discipulos, les enseñó

el cuadro y todos quedaron igualmente admirados.

—De quién puede ser esta obra? preguntó Van Dyck, discípulo favorito de Rubens.

—Un nombre hay escrito en este extremo del cuadro, pero se le ha raspado maliciosamente, respondió Van Thulden.

Rubens hizo llamar al prior y le preguntó el nombre del autor de aquella obra admirable.

—El pintor no pertenece ya al mundo...

—Ha muerto! exclamó Rubens. Ha muerto!.... Y nadie le ha conocido, y nadie ha repetido con admiracion ese nombre que debería ser inmortal; ese nombre ante el cual se oscurecería tal vez el mio! Si, el mio, añadió el artista con noble orgullo, el mio, padre, yo soy Pablo Rubens.

A este nombre, el rostro pálido del prior se enrojeció, sus ojos centellantes se fijaron sobre Rubens demostrando en su ademan algo mas que simple curiosidad: esta exaltacion no duró mas que un momento, el religioso bajó los ojos, cruzó sobre el pecho los brazos que había elevado hácia el cielo en un momento de entusiasmo y volvió á decir:

—El artista no pertenece ya al mundo.

—Su nombre, padre, su nombre, que yo pueda hacerlo saber al universo, que yo pueda darle la gloria que merece! Y Rubens, Van Dick, Jordaens, Van Thulden, sus discípulos (iba á llamarles rivales) cercaban al prior apremiándole para que les dijese el autor de aquel cuadro.

El religioso temblaba; un sudor frio corria de su frente sobre sus descarnadas mejillas, y sus labios se contraian convulsivamente como pronto á revelar el secreto de que era el solo poseedor.

—Su nombre, su nombre? repetía Rubens.

El prior estendiendo el brazo dijo:

—Escuchadme; me habeis comprendido mal: os he dicho que el autor de ese cuadro no pertenecía al mundo; esto no ha sido decirlo que haya muerto.

—Vive! Vive! Oh! haced que le conozcamos! sí, ahora mismo dándose á conocer!

—Ha renunciado al mundo: está en el claustro, ya es religioso.

—En el claustro, padre mio, y ya es religioso! Ah, decidme en qué convento, porque es necesario que salga: cuando Dios imprime á un hombre el sello del genio, no es para que se sepulte en la soledad. Dios le ha dado una mision sublime, es menester que la cumpla. Nombradme el monasterio que le oculta y yo iré á sacarle mostrándole la gloria que le espera: si la

rehusa, acudiré al Papa para que le mande volver al mundo y tomar sus pinceles, el Papa me quiere, padre, el Papa escuchará mi voz.

—No os diré ni su nombre ni el claustro á donde se ha refugiado, replicó resueltamente el religioso.

—El Papa os lo mandará, exclamó Rubens exasperado.

—Escuchadme, escuchadme en nombre del cielo! habeis creído que eso hombre antes de dejar la sociedad, antes de renunciar á la fortuna y á la gloria, no haya sostenido una porfiada lucha con semejante resolucion? Creeis que no ha necesitado de amargos desengaños, de crueles dolores (decia golpeándose el pecho) para conocer que todo lo que existe en la tierra es pura vanidad? Dejadle morir en el asilo que le preserva del contacto de ese mundo de falsedad y mentira, pues todos vuestros esfuerzos serán inútiles para arrastrarle al torrente del siglo: esta es una tentacion de la que quedará victorioso (añadió haciendo la señal de la cruz) porque Dios no le retirará su ayuda; Dios que en su misericordia se ha dignado tocarle el corazon, no le arrojará de su presencia.

—Pero..... eso es renunciar á la inmortalidad.

—La inmortalidad no es nada respecto á la eternidad. El religioso cubrió su rostro con el ancho capuchon y mudó de conversacion.

El célebre Flamenco salió del convento acompañado de sus discípulos, y todos volvieron á Madrid pensativos y silenciosos.

El prior entró en su celda y puesto de rodillas sobre la estera que le servia de lecho, oró largo rato. En seguida tomó los colores, paletas y pinceles que estaban esparcidos por el suelo y los arrojó al rio que pasaba por bajo su ventana; miró algun tiempo tristemente el agua que arrastraba consigo estos efectos, y cuando hubieron desaparecido volvió á ponerse en oracion ante el crucifijo que era el único adorno de aquella habitacion.



Cierto jóven dijo un dia
con aire muy sofocado,
que á un desafio, nombrado
como padrino asistia.

—«Los combatientes, decia,

son dos necios.”- «Lo adivino.”
Repuso otro muy ladino
que aquel relato escuchó.

—¿Porqué? el primero insistió

—Porque es usted su padrino.

UNA MOZA DE TRIANA.

Conforme esté mi humor, porque á él me ajusto,
Y allá van versos donde va mi gusto.

J. Espronceda.

En una casa pequeña
mezquinamente adornada,
vive con Curro Gimenez
Pepilla la de Triana:
es hermosa en demasía
la encantadora muchacha:
su talle es esbelto y leve,
su cintura bien formada,
y con tal gracia maneja
el vestido cuando anda,
que cada vez que lo mueve
prende de amores el alma.

Muchos galanes la adoran;
y hace tiempo que en su casa
entra, cuando no está Paco,
el marqués de Calatrava,
que por su grande hermosura
ha dado en solicitarla;
y por mas que la suplica,
que la ofrece y la amenaza,
nada consigue el marqués,
porque es Pepa muy honrada,
aunque de bruscos modales
poco atenta y mal hablada.

Él la muestra su pasión
con amorosas palabras,
y ella escucha con desden
volviéndole las espaldas;
pero insiste en su porfía,
y Pepa que está cansada
de sufrir que la requiebre

un hombre que no le agrada,
alzando un poco la voz,
puestos los brazos en asas,
y moviendo la cabeza,
y poniéndose plantada,
con descaro sin igual,
le dijo:

«¿Zeñó!..... pues vaya!.....

Apárteze osté zo trapo,
no me escomponga er vestío...
¿eh, quietito!..... ¿no ma oio?
por que le zuerto un zopapo.

Zi ez osté mú esgraciao,
tan amariyo y enclenque!.....
zi paese osté un arenque,
y..... no me guzta er pezcao.

Me gusta á mí un mozo cruo
mú entayao y mú jaque;
pero no un marqués dengruo
que gasta zolo futraque.

Zu zeñió, zu naaja,
zu cabayo y zu retaco,
y un aireciyo é taco
zi mira arguno á zu maja.

Zi él á pezar de tó ezto
me jaze alguna gatá
que le arrie..... pero prezto
en la cara una guantá.

Que no zazuste ar mirá

un arfile de una vara,
y que zi güerve la cara
ze jechen tóos á temblá.

Que en la venta Eritaña (1)
me convie á manzaniya,
y que me iga, «chiquilla,
¿quiez qué te cante una caña?

Viva eze cuerpo, zalero,
me jazes mucho pená»
y meneando er sombrero
me comienze á camelá.

Pero basta de palique,
plánteze osté ya en la caye;
no venga Paco y lo dique
y me caliente á mí er taye.

Y aunque él es tóo un mozito
de muchizima razon.....
pudiera zer que ar mardito
le diera una tentacion.....»
.....
.....

A poco tiempo se oyó
al compas de una guitarra,
una voz sonora y fuerte
que esta cancion entonaba.

«Toa mi via é pazao
con un griyete en chirona;
¡pero qué! zi eres mú mona,
y yo zoy un arrastrao.....

Con mi castaño potriyo
y mi canana corria,
me cielo por er portiyo
y me tiembla la partía.

Y echando la nube ar fardo
y quitándome er zombrero,
güenas noches, cabayero,
no va na contra el resguardo»
.....
.....

—¡Ezto lo eztaba yo viendo!

no lo siente osté cantá?
no ze lo eztaba disiendo?
ya ze las pué ozté guillá.

.....
.....

Con arrogante apostura
Gimenez entró en la sala,
una mano en la cadera,
y en la otra la guitarra:
sobre la ceja el sombrero,
el cuchillo entre la faja;
y mirando de soslayo,
le dijo á Pepa:

¡mochacha!

¿Que jaze aqui este zumbeque?
zi mestá dando arrechucho
de pintarle á osté un falucho
ó en eza jeta un jabeque.

—Este zi ques zandungero!
viva ese cuerpo, Pacote,
mírele osté, zo feote,
y aprenda á tener salero.

—Quiés tú que me lo coma?
guiyezela osté prontito.....
pues no tiembla er zeñorito!...
zi esto ha zio zolo groma.

—Mira ques un lechuguino,
y na menos que un marqués,
¿estás en er gorpe?... pues...
¡apenas queria el endino!.....

Pero..... sosiega ques griya,
no zaques ya la naaja:
ziéntate, Paco, en la ziya;
porque..... er zeñó ze las naja.

Ignacio M. Argote.

(1) Venta próxima á Sevilla.

EL TEATRO CHINO.

El drama chino no reconoce la unidad de acción como necesaria, abraza la vida entera del héroe desde que nace hasta que muere; es una especie de biografía dialogada, dividida en más ó menos cuadros. Cada uno de ellos está precedido de un prólogo, y todos los actores al presentarse por primera vez al público, tienen cuidado de decir el nombre que llevan en la pieza y el carácter que deben representar: muchas veces un mismo actor hace diversos papeles en una comedia, pero no es esta la sola cosa que contribuye á quitar la ilusión; en los movimientos apasionados cesan de declamar y espresan sus sentimientos por el canto. Una desacordada orquesta acompaña estos trozos líricos, y en este caso la tragedia china adquiere cierto parecido con nuestra ópera.

No hay teatros regulares más que en la capital y en las ciudades más considerables del imperio. Los cómicos viajan de provincia en provincia y ganan su vida representando en las fiestas y banquetes como sucedía antiguamente en nuestro país. Cuando se está principiando la comida entran en la sala tres ó cuatro de ellos ricamente vestidos y después de algunos saludos bastante humildes, el principal pone en las manos del convidado más distinguido, un libro en que están escritos con letras de oro los títulos de cincuenta ó sesenta piezas que forman el repertorio de aquella *compañía*. El libro circula por la sala hasta que el jefe del banquete designa la que ha sido elegida; la representación tiene lugar en la misma habitación ocupando los actores el espacio comprendido entre las mesas que ordinariamente se hallan dispuestas en dos filas.

En las grandes fiestas y en las procesiones públicas se construyen teatros en medio de las calles y hay representaciones por todo el día.

El autor chino que goza de alguna reputación no escribe para el teatro. El emperador Juschden prohibió severamente á los mandarines asistir á él; esta prohibición ha sido renovada recientemente, y el empleado público que quiere ir al teatro debe quitar antes de su gorro los cascabeles que son el distintivo de su rango.

Los periódicos chinos se apresuran á insertar todos los he-

chos que pueden honrar las costumbres y el carácter de su nación, pero el periodista que analizara una representación dramática, ó hiciera la menor alusión á la acogida que habia merecido cualquiera obra incurriria en un severo castigo.

AL GENIO.

SONETO.

Tienes la cuna de bruñida plata
colgada en el pensil de los amores,
donde Apolo calmando sus ardores
pasa adormido la existencia grata.

Ávida en tus cristales se retrata
inmensa turba de galanas flores,
y en tu márgen depuestos los temores
el pecho amante su aficion dilata.

Es apacible, deleitosa y bella
la vida en la region embalsamada
que fecunda tu limpida corriente:
Y al estampar la tímida doncella
su breve pié sobre tu arena helada
siente inflamarse de pasion naciente.

F. J. Orellana.

El *Judio Errante*. = Novela escrita por Eugenio Sué, traducida por las acreditadas plumas de la *Sociedad literaria de Madrid*. Esta preciosa novela de incomparable mérito, se publicará por tomos de mas de 200 páginas en 16.º marquilla, edicion de lujo, con el retrato del autor para los que se suscriban inmediatamente. Precio, por cada tomo encuadernado 4 rs. en *Madrid* y 5 en las provincias. En esta capital se suscribe casa de Benavides.

BIBLIOGRAFÍA.

Noticia de las nuevas publicaciones que se hacen en España.

COMPILACION GENERAL DE LOS CÓDIGOS ESPAÑOLES. Esta grande obra saldrá por entregas de 48 páginas en 4.º mayor, cada una á precio de 4 rs. franco el porte. **FEBRERO,** por García Goyena y don Joaquín Aguirre: nueva edicion corregida y aumentada. Constará de 10 tomos en 4.º á 24 rs. adelantando el importe de uno.

VIDA MILITAR Y POLÍTICA DE ESPARTERO. Obra dedicada á la Ex-Milicia Nacional del Reino por una sociedad de ex-Milicianos de Madrid. Saldrá por entregas de 16 páginas en 4.º á 4 rs. cada 3, franco el porte. **HISTORIA DEL INSTINTO Y COSTUMBRES DE LOS ANIMALES,** por J. Virrey, traducida por don Juan de Dios de Viedma. Cada mes saldrán cuatro entregas de 52 páginas en 4.º, debiendo abonarse 30 rs. adelantados por cada trimestre.

NUEVAS ESCENAS DE FAMILIA. Por Augusto Lafontaine. Hermosa novela alemana que constará de 5 tomos con láminas litografiadas. Se publicará por entregas de 32 páginas en 8.º marquilla á real y medio cada una, franco el porte. **TRATADO COMPLETO DE AGRICULTURA.** Saldrá por entregas de 32 páginas en 4.º, á 4 rs. cada una. **LOS CIEN DIAS,** por M. Capefigue. Saldrá por entregas de 32 páginas en 4.º á 3 rs. cada una.

LOS MISTERIOS DE LONDRES por Sir Francis Trolopp. Se publicará por entregas de 16 páginas en 8.º, cada catorce por 12 rs. **EL TOCADOR.** Gaceta de bello sexo, periódico de literatura, anuncios y modas, dedicado á las damas por una sociedad de caballeros. Sale todos los domingos en 16 páginas en 4.º mayor, á 8 rs. al mes franco de porte, 22 por trimestre y 40 por medio año.

EL JUDIO ERRANTE. Esta novela del célebre Eugenio Sue la obtendrán gratis los señores suscritores al *Nuevo Arlequin*, periódico cuyo módico precio es de 10 rs. al año suscribiéndose antes del 15 de agosto, el cual ofrece varias otras ventajas que se manifiestan en su prospecto. **EL POLICHINELA.** Semanario joco-serio de literatura (frase desgastada) satirico, burlesco y cien mil y una cosa mas. Para recomendar esta publicacion basta leer los nombres de los colaboradores, y saber que el precio es UN REAL cada mes y 4 rs. por trimestre en las provincias. Además verifica una rifa de 4000 rs. cada seis meses, en la forma que anuncia el prospecto. COLABORADORES: D. Juan Eugenio Hartembusch, D. Miguel Agustín Príncipe, D. Ramon Campoamor, D. Eusebio Asquerino, D. Eduardo Asquerino, D. Juan Martinez Villergas, D. Wenceslao Aiguales de Izo, D. Mariano Urrabieta, D. José Alejo Blazquez, D. Francisco Luis de Retes, D. José de Cominges, D. Antonio Neira de Mosquera, D. Gaslos Martinez Navarro, D. Lorenzo Rojo, y D. Luis de Loma y Corradi.

EL DUENDE CRÍTICO DE MADRID. Obra política adornada con mas de 100 grabados en madera y varias vistas y retratos. Saldrá por entregas de 16 páginas en 4.º al precio de 4 rs. cada una.

Á todas estas publicaciones se suscribe en la librería de Benavides calle nueva del Milagro núm. 5 y 7. (Se continuará.)

EL ABENCERRAJE.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, ARTES Y COSTUMBRES.

Precio de suscripcion 4 rs. mensuales. Y solo 2 rs. para los que en la libreria de Benavides se interesen en otras publicaciones, aunque sean de diferente establecimiento.

LITERATURA.

Sobre la traduccion de un soneto de Carlos Juan Francisco Henault.



o solo son dignas de alabanza y de engrandecimiento las obras originales de nuestros célebres poetas; hay cierta clase de composiciones que, como la traduccion por ejemplo, cuando están bien desempeñadas, son muy dignas de toda nuestra consideracion. Una buena traduccion vale poco menos que un buen original. Vamos pues á ocuparnos de la que se ha hecho de un celebrado soneto *sobre el aborto*, obra que hemos creido hasta aqui puramente española, y que ciertamente á no haber encontrado el original frances, hubiéramos juzgado como tal vez juzgarán aun muchos de nuestros suscritores, que el soneto citado era parto de alguno de nuestros célebres poetas, tal es la robustez y armonía de sus versos, la facilidad de la espresion, y la bondad de toda esta composicion, en la que pocos defectos podrá encontrar aun el critico mas rigido é intolerante.—He aqui el soneto traducido.

Á UN ABORTO.

O tú infeliz que sin nacer moriste,
Confusa union del ser y de la nada.

NÚM. 10.

DOMINGO 11 DE AGOSTO DE 1844.

Prole fatal que sin estar formada
Entre ser y no ser despojo fuiste,
Tú que vida de un crimen recibiste,
Y de otro crimen muerte acelerada,
De amor obra funesta, y desgraciada,
De honor víctima ya terrible y triste:

Deja el susto fatal que me intimida
Que el ánima serene para verte
Y contemplar el pecho parricida.

Dos verdugos juzgaron de tu suerte:
Amor contra el honor te dió la vida
Y honor contra el amor te da la muerte.

Veamos ahora, antes de pasar á otras consideraciones, la estructura del original frances y la exacta igualdad de sus pensamientos.

SUR L' AVORTON.

SONNET.

Toi, qui mours avant qué de nattro,
Assemblage confus de l' etre et du néant,
Triste avorton, informe enfant.
Rebut du néant et de l' être;
Toi, que l' Amour fit par un crime,
Et que l' Honeur défait par un crime á son tour;
Funeste ouvrage de l' Amour,
De l' Honeur funeste victime:
Laisse—moi calmer mon ennui,
Et du foud du néant du tu rentre aujour d' hui;
N' entretiens point l' horreur dont ma faute est suivie;
Deux tyrans opposé ont de side ton sort:
L' Amour malgré l' Honeur te fit donner la vie;
L' Honeur, malgré l' Amour te fit donner la morte.

A no hallarse escrito este soneto en el siglo XVII tal vez dudáramos acerca de si era original este ó traduccion del nuestro, pero Carlos Henault vivió en este siglo, no pudo tener noticia de nuestro soneto, y tampoco necesitaba adornarse con plumas ajenas el célebre presidente del parlamento de Paris, y caso de haberlo traducido le encontraríamos en sus obras como traduccion y no como composicion original. Es pues indudable que nuestro soneto es traduccion aunque libre en parte, y en

parte casi literal del que escribió en frances Henault; pero ya que hemos hablado de este célebre literato frances, justo será que demos á nuesros lectores algunos pormenores y noticias de su vida.

Cárlos, Juan, Francisco Henault, nació en Paris el dia 8 de febrero de 1685, su padre que era un rico asentista del estado, queria que su hijo hiciese papel y sobresaliese en la corte; y por lo mismo, le compró desde luego empleos de lucimiento y distinguidos, los que unidos á sus riquezas y á los conocimientos que adquirió muy en breve, le conquistaron un nombre en la corte, donde tan fácil es adquirirlo contando con elementos tan preciosos, asi es que el jóven Henault se dió á conocer bien presto.

Habiéndose entregado posteriormente á un serio estudio de la literatura, obtuvo un premio de la academia francesa, aventajando aun al célebre La Motte. Compuso dos tragedias bastante buenas, un drama histórico en prosa, varias comedias, muchisimas poesias y algunas disertaciones. Por estos buenos trabajos logró ser admitido en la academia francesa, en la de inscripciones y bellas letras, y tambien en las de Nanci, Berlin y Estocolmo. Su mejor obra, la que produjo un gran entusiasmo y reconquistó un nombre sobradamente célebre á su autor, fué el compendio cronológico de la historia de Francia. Fué tal la aceptacion que tuvo esta obra que se tradujo durante la vida de su autor, en ingles, en italiano, en aleman y en chino. Hallose despues de presidente del parlamento de Paris y murió en 1770.

Hasta aqui los apuntes biográficos de Henault, mucho deseáramos poder hacer otro tanto con el autor de la perfecta y elegantísima traduccion del soneto, pero hasta hoy su nombre ha permanecido oculto sin que ningun curioso haya podido descubrirnos quien sea; este mismo soneto le hemos visto mas de una vez en periódicos de mucho nombre, y por cierto que sus directores han dado una prueba inequivoca de lo poco que sabian de su origen puesto que lo han impreso sin firma y aun sin espresar que era traduccion del frances; nosotros creemos que nada pierde por esto y que su autor merece el nombre de poeta y de poeta aventajado á pesar de haber tomado los pensamientos y las ideas de un autor extranjero; el deseo de aclarar la verdad y el gusto de saber quien haya podido ser el autor de la traduccion, nos ha movido á escribir este artículo, si pues alguno de nuestros lectores tiene noticia del autor, le suplicamos que en favor de nuestra literatura, nos indique su nombre.

L. Villanueva.

COMPOSICION

LEIDA POR Fr. GERUNDIO

en una de las sociedades literarias de Madrid, con ocasion de representar la comedia de Calderon de la Barca, titulada No hay burlas con el amor, en celebridad del aniversario de la traslacion de sus cenizas.

¡Tonteria!
Cuando Calderon lo dijo
estudiado lo tendria.

—
¡Tonteria!
y no lo dijo de broma,
«No hay burlas con el amor.»

—
Conozco muchos, y aun mu-
que han empezado á quererse,
asi... sin comprometerse,
á estilo de gentes duchas.

Con amor nada profundo,
como dicen que es usado
en este siglo ilustrado,
y entre gente del gran mundo.

Y los he visto despues,
que me ha dado griina el vello,
locas ellas, tontos ellos
de la cabeza á los piés.

Que es amor como escopeta
puesta en manos de chiquillos,
á quien la toca al gatillo
le hace perder la chaveta.

Se toma como jugando,
y empieza como naciendo,
y va creciendo, creciendo,
lo que entró burla burlando.

Y nada me importa á fe
que pinten ciego á Cupido;
lo será despues que ha herido,
pero antes de herir bien ve.

Y ve tanto el muy bribon
que el diablo del rapazuelo,
á veces apunta al cielo

(chas y clava en el corazon.

—
¡Tonteria!
Cuando Calderon le ha dicho
estudiado lo tendria.

—
Dicen muchos solterones,
verbi gracia... D. Facundo;
de estos que á fuerza de mundo
son mundanos camastrones:

«¡Amar yo! Qué disparate!
«tengo muchos desengaños,
«y por mi mundo y mis años

«estoy fuera de combate. y platónico su pecho.
 «quieran, pues la edad los Un dia hallé á su mamá,
 (mima, y la dije: «¿Y la Luisita?
 «y amen hasta la locura —Calle V.; la pobrecita.....!
 «niñas de prima tonsura --Qué; ¿se halla enferma? ¡ojalá!
 «y jóvenes de obra prima.” Se enamoró horriblemente...
 Así hablaba en el verano —Qué dice V.!— Sí señor.
 D. Facundo el de Logroño. —Acaso de algun autor.
 Por él pregunté en otoño, —Quiá, no señor, de un teniente.
 y me respondió su hermano. —¿Del loco de Ortiz? — De

«¿Quién? Facundo? Enamo- (aquel.
 (rado. Yo me opuse, y la cuitada...
 —Enamorado?—Perdido. —¿Se suicidó, despechada?
 —Perdido?—Como un Cupido. —¿Quiá, no; se fugó con él.
 —Cupido?—Desesperado.
 —¿Y podré saber de quién? —
 —De quién? De doña Matea.
 —De la fea? De la fea: ¡Tontería!
 de la hermana de Belen. Cuando Calderon lo dijo,
 estudiado lo tendria.

(pricho!
 ¡Qué capricho! ¡oh! qué ca-
 Pues señor, Carmencita, la coqueta,
 Calderon lo tiene dicho, jugaba con cada amante
 «No hay burlas con el amor.” como niño con volante,
 como viento con veleta.

— Seis traia en derredor;
 á amante por cada dia,
 y el domingo reunia
 todo el estado mayor.

Luisita la espiritual,
 la culta, la literata,
 la que artículos relata
 de moral universal;
 Cada cual piensa ser él
 el dueño de aquel castillo:
 cada cual cree sencillo
 que es el jefe del cuartel.

Todos estos amorcillos
 que aquejan á los mortales
 trataba de insustanciales,
 y de cosa de chiquillos.
 Ella á todos los sonrie
 con mil ingeniosos modos,
 y esperan y sufren todos,
 y ella de todos se rie.

Solo me hablaba de autores; y
 mas no autores de novelas,
 porque esas son bagatelas,
 lances pueriles de amores.
 Pues aquel sol de los soles,
 aquella alma de diamante
 se enamoró de un cantante
 que tenia tres bemoles.

que es su alma muy estóica, Duro, celoso, irascible,

de Cármen los devaneos que se ha quedado pelon.
acompaña con solfeos
de una música sensible.

Ya tales caprichos tiene
que cuando ella rabia y trina,
él canta una cavatina,
ó entona «il mio caro bene.»

Pues señor,
Calderon lo tiene dicho.
«No hay burlas con el amor.»

— (Sansón...! y toros estrangulaba,
Pero; el que ha visto á un y gigantes destrozaba
Señores, yo no lo he visto, como quien tróncha alelies?
pero sé que antes de Cristo Los monstruos rajaba en pieza,
hubo un hombre muy grandon, las montañas en mitades,
que se llamaba Sansón. y otras mil barbaridades
de esas que llaman proezas.

Tanto que no es maravilla
que un tan robusto sugeto
no me quepa en un cuarteto,
y haya salido quintilla.

Pues bien, del tal filisteo
cuenta la historia unas cosas
de sus fuerzas prodigiosas,
que por ser de fe las creo.

Derribaba el tal hombrazo
mientras le duró el cabello
á cien hombres de un resuello:
á dos mil de un puntillazo.

Enamórase el hombron,
y de Dádila en el seno
se echa á dormir de lo bueno,
y duerme como un liron.

Al verle en sueño tan hondo,
¿qué hace doña Dalilita?

Va, y con una tijerita
le deja mondo y lirondo.

Sin fuerzas queda Sansón,
una mujer le ha pelado;
no es el solo enamorado

—
¡Tontería!
Cuando Calderon lo dijo,
estudiado lo tendria.

—
¿Y aquel Hércules Teban o,
que desgarraba leonés
como quien rajamelones,
con solo echarles la mano?

—
Que trinchaba javalies,

—
y toros estrangulaba,
y gigantes destrozaba
como quien tróncha alelies?

—
Los monstruos rajaba en pieza,
las montañas en mitades,
y otras mil barbaridades
de esas que llaman proezas.

—
Pues bien; este héroe, señores,
este semi-dios famoso
fué el semi-dios mas baboso
que hubo en materia de amores.

—
Tanto, que segun la historia,
y creerla es menester,
le hizo hilar una mujer,
é hilaba que era una gloria.

—
Y estaba Iole tan hueca!...

—
como diz que se gozaba
viendo al héroe de la clava
armado con una rueca!

—
Que hile un amante fino,
no es cosa de suponer;
mas quién se escapa de hacer
un oficio femenino?

—
No señor;
Calderon lo tiene dicho:
«No hay burlas con el amor.»

Dijo Dios á Salomon,
viéndole tan buen muchacho:
—«¿Qué quieres? Di; sin em-
(pacho;
«pide con satisfaccion.

—Señor, dijo, yo querría
«ser el sabio de los sabios.
—«Concedido; de tus labios
«saldrá la sabiduría.”

Y en efecto, me relevó
de probar que lo cumplió;
todos saben como yo
que fué instruido el mancebo.

Todos saben igualmente
que fué de reyes ejemplo;
su templo el mas grande templo,
su imperio el mas floreciente.

Pero el diablo, que en saber
cuenta pocos superiores,
le tentó por los amores,
y todo lo echó á perder.

—«Pues que á mujeres te in-
(clinas,
«le dijo el diablo, ¿qué quieres?

—«¿Yo? setecientas mujeres
«y trescientas concubinas.”

Y si alguno por ventura
piensa que aumento el guarismo
sepa que no, que es el mismo
que consta de la Escritura.

¡Tontería!

Cuando Calderon lo dijo,
estudiado lo tendria.

¿Pues David? el santo rey,
el rey por Dios escogido,
el de «*in Dómino confido*,”
y del «*Miserere mei*?”

El que en Dios y en la virtud
cifró todo su consuelo;

Siempre pensando en el cielo,
siempre en la eterna salud?

Aquel profeta sublime,
aquel rey tan justo y santo,
que en cada místico canto
uncion y piedad imprime?

Aquel piadoso David...
en tratándose de amores
es escusado, señores.....
tambien tuvo su deslíz.

¡Y qué deslíz! Se prendó
de la hermosa Bethsabé,
le dijo yo no sé qué,
y los estribos perdió.

Y temiendo á su marido,
le envió *la carta de Urias*,
que se cita en nuestros dias
aludiendo al contenido.

Vamos, es cosa probada
que en tratando de mujeres,
no hay salmos ni *misereres*.
y no hay *Beatus vir*, ni hay nada.

—
No señor;
Calderon lo tiene dicho;
«No hay burlas con el amor.”

—
¿Pues y Eneas? ¿Pues y A-
(quiles?
¿Pues César? ¿Pues Marco An-
(tonio?
¿Pues el Cide? ¿Pues el demo-
(nio...?
eche V. miles y miles,

Y si estos grandes hombrones
cayeron en el garlito,
¿qué le espera á un pobrecito
que ni desgarrá leones,

Ni es un César, ni un Cid,
ni un Hércules, ni un Sanson,

ni un sabio cual Salomon,
ni un santo como David?

Ni cuenta con ciencia infusa,
ni tiene gracia especial,
sino un corazon tal cual,
y un alma de eso que se usa?

Ni vale decir: «yo evito
los peligros y ocasiones,»
porque vienen á montones
en este mundo maldito.

Por eso yo cuando quiero,
nunca quiero por cumplir,
jamás á medio partir,
siempre á partir por entero.

Y suelo echarme esta cuenta:
«pues que de amor no me escapo
«amemos á todo trapo,
«y suframos la tormenta.»

Mortal que leyendo estás
con amor no partas peras,
ó no amar, ó amar de veras,
pero de burlas jamas.

No señor;
Calderon lo tiene dicho:
«No hay burlas con el amor.»

FR. GERUNDIO.

LOS CUATRO ENRIQUES.



Una tarde al ponerse el sol, cayendo el agua á torrentes, una anciana que vivia en una miserable choza del bosque de san German, y que era reputada en el pais por hechicera oyó llamar á su puerta, abrió, y halló á un caballero que le pedia hospitalidad. A la débil luz del crepúsculo pudo distinguir sus facciones y vestido, aquellas eran de un jóven y este de un gentil hombre. Encendió fuego y preguntó al recién llegado si queria comer alguna cosa: fácil es de adivinar que un estómago de diez y seis años no se hace mucho de rogar, y así es escusado decir que aceptó el jóven un pedazo de queso y un poco de pan bazo que le ofreció la vieja, única provision que guardaba para cenar aquella noche.

—Esto es lo que puedo daros porque no me dejan otra cosa que ofrecer á los pobres viajeros el diezmo, los pechos, los subsidios, las gabelas y demas tributos que pesan sobre el pueblo, sin contar que los campesinos de alrededor me llaman bruja, para robarme con su conciencia tranquila los productos de mi reducida hacienda.

—Pardiez, contestó vivamente el gentil hombre, si yo llegara á ser rey suprimiria los impuestos y haria instruir al pueblo.

—Dios oiga á vuesa merced, respondió la vieja. Diciendo esto se sentaba el jóven á la mesa para comer, cuando un fuerte golpe dado á la puerta le detuvo; corrió la buena mujer á abrir y encontró á otro caballero del mismo porte y traje que el anterior.

—Eres tú, Enrique? dijo uno.—Sí, Enrique, repuso el otro. Ambos se llamaban Enriques. La vieja supo por su conversacion que hacian parte de una cazeria dispuesta por el rey Carlos IX y que la tempestad les habia dispersado.

Buena vieja, dijo el nuevo interlocutor, no tienes otra cosa que darnos?

—Nada.

—Pues entonces partámoslo.

El primer Enrique hizo un gesto de desaprobacion á semejante propuesta, pero reparando el aire resuelto y la construccion nerviosa del segundo Enrique le respondió aunque con embarazo.

—Vaya, partámoslo.

Reconociéndose en estas palabras aquel pensamiento: «Lo partiré no sea que se quede con todo.»

Se sentaron frente el uno del otro, y ya uno de ellos sacaba la daga para dividir el pan, cuando llamaron por tercera vez á la puerta, y cosa singular, era otro gentil hombre, otro jóven, otro Enrique. La mujer le consideraba sorprendida; el primero quiso ocultar el queso y el pan, pero el segundo los volvió á poner sobre la mesa junto á su espada; el tercer Enrique se sonrió.

—No quereis que tome parte de vuestra cena?... puedo esperar, tengo bueno el estómago.

—La cena, dijo el primer Enrique, pertenece de derecho al primer ocupante.

—La cena, dijo el segundo, pertenece á quien sabe defenderla.

—A quien pertenece la cena, dijo el tercer Enrique alzando la voz, es á quien sabe conquistarla.

Apenas se hubieron pronunciado estas palabras cuando el primer Enrique sacó su puñal y los otros sus espadas. Iba á principiar ya la lucha cuando llamaron por cuarta vez á la puerta: un cuarto jóven, un cuarto gentil-hombre, un cuarto Enrique entró. Al ver las espadas desnudas desenvaina tambien la suya, se coloca al lado del mas débil y ataca denodadamente. La vieja huye despavorida, los aceros destruyen cuanto tocan, la lamparilla que alumbraba la escena se hace mil pedazos y la es-

tancia queda en tinieblas; el ruido de los combatientes duró algun tiempo, despues se fué disminuyendo gradualmente hasta cesar del todo. Conociendo que ya estaban en silencio entró la vieja en la cabaña y encendida la lamparilla vió que yacian en el suelo los cuatro jóvenes, pero ninguno herido de gravedad. Se levantaron todos riendo de la aventura y fueron á buscar los restos de la cena que hallaron pisados y llenos de sangre. Entretanto sentada la vieja en un rincon, tenia fija la vista en los cuatro actores de aquel drama, lo que advertido por el primer Enrique,

—A qué nos miras de ese modo? la dijo.

—Estoy leyendo vuestros destinos en vuestras frentes.

El segundo Enrique la mandó se los revelara. y los otros dos tambien se lo rogaron riendo. La vieja contestó:

—Asi como os habeis reunido todos cuatro en esta cabaña, tambien os comprenderá igual destino. Asi como habeis pisado y ensangrentado el pan que la hospitalidad os ha ofrecido, asi hollareis y manchareis con sangre el poder que pudiérais dividir. Asi como habeis devastado y empobrecido esta miserable choza, devastareis y empobrecereis la Francia; y asi como habeis sido heridos todos cuatro en la oscuridad, asi perecereis todos por traicion ó de muerte violenta.

Los cuatro gentiles hombres no pudieron menos de reirse de las predicciones de la vieja.

Andando el tiempo fueron nuestros cuatro Enriques los cuatro héroes de la liga; dos como jefes, y dos como enemigos.

Enrique de Condé, envenado en san Juan d' Angely por su esposa.

Enrique de Guisa, asesinado en Blois por los *cuarenta y cinco* (1).

Enrique de Valois (Enrique III), asesinado por Jacobo Clemente en Saint-Cloud. (2)

Enrique de Borbon (Enrique IV), asesinado en Paris por Ravailiac (3).

(1) El 28 de diciembre de 1588. Se llamaban los *cuarenta y cinco* á una compañía de gentiles hombres formada por el duque de Epernon y mantenida á su costa.

(2) El 1.º de agosto de 1589.

(3) El 14 de mayo de 1610.

REPRENSION SATÍRICA DE LOS GALANTEOS.

SONETO.

Luego, ahora, mañana, esotro dia,
vuelve despues, no hay ocasion ahora. =
Pues aquí aguardo. = Dentro de una hora. =
Aquí espero. = En acostándose mi tia. =

Tengo de entrar = ¡Jesus y que porfia!
que hay vecinos aun; vuelve á deshora. =
Alguien hay dentro, picara traidora: =
aquí me he de esperar, cruel Harpia. =

¿Así pagas mi amor y mi fineza? =
Lo que digo es verdad, que yo lo he visto;
no me engañarás mas, ya se quién eres. =

Aquestos quebraderos de cabeza
le están pasando á un hombre ¡vive Cristo!
pues cuerno, voto á diez de las mujeres.

UNA PLAGA.



no son por cierto las de Egipto las que mueven mi desaliñada pluma; otra mas terrible aun que la langosta es la que he recordado en mal hora, mas dañina que la piedra que destruye los sembrados, mas perjudicial que la polilla que agujerea vuestros vestidos y os deja desnudos en la fria estacion, sin consideracion á vuestro desamparado bolsillo; esa plaga somos... los escritores públicos, si escritores podemos llamarnos los que man-

chamos papel sin temor de Dios, y damos en cambio de dinero pensamientos que otros pensaron y eso en el caso de que lo que escribimos pueda llamarse pensamiento: y he aquí que hablando de pensamientos me ha venido uno á las mientes que no me atreveré á decir si ha nacido en mi cerebro ó es un recuerdo lejano de pensamientos de otros: ¿todos los que escriben piensan? ¿ó todos los que piensan escriben? ¿se piensa para comer? ¿ó se come para pensar? cuestion es esta en que pienso he de salir airoso y que por lo tanto dejo su resolucion si de resolverse merece la pena, á otros mas aventajados que mi pobre pensamiento.

Pero no ha de ser vive Dios así, respecto á otro pensamiento tan brillante como mio. ¿Son escritores todos los que escriben? Cuidado que no hablo con los amanuenses, sino con la plaga que infesta los teatros, los periódicos, las librerías, los albums: para contestarme necesito hacer una clasificacion y allá voy con botas y espuelas contando con la paciencia de mis lectores.

Por órden de preferencia empezaré por el verdadero poeta, por el hombre que todo lo ve tras un velo óptico, que tiene dos mundos, uno en su pensamiento lleno de vida y de ilusiones, donde todo es sublime, donde se goza con el placer y con el dolor que estiende su ala de buitre sobre su alma, al descender al otro mundo de realidad y padecimientos, donde sufren el rico y el pobre, el uno fastidiado y el otro hambriento, donde no son felices mas que los tontos opulentos; donde todo se vende, el amor, la amistad, las categorías; donde nada vale el hombre por sí solo; donde los pillos se dejan engañar para poder engañar á su vez sancionando tácitamente un contrato: esos dos mundos á mi ver son el mundo de la naturaleza y de la sociedad.

El verdadero poeta es un hombre con el pensamiento de un Dios; le basta ver una mujer hermosa para fingirse en ella un alma como la suya; el exterior hipócrita del que le llama amigo le hace abrir sus brazos para estrecharle en ellos; pero la mujer que le dijo amores rompe los suyos por otros nuevos, el hombre que le llamó hermano, le vende ó cuando menos le abandona despues de haberle engañado; entonces desaparece el mundo ideal y en un terreno árido y sombrío le queda solo un laurel marchito que arrancó al mundo que no le comprendió al aplaudir frenético sus cantares, que le ve al fin descender desesperado al suicidio ó morir miserable en un hospital de locos. El poeta no descende á lo mezquino de las pasiones; no tiene orgullo porque concibe mas de lo que puede abortar, porque no hay lenguaje que se preste á las creaciones del genio. Ni tiene mas afan que el de un nombre, ni mas deseos que una mujer con

quien partir lo sublime de su alma; ama lo bello do quiera que lo sueña, y ninguno mas á propósito para enjugar las lágrimas del infortunio que el pobre poeta que parte con el mendigo el pan de su miseria; porque es demasiado altivo para doblar su frente ante el hombre que ha de dar á luz sus creaciones, que le humillará y pondrá á precio sus obras para enriquecerse á su costa: ¿cuál es vuestro nombre? le pregunta estúpidamente un editor aunque tenga ante la vista una produccion brillante, y el pobre loco que no concibe que el pensamiento se vende y se ajusta por maravedises, que es demasiado modesto para decirle que su nombre está inscrito en el libro de oro del genio, rompe su manuscrito y va á perecer en su boardilla delirando un nombre que tal vez nacerá sobre su tumba desconocida, abierta por la miseria. No diré sin embargo que no haya escepciones, que la riqueza no haya halagado alguna vez al poeta aunque el Tasso y nuestros Cervantes hayan muerto en el infortunio. Seria entenderme demasiado analizar al poeta y por otra parte me tarda el ocuparme de las plantas parásitas que le rodean, que le roban su nombre, que se alzan á su arrimo, le calumnian y le sofocan al fin entre sus inmundos brazos.

El primero es el que dotado de gran memoria reproduce sin sospecharlo pensamientos de otros, los amolda y los hace pasar por suyos; ese hombre á quien falta el genio jamas logra imprimir á sus escritos el sello de la originalidad, todas sus producciones se parecen, no hace mas que variar de lenguaje; su estilo es retumbante: si se arranca á sus versos la hojarasca que los cubre, que los hace pasar por buenos á los ojos de la *plebe* que le aplaude y le ensoberbece, no encontrareis nada en el fondo, y aquel hombre que no se conoce porque su saber no alcanza á analizarse á si mismo, jamas pasa de la línea á donde solo le es dado llegar; y en su orgullo, en su ignorancia se le escucha al fin esclamar sin pudor *¡la tierra es mia!* se apodera de los teatros, de las prensas; intriga porque su orquillo es falso como sus obras y usurpa su lugar al poeta, incapaz de conquistarlo con bajezas.

Otra plaga se une á esta para hacer un monopolio del genio, los escritores de artículos villanos asalariados en los periódicos para acomoter sin piedad al jóven que por un acaso logra dar al público su primera obra, para eucomiar con su pluma alquilada con razon ó sin ella al que le paga, al teatro que le da una luna para que estravie la opinion publica, al que le ofrece un cigarro ó un vaso de café: esos hombres sin vergüenza, ni orgullo de ningun género, los ociosos que no tienen otro modo de vivir mas que el vicio y la adulacion.

Siguen los que á manera de remendones forman de retazos

viejos una obra que llaman nueva; los que quieren parecer sin ser; los que ambicionan un nombre porque está de moda el inscribirlo en un album; los que se ponen en ridículo y no lo conocen ofuscados por el velo de la estupidez; la moneda falsa que circula y pulula por todas partes, la polilla de la literatura.

Al otro lado figuran los ignorantes que ni plagian ni crean especie la menos dañina porque muere apenas nace, sin dejar ni aun la señal de su huella en el Parnaso.

Los traductores es acaso la plaga mas perjudicial, la que tiene menos decoro (cuidado que no hablamos mas que de los traductores que desacreditan las obras del pais para hacernos traer sus desfigurados cuadros extranjeros) los que hacen mas daño al poeta, para ellos nada es bueno que no viene allende del Pirineo; poco importa que una obra sea detestable como lleve al frente el nombre de Alejandro Dumas, ¡oh! no hay cosa para medrar como convencerse de que se escribe para necios y.. sabe Dios cuantas necesidades ahorramos á nuestros lectores con suprimir las que se nos vienen á las mientes, ¡oh! porque en esto de plagas estamos tan favorecidos que el tratarlas todas seria otra nueva.

Manuel Fernandez y Gonzalez.

EPÍGRAMA.

Viendo un maestro barbero
Que en el acto de sacarle
Dos muelas á un caballero
Cesó el dolor de inquietarle,
Le dijo en tono altanero:
«Que se las saque ó que no
«Dos reales debe usarced.
El marchante se atufó
Y sentándose exclamó:
«Pues sáquemelas usted.

J. Bujalance y Aquilar.

Recomendamos á nuestros suscritores la magnífica obra escrita en frances por Gaspard Savater, titulada *L'art de connoitre les hommes par la phisonomie* en diez tomos 4.º mayor con mas de 600 láminas grabadas en cobre, utilísima para los que se dedican á la medicina ó á la pintura y que estará de manifiesto en la redaccion de nuestro periódico.

VARIEDADES.

—Se ha presentado ultimamente en los tribunales ingleses una causa por *convulsacion criminal* (adulterio), en el que ha ocurrido el siguiente curioso diálogo:

Abogado del reo: Milord, habeis oido y han oido los señores jurados la naturaleza de la accion de que se trata. Por evitar los tristes pormenores que va á arrojar de sí el exámen de los testigos, mi defendido me autoriza á declarar que está muy arrepentido de lo que ha hecho, y que se condena á pagar al esposo ofendido 15.000 duros de daños y perjuicios.

Abogado del marido: Aunque no estoy autorizado á ello por mi cliente, acepto sobre mi responsabilidad la proposicion de mi sabio amigo.

El juez: Señores del jurado, ustedes deben estimar en 15.000 duros los daños y perjuicios.

Presidente del jurado: Fallamos contra el reo: Daños y perjuicios 15.000 duros.

La audiencia duró cinco minutos.

PETICION INGENIOSA.—«Seré sensible á vuestros deseos (decia una jóven á su amante) siempre que me deis lo que no *teneis*, lo que no *podeis tener nunca*, y lo que sin embargo *podeis darme*.» Ahora bien, ¿qué es lo que le pedia?—Un marido.

En un diario frances se encuentra el siguiente anuncio que trasladamos á nuestro periódico por su originalidad.

Un jóven de 35 años bien establecido, y de reputacion inmaculada, desea casarse con una jóven de 20 á 25 años, que haya recibido buena educacion, que pertenezca á una familia respetable, y que tenga de 50 á 60.000 francos de dote. Los avisos se dirigirán por el correo con sobre á M. P. U. G.

Un cura de aldea se puso á predicar un dia sin mas auditorio que los bancos; y viendo entrar en la iglesia una porcion de pavos y gansos que andaban siempre paseádo por el lugar, dijo: no puedo ya reconvenir á mis feligreses por su falta de asistencia al sermon, pues me envian sus representantes.

BIBLIOGRAFÍA.

Noticia de las nuevas publicaciones que se hacen en España.

HISTORIA DE INGLATERRA desde la invasion de Julio César hasta el fin del reinado de Jacobo II por David Hume: traducida y adicionada por don Eugenio de Ochoa, y precedida de una noticia de la vida y escritos de Hume. Se publica por cuadernos de 112 páginas en 8.º mayor de hermoso papel é impresion, á 10 rs. cada uno.

NUEVO DICCIONARIO DE AGRICULTURA teórica-práctica y económica, y *de medicina doméstica y veterinaria* del Abate Rozier: traducido y aumentado por don Juan Alvarez Guerra. Sale á luz por tomos de 270 páginas en 4.º mayor á 24 rs. cada uno.

ARTE DE HABLAR BIEN FRANCÉS. Gramática completa de Chantreau por don Luis Bordas. 6.ª reimpression, con presencia de cuantas se han publicado hasta el dia. Precio de suscripcion 18 rs. adelantados.

SEVILLA PINTORESCA. Descripcion de sus mas célebres monumentos artisticos, por don José Amador de los Rios. A 5 rs. cada entrega de 32 páginas en 4.º de papel superior, con una preciosa lámina litografiada.

REPERTORIO UNIVERSAL RECREATIVO. Coleccion de las mejores novelas, romances, leyendas, folletines y cuentos, poesías, comedias etc., pertenecientes á todos

los géneros y á todos los paises del globo. A tres cuartos cada pliego. DON AGUSTIN ARGÜELLES, Patriarca de la libertad española. Su vida política y parlamentaria dedicada al partido liberal por don Miguel Agustín Príncipe. Saldrá por entregas de 32 páginas á 2 y medio rs. cada una.

LOS MISTERIOS DE LONDRES por Sir Francis Trolopp, traducidos por don José María de Arrenolas. Mientras dure su impresion, para cada 50 suscritores se emplearán 40 rs. en billetes de la loteria moderna, cuyas cinco partes de productos se distribuirán entre los suscritores de la serie á que correspondan, quedando la 6.ª para el editor. La obra constará de 10 ó 12 entregas de 96 páginas en 8.º mayor á 5 reales cada una.

BIBLIOTECA MUSICAL de los señores don José Diez y compañía. Es el primer objeto de este establecimiento formar una biblioteca nacional de música. Y tambien reunir un surtido de instrumentos de todas clases de primera calidad, que se esponderán á los mismos precios que ahora se venden los de 3.ª ó 4.ª clase. Se reparten gratis los prospectos á los señores que gusten enterarse de todo lo tocante á la **SOCIEDAD DE FOMENTO MUSICAL EN ESPAÑA.**

Á todas estas publicaciones se suscribe en la libreria de Benavides, calle nueva del Milagro, núm. 5 y 7. (Se continuará.)

EL ABENCERRAJE.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, ARTES Y COSTUMBRES.

Precio de suscripcion 4 rs. mensuales, Y solo 2 rs. para los que en la librería de Benavides se interesen en otras publicaciones, aunque sean de diferente establecimiento.

PREDICAR EN DESIERTO.



entira parecerá lo que voy á decir; pero me consta y cónstale asimismo á mas de una docena que es verdad. No todos los ojos ven, ni todos los oidos oyen, ni todas las manos tocan, ni todos los hombres piensan, ni lo que es peor, entienden. Pues cómo? me dirán: no son todos los hombres iguales? sus diferentes miembros no sirven en todos ellos para un mismo fin? A la primera indicacion podré afirmar que de hecho no son iguales: y acaso sea desgracia esta en el mundo, ó tal vez una sabia y previsora medida de la Providencia, que á pesar de que el grande suele devorar al chico, tambien es cierto que si la hormiga tuviera las fuerzas del leon y le concediésemos su propension á conservar víveres para mañana, pobre del hombre y de los demas seres que hubiesen de comer de los productos de la tierra; pero dejemos esta cuestion que se viene claramente á los ojos de los hombres que ven; y entrando en la segunda parte de la pregunta, es positivo que los que no son ciegos verán precisamente, pero la cuestion está en averiguar si saben qué es lo que ven, (y tomo este sentido como pudiera tomar otro cualquiera, solo por ser el de mas luz.)

En primer lugar debemos advertir que Dios Nuestro Señor hizo al hombre perfecto en su esencia; pero como quiera que no le quiso conceder las facultades físicas tan acabadas que nada necesitase perfeccionar en ellas, porque le daba al mismo tiempo un alma ingeniosa y capaz de arrostrar cuantos obstáculos se opusiesen á su felicidad, siendo á la vez la mente del criador hacer al hombre diferente de los demas animales, por esta susceptibilidad de perfeccion, he aqui la causa fundamental del diferente uso que el hombre, ó mejor diré los hombres, hacen de los órganos que su naturaleza les concede: porque los niños nacen y desde luego los enseñan á comer, á andar, y cuando van mas grandecitos á ocuparse en las faenas materiales con que sus padres ganan el preciso sustento: á estos nunca se les ocurre enseñarles á ver (es decir, á pensar) y cuando estos niños llegan á la edad de adultos, llevan ya colocados grandes anteojos de diferentes colores, con cuyo auxilio ven los objetos del color que cada cual tiene sus anteojos: hay épocas en que algun rayo de luz entra oblicuo por el espacio intermedio que separa aquel instrumento de la vista, y entonces los pobrecitos se desesperan en buscar el objeto que les deslumbró: aplican asiduamente la mano á sus anteojos, y miran al traves de ellos con avidéz el rayo de luz que siendo brillante y dorado aparece á su vista de color ceniciento, negro, azul, verde ó rojo, segun que les han enseñado á ver y pensar: esto sucede con unos, mas otros son tan desgraciados que habiendo recibido de la mano de Dios unos ojos claros y perfectos, capaces de aventajar á los del lince, no ven absolutamente nada, porque desde el momento en que empiezan á hacer uso de aquella facultad, les colocan una venda entre la retina y el alma, de suerte que ven claramente, pero no saben para qué sirven los objetos que miran: ven por ejemplo del mismo modo que cualquiera bestia ve: todo lo consideran indiferente, nada les ocupa un solo momento la atencion, y estos hombres suelen engordar formidablemente: tienen los ojos como suele decirse, de adorno; y para no caerse cuando bajan una escalera, ó no tropezar con la esquina de una catedral: otros en fin han aprendido á ver y á pensar; pero suele no acomodarles lo que se les hace ver, y aprietan los ojos con fuerza ó vuelven la cabeza, ó bien tienen de prevencion un hermoso prisma, y se lo ponen delante para mirar por el lado que mejor pinta: estos suelen ser la plaga mas perjudicial, porque como saben pensar saben difundir lo que piensan con sus racionios erróneos, puesto que de un erróneo principio proceden; y embaucan á los de la venda, haciéndoles oír lo que no ven ni verian aunque se les despejase la vista, y á los de los anteojos les presentan la

luz por el lado que mas halaga, para ofuscar mas su razon y envolverlos en sus destructoras doctrinas: mas he aqui por que extraño rodeo he venido á dar de piés en el asunto verdadero de este artículo, y que se anuncia en el epígrafe que lleva á la cabeza.

Todos los hombres de alma despejada á quienes Dios y su buena suerte colocó á la altura necesaria para verlo todo con sus propios colores, se han fatigado en estudiar el corazon del hombre, cada cual lo ha pintado de un modo, segun el que estudiaba, (porque tampoco los corazones suelen ser iguales) aplicaron remedios á las enfermedades que cada uno sorprendió en el seno del alma, hechura la mas grande y noble, y á la vez la mas corrompida: acertaron acaso con los remedios que debieran aplicarse, pero echaron la cuenta sin la huésped: no tuvieron presente que si el enfermo se obstina en no tomar la medicina, vanos serán todos los esfuerzos del médico y los recursos de la ciencia para librarle de las garras de la muerte.

Tambien sucedió mas de una vez que tan grandes sabios tomaron el rábano por las hojas, y aplicaron el remedio al sano sin atribuirle al enfermo la menor parte en su dolencia: y esto es lo peor del mundo, porque los enfermos del alma son como los éticos, que conservando el uso de la palabra hasta el último momento, jamas llegan á creer que se mueren aunque tengan todo el cuerpo en la sepultura y la cabeza en el mundo; y encontrando quien con fundadas razones y aguda lógica los persuada que otros son la causa de sus males, lo creen de buena fe en razon á que de este modo no sufren la molestia inherente á la curacion dolorosa de una llaga inveterada.

Por ejemplo: se nos dice á cada paso: los extranjeros; que nos roban nuestra industria, que nos engañan con el aparato frivolo de sus telas *de araña*, sus abalorios, quincallas y objetos mil de un aparente brillo; que se llevan nuestro oro vendiéndonos por el doble lo que antes recibieron de nosotros; que nos sacan la plata con enseñar al público cuatro perros ó gatos vestidos con pieles ajenas las mas veces, y nos ponen la mona á alcanzar la cucaña, sin permitirnos ver la mano que se introduce en nuestro bolsillo y en él encuentra la *CUCAÑA*: que nos tocan una música gatuna y se llevan nuestro cobre: y entonces esclaman «guerra á los extranjeros: son unos pícaros, dolosos, mal-sines y suspicaces, rateros:» y ¿quién ha podido creer que ellos son la causa de nuestra ruina? Al contrario: yo bendigo á los extranjeros, porque me gusta elogiar el mérito y lo encuentro en ellos; si saben (porque aprenden á ver), que hay en el mundo hombres tontos en posesion de inmensas riquezas, y que por su estúpida insensatez no saben guardar esas riquezas, hacen

muy bien, mil veces bien en aprovechar una ocasion tan hermosa, y enriquecerse á costa de nuestro bolsillo: sí señor, les alabo el gusto: nosotros sí merecíamos las palizas, las imprecaciones, los insultos y baladronadas infructuosas que á ellos se dirigen, ó mejor diré la albarda, pues nos dejamos engañar un dia y otro y otro sin atrevernos á apartar los anteojos por no lastimar la vista, ni á romper la venda, porque somos cobardes y majaderos, y no es de españoles innovar nada, ni á separar el prisma de ilusiones bárbaras que deslumbra nuestras facultades: porque con poco dinero cubrimos nuestras carnes de tiritañas que se rompen antes de haberlas pagado, y vemos las telas, pero no sus roturas: porque usar prendas venidas del extranjero es de gran tono!! porque hay españoles que hagan creer al vulgo que somos incapaces de elevarnos á la altura de los extranjeros: porque el señor Duque tiene á la vista el figurin que vino de Paris para vestirse por él, solo en atencion á ser los franceses de mejor gusto que nosotros, y no repara en que ningun frances de talento usa tales trajes, y solo son los figurines una contribucion extraordinaria, que se nos estrae con sutileza, dejándonos con la boca llena de risa y la cabeza de volantones.

Pero á dónde voy yo á parar!... perdóname lector: no sé lo que me he dicho: ya sé que estarás incómodo y de mal humor con este largo sermon; y sé que dirás: este fatuo quiere regenerar el mundo, y se vale del sarcasmo, sin ver que es muy mal medio de convertir renegados: bien lo sé querido de mi corazon; seas quien quiera, que por ser español te amo de veras. Lo sé; y te parece que si no amase el bien de los españoles hablaria de este modo? Te parece que al pensar y estampar estas líneas no vierte mi corazon lágrimas de sangre? Has podido sospechar si quiera que aborrezco á mi patria ó tengo formada mala idea de sus aventajadas disposiciones para elevarse sobre las nubes y desde allí despreciar el mezquino hormiguero del mundo restante? No lo pienses: si otra idea tuviese de España no pretenderia remediar con lágrimas los males que la aquejan; pero encuentro en ella felices disposiciones y deseo aprovecharlas; y ahora me arrepiento de haber puesto á la cabeza de este artículo «predicar en desierto» porque creo y espero de mis *hermanos* que abrirán alguna vez los ojos á la hermosa luz del dia y desecharán cuantas preocupaciones nacionales existen, y todas las que por nuestro mal nos inoculan los extranjeros: que mis deseos cundirán en el seno de todos, y no se oirá de su boca mas palabra que España! España! y siempre España!

Francisco J. Orellana.

EL DESTINO

DEL POETA.

Aun es niño, aun balbuciente que siempre verde se ostenta,
sus pensamientos espresa,
y ya *amor* con voz sonora
sabe pronunciar su lengua.

Por su Dios luego le aclama,
y en ilusiones risueñas
funda en su rendido culto
su felicidad suprema.

Oh! ¡mil veces venturoso
si cual en su edad primera
mirase siempre del mundo
la seductora apariencia!

Mas ay! que como á la rosa
las galas el viento lleva,
le despoja el desengaño
de sus mágicas quimeras;

Y entre mil rabiosas luchas
rasga sus entrañas mismas
por sacar el dardo agudo
que el corazon le atraviesa.—

Gloria despues ambiciona,
y á las regiones etéreas
del fuego en pos que le inflama
rápido volar quisiera.

Huye el sueño de sus ojos,
y en larga y penosa vela
ganar el laurel pretende

Pálida entonces la envidia
con la estupidez se estrecha,
y con asechanzas viles
le mueven furiosa guerra—

Asi en continua borrasca
el mundo cruza el poeta
esclavo de un pensamiento
que le adula y le atormenta.

Y cuando el último paso
da del vivir en la senda,
y el postrer aliento exhala
en abandono y pobreza,

Cuando descende al sepul-
cro,
y aquella frente soberbia
que de un Dios se creyó trono,
de los piés al golpe rueda,

O como una leve gota
que en el vasto mar se echa
se une de los que ya fueron
á la multitud inmensa,

O deja un nombre á los vivos,
que siglos despues celebran
por apropiarse egoistas
la gloria que ingratos niegan.

Z. Acosta.

LAS MODAS.



Hay una soberana cuyos mandatos aun los mas imprudentes no experimentan jamas oposicion: sus extravagancias son leyes que es necesario obedecer: sus caprichos son oráculos: cambia á su grado las costumbres, señala lo bueno y lo malo, hace y deshace reputaciones, da belleza á las feas, ingenio á los necios, ciencia á los charlatanes, resiste impunemente á las exhortaciones de la justicia, á los consejos de la sabiduría y aun á los preceptos de la religion.

*Esta reina y grande emperatriz del mundo, como dice Montaigne, es la moda (otras veces se le llamaba uso); su mansion predilecta es la Francia, la capital de su imperio es Paris. Su único fin es agradar, su esencia consiste en la variedad: recompensa con aplausos y castiga con el ridiculo: es una enemiga constante y casi siempre victoriosa de la razon, pues que esta dice á los hombres: *haced vuestro deber*, y la moda por el contrario les ordena que imiten á los demas: *haced lo que los otros hagan*. No hay que advertir que el precepto de la moda es siempre preferido al de la razon.*

Lo que mas nos debe asombrar es esa sumision universal que evidentemente va en contra del fin que se propone. En efecto, el deseo de los favoritos de la moda es únicamente brillar y agradar, pues no se obtiene el favor sino distinguiéndose; pero ¿es buen medio de hacerse notable igualarse á muchos, vestirse como la mayor parte, sostener la opinion mas recibida y hasta remedarse en las acciones y movimientos?

Este raciocinio nos parece convincente y creemos no se le podrá oponer fuertes objeciones; pero tratad de emplearle, no producirá el menor efecto, pues no se presta oidos á la razon cuando la cuestion versa sobre modas ó pasiones; si se razonara un instante, el encanto cesaria y su imperio seria destruido.

No debemos desear mucho sacudir el yugo de esta divinidad caprichosa, pues cambiando tan frecuentemente de trajes, de gustos y de opiniones, no nos debe parecer tan pesada su cade-

na; si una moda nos parece muy ridicula ó muy incómoda, nos queda el consuelo de pensar que bien pronto estaremos libres de ella por otra nueva.

Las damas francesas se vestian antiguamente de religiosas; en seguida usaron de un traje parecido al de las matronas romanas; luego estilaron el peinado en forma de corazon: despues usaron las pirámides y los conos, y últimamente los sombrerillos adornados de plumas. Los exagerados escotes que dejaban casi desnudos el pecho y espalda, estuvieron en boga en la corte de Isabel de Babiera. Ana de Bretaña cambió en negro el luto que hasta entonces habia sido blanco. En el reinado de Francisco I se vieron por primera vez los verdugados, anillos monstruosos que trasformaban las mujeres en torres piramidales. Francisco II favoreció los vientres postizos, y las damas de su corte inventaron otra suerte de atractivos que con decir que eran opuestos á aquellos, lo entenderán nuestros lectores sin necesidad de que los nombremos.

Catalina de Médicis se escedió en la magnificencia de los vestidos, y enseñó á las francesas á usar los afeites y demas fingidos adornos que ni realzan la hermosura ni destruyen la fealdad. Enrique IV volvió el buen gusto y la sencillez: no permitió ricos trajes sino á personas de mal vivir, como á tahures y á mujeres perdidas; y si hallamos en su tiempo alguna vanidad en los cuellos y golillas, van unidos á ellos tan dulces recuerdos que los ponen al abrigo de toda censura; y quién se atreveria á ridiculizar los aderezos que gustaban á Enrique IV y que llevaba Gabriela?

Bien pronto las modas del buen Enrique desaparecieron, asi como su política franca y su caballescá jovialidad; vinieron los luengos y holgados trajes abotonados de arriba abajo, las medias encarnadas y los zapatos cuadrados; y pareciéndoles no estaban bastante ridículos, añadieron los pelucones, que hubieran desfigurado las cabezas de los cortesanos de Luis XIV, si no hubiesen estado noblemente adornadas de tantos laureles.

Las damas quisieron rivalizar en sus estravagancias con los hombres, y volvieron á usar los inmensos verdugados bajo el nombre de tontillos, sobrecargando su frente con un edificio colosal llamado *fontache*, bizarramente aderezado con multitud de cintas de variados colores.

Dos inglesas hicieron por entonces en Paris una pronta y grande revolucion. Los peinados gigantescos desaparecieron; pero las mujeres pequeñas para compensarse de una innovacion que las rebajaba tanto, alzaron medio pié el tacon de su calzado.

En tiempo de Luis XV las modas tambien variaron: los cabellos rizados y empolvados, mayor cantidad de colorete en las mejillas, tacones altos, talle largo y pomposos tontillos que fastidiaban á los pintores, chocaban al gusto y que deberian arredrar y desterrar por último el amor, si no le tuviese ligado la realidad de los atractivos, la gracia de los movimientos y el picante gracejo que no abandona jamas la mitad de nuestra especie.

No se crea que los hombres vestian con mejor gusto: sus grandes y enhiestos tupés, sus sombrerillos chatos bajo el brazo, sus prolongados bolsillos y sus tacones encarnados estaban igualmente desprovistos de nobleza, de elegancia y de comodidad.

En todo el reinado de Luis XVI se hicieron progresos, pero fueron mas ridiculos si cabe: se estableció la moda de los coches bajos, al mismo tiempo que se llevaban los peinados altos, de suerte que las señoras tenian que ir de rodillas en los carruajes.

Conociendo los cortesanos que el buen rey Luis XVI amaba la economía y aborrecia el lujo, dejaron de usar ricos vestidos. La moda, no pudiendo estar ociosa, pasó su influjo á los colores: no pudiendo inventarlos, varió los matices y cambió los nombres. Se vió llamarle á las telas color de castaña, color de suspiros ahogados, de lágrimas indiscretas, color de ninfa conmovida, de lodo de Paris, etc., etc.

En seguida los franceses se pusieron enteramente en manos de los ingleses, y sus espadas de acero, sus sombreros redondos, sus frágiles wiskys, sus fracs de faldones cortos vinieron á reemplazar el gusto frances; no hubo distincion de estado, de fortuna ni de clase, y la igualdad de trajes precedió, anunció é introdujo esta igualdad de condiciones que ha cambiado de tal modo la faz del mundo, y que ha hecho tantos prosélitos, mártires y victimas.

En fin, la revolucion que trastornó la Francia creó nuevos medios de agradar y de distinguirse: los hombres se peinaron á la romana y las mujeres se vistieron á la griega; coturnos, ceñidores, telas finisimas hicieron la delicia de unos, el gorro frigio fué el adorno favorito de otros; la desnudez tambien estuvo en moda, y la transparencia de los vestidos de las damas recuerda aquel ropaje de los antiguos llamado *toga vítrea*, *túnica de vidrio*, porque no ocultaba ninguna de aquellas bellezas que solo se deben adivinar.

Hubo un tiempo en que nuestras modas y nuestra lengua estaban muy en boga en Francia; Médicis hizo á los franceses imitadores de los italianos; se les vió por espacio de muchos

años copiar con entusiasmo la disciplina, la táctica y el uniforme de los soldados alemanes. La *filosofía de Kant*, los sueños de *Schevedemberg*, la *craneomania del doctor Gall*, el *sonambulismo de Mesmer* se han naturalizado con facilidad entre los franceses. Su interés por que no decayesen las manufacturas de seda les preservó de las modas de Inglaterra, pero al fin les ha inundado de muselinas. Las bellas francesas se vistieron como *polacas* y se peinaron como chinas, y últimamente abandonaron definitivamente sus preciosas, elegantes y económicas manteletas para adornarse con las muelles y ricas *cachemiras* que arruinan tantos maridos, y que les cuesta todavía mas caro si no son ellos los que las pagan.

A pesar de estas observaciones, un poco sediciosas, sobre el despotismo caprichoso de la moda, me sometería como cualquiera otro, riendo y sin murmurar, á su culto, si quisiera poner límites á su imperio y no influir sino en nuestros gustos y trajes; pero lo que no puedo sufrir es que haga depender de sus antojos nuestras costumbres, nuestra reputación, nuestras leyes, y estoy por decir que nuestra conciencia.

Bajo el nombre de estilos ó usos, la moda estiende su poder, qué de contradicciones, qué de absurdos, qué de locuras no ha hecho adoptar y consagrar sobre la tierra esta estravagante legisladora! No hay pueblo que no pueda atestiguarlo: el uno degüella tribus enteras por haber admitido en su seno mujeres de otro país; el otro obliga á matarse entre sí sus prisioneros ó á que se dejen devorar por los leones para diversion y pasatiempo de las damas romanas. En el Ganges se ha de quemar la mujer en la pira de su marido, y en tanto que los pobres indios no se atreven á matar una vaca no sea que habite en ella el alma de su madre, los ignorantes americanos se creen obligados á matar á sus padres por piedad filial luego que son muy viejos. Aquí, el uso exige que el dueño de la casa ofrezca su mujer y su hija á los extranjeros; allá, se las encierra por toda su vida, guardadas por hombres á quienes una atroz barbarie no ha dejado mas que el nombre; en otras partes, despreciando las mas santas leyes, se ejecuta en los niños la misma crueldad con objeto de enriquecer de buenas voces á la ópera. En los siglos medios, los príncipes no aseguraban su poder sino privando de la vista á sus parientes.

¿Hay cosa mas bárbara que la costumbre de juzgar del bien ó del mal por la espada, de creer que ella hablaba en nombre de Dios y declarar inocente al mas fuerte, al mas diestro, y culpable al mas débil? Los grandes señores se batian entre sí y con el rey, sin querer aceptar otros jueces de sus derechos que la for-

tuna de las armas, durando así por muchos siglos las guerras civiles y la anarquía en casi toda la Europa. La autoridad real luchó mas de ocho siglos con esta moda extravagante, y por largo tiempo la religion no pudo poner otro remedio sino ordenar hubiese treguas en *ciertos dias consagrados especialmente al cielo*; esta suspension de armas se conocia con el nombre de *la paz de Dios*.

La manía por las cruzadas que despobló el Occidente para asolar el Oriente, duró cerca de trescientos años á pesar de los consejos de la razon y de las exhortaciones de una politica ilustrada. La moda de las guerras de sectas vino en seguida á cubrir la Europa de desgracias y de crímenes, y ya calzando el coturno y tomando el puñal se complacia en mezclar la devocion, la galantería y la crueldad.

En fin vino el gran siglo; Luis XIV subió al trono y la moda dejó su trágico imperio; la gloria, la razon, la justicia y la politica rigieron los pueblos, y volviendo á su dominio natural no se ocupó mas que de nuestros gustos y de nuestros vestidos. Entretanto, para mostrar todavía algunos vestigios de su antiguo poder nos ha conservado la moda de los duelos, obligándonos á hacer en nombre del honor lo que prohiben la religion y las leyes.

Los cortesanos de Alejandro inclinaban la cabeza hácia el lado izquierdo como su señor; les era mas fácil imitar su actitud que su genio. Pocas mujeres podrán poseer el talento y la gracia de *Ninon*; sus rivales queriendo parecerle solo tomaron de ella el tocado y la inconstancia.

Entro en una sala, veo muchas damas notables por su belleza, su compostura y su modestia, sentadas lejos de los hombres y casi olvidadas de estos; oigo ruido en un rincon, vuelvo la cara y veo una mujer vestida con mas lujo que gusto, su talle no es bonito, su sonrosado color ha sido comprado en la drogueria, sus facciones carecen de gracia y de nobleza, su voz es destemplada y su mirar atrevido; está cercada de adoradores que no ven ni oyen sino por ella. Pregunté al que estaba á mi lado quién era aquella mujer: «La señora de D.....!, me contestó.— No tiene nada de bella.— No.— Ni aun se puede decir que es bonita.— Es verdad.— Tiene talento?— Nada de eso, pero en cambio tiene mucho mundo.— Y es ese el mérito que le encontráis?— No solamente ese, es una mujer á la moda, una mujer encantadora.» Algunos dias despues vi muchas de estas bellezas *negligés*, vestidas y ataviadas como la señora de D....., creian imitando sus adornos atraerse los homenajes que el objeto de su envidia no debia mas que á su vivacidad y coqueteria.

Madama T.... y madama R.... tan seductoras por la belleza de sus formas, la regularidad de sus facciones, la blancura de su cutis y la elegancia de su talle, se visten un dia á la griega no ocultando casi nada de sus atractivos; las siguen á los paseos públicos, las cercan en los cafés y las aplauden en los teatros: la admiracion llegó á su colmo. Al dia siguiente no habia en Paris mujer flaca ó gruesa, vieja ó fea que no vistiera del mismo modo haciendo frente á las risas y sarcasmos con una paciencia estóica y creyéndose otras Aspasia.

Recien llegado un jóven del ejército cayó malo, su tio queria que lo visitara D. A.... antiguo médico muy experimentado; la sociedad se opone, seria un asesinato... Es menester que venga absolutamente el doctor G.... «Es sabio?—No.—Es asiduo y toma interes por el enfermo?—No tiene tiempo.....—Ha practicado en los hospitales?—Ah, no, él no va sino á tertulias, *soirées*, bailes.... Pues cual es su mérito?—No cree en la medicina, es hombre de ingenio, adivina las enfermedades con solo mirar al paciente, habla de politica á maravilla, todas las mujeres están perdidas por él.» El esculapio hace cortas visitas, da jarabes y grandes esperanzas, el oficial muere y el doctor no deja de ser por esto el médico de moda.

Tambien es necesario convenir en que la moda no ha sido siempre y en todas partes tan estravagante. En Esparta estuvo sometida durante tres siglos á la razon y á la virtud.

Eran en Sibarís tan amantes del reposo, temian hasta tal punto las innovaciones por las incomodidades que acarrean, que siguiendo una costumbre heredada de sus abuelos, todo aquel que quisiera proponer una nueva ley, se habia de presentar con una cuerda al cuello para si se desechaba la ley ahorcarle al instante.

Xenefonte y Plutarco cuentan un hecho que aunque lo atestiguan tan graves escritores, encuentro muchas dificultades para creerlo. Dicen que en una ciudad de la Siria, la moda de la *constancia* se habia establecido de tal manera, que por espacio de siete años ninguna mujer se hizo culpable de infidelidad.

Repito que á pesar de mi respeto por estos autores griegos, no creeré su anécdota hasta que vea establecerse semejante moda, tan solo por tres meses en nuestra Granada. En fin, no hay que desesperar de nada: quizá veremos algun dia *la sabiduría, la modestia, la indulgencia, la razon y la fidelidad* estar de moda: todo depende de las mujeres: nosotros no somos mas que lo que ellas quieren que seamos, y por esta razon ha dicho el poeta frances M. de Guibert: «Los hombres hacen las leyes, las mujeres las costumbres.

Ya que hemos hablado tan largo de los usos y costumbres antiguas, no estará fuera de lugar que extractemos las

TRAJES MODERNA.

Los trajes del día para los hombres van adquiriendo cada vez mas holgura y desembarazo. Las mangas son largas, los faldones cortados en cuadro y muy largos. Los sacos de verano se usan generalmente negros y el talle bajo.

Pantalones largos y poco ceñidos al calzado: caen anchos y flotando un poco sobre la garganta del pié. Los pantalones de mahon se van poniendo en boga.

Para la mañana se usan chalecos escoceses: los blancos de piqué y de Valencia color pajizo, están de gran rigor para visitas y el paseo. Se llevan muy bajos y terminando en punta.

Corbatas de fantasía de *Mayer*: cuello de la camisa sobre la corbata, con nudo arreglado con sencillez y descuido, aunque esmeradamente. Usanse tambien pañuelos de seda de primorosos dibujos.

Sombrero de hechura baja, ligera, y la copa un poco ancha.

De resultas de la última conspiracion descubierta en la isla de Cuba, han sido fusilados en Matanzas once reos negros y mulatos y entre ellos figuraba el celebre poeta Plácido, que en sus últimos momentos ha mostrado un gran valor. Nacido este desgraciado con un gran talento natural, querido y apreciado de los principales jóvenes de la Habana, que se reunieron para comprar su libertad, no se contentó con esto, sino que soñó proyectos insensatos, con los que iba envuelta una gran ambicion.

Designado por rey en la última conspiracion, probado que habia sido uno de sus principales instigadores, el poeta Plácido fué preso, y despues de una larga causa conducido á la

capilla, mostró en ella una serenidad admirable, tan exenta del temor, como de una temeridad insensata. En sus ratos solitarios compuso la plegaria que copiamos en seguida, y con la cual ha querido sin duda ablandar á sus jueces. En su tránsito de la cárcel al suplicio fué recitando con voz firme, pero lastimera, estos tristes versos, y segun nos escriben personas que presenciaron su ejecucion, la última estrofa fué pronunciada segundos antes de espirar. Sus últimas palabras fueron: Adios mundo, no hay piedad para mi, soldados fuego.

En toda la isla gozabase completa tranquilidad.

A DIOS.

PLEGARIA.

Ser de inmensa bondad, Dios poderoso,
á vos acudo en mi dolor vehemente;
estended vuestro brazo omnipotente,
rasgad de la calumnia el velo odioso
y arracad este sello ignominioso
con que el mundo manchar quiere mi frente.

Rey de los reyes, Dios de mis abuelos,
vos solo sois mi defensor, Dios mio:
todo lo puede quien al mar sombrío,
olas y peces dió, luz á los cielos,
fuego al sol, giro al aire, al Norte hielos,
vida á las plantas, movimiento al río.

Todo lo podeis vos, todo fenece
ó se reanima á vuestra voz sagrada;
fuera de vos, Señor, el todo es nada,
que en la insondable eternidad perece,
y aun esa misma nada os obedece,
pues de ella fué la humanidad creada.

Yo no os puedo engañar, Dios de clemencia;
y pues vuestra eternal sabiduría
ve al traves de mi cuerpo el alma mia
cual del aire á la clara transparencia,
estorbad que humillada la inocencia
bata sus palmas la calumnia impia.

Mas si cuadra á tu suma omnipotencia
que yo perezca cual malvado impío,
y que los hombres mi cadáver frio
ultrajen con maligna complacencia,
suene tu voz y acabe mi existencia,
cúmplase en mí tu voluntad, Dios mio.

UN RECUERDO.

SONETO.

Hubo un tiempo que mágica hermosura
Una pasion eterna me juraba,
Y con blanda sonrisa la ostentaba
Encendiendo de amor la llama pura:

Doradas ilusiones con locura
Hechizada mi mente se pintaba,
Y soñando placeres me creaba
Un porvenir florido de ventura.

Pero aquella mirada fascinante,
El eco de su voz que me embebia,
Era todo mentir; fuéme inconstante:

Quitó su bella máscara la impía,
Y las caricias tiernas de mi amante
Desparecieron para el alma mia.

J. Ruiz de Almodóvar.

EL DESDEN.

Niña ingrata, si mis ojos
calman del pesar las iras
y amor brindan por despojos,
por qué respirando enojos
indiferente me miras?

Si ves que mi tierno labio
tiembla de amor ante tí
desde el dia en que te vi,
por qué con terrible agravio
laceras mi pecho? Di?

Si de amable y cariñosa
tienes la fama cumplida,
por qué altiva y desdeñosa;
haces de la dicha hermosa
el torcedor de mi vida?

Es acaso que pretendes
mi corazón destrozar,
para en su seno buscar
la dulce llama que enciendes
con tu inocente mirar!

No te basta la alegría
que me inspira tu presencia?
No basta la pena mía
cuando presagio la ausencia,
ó lamento tu falsía?

Oes que haciendo alarde fiero
de prendas que en tí no abrigas,
y á eterno llorar me obligas,
y á solo un golpe certero,
robas el bien que prodigas!?

Niña hermosa, si de amor
sientes la llama preciada
que en mí ceba su rigor,
no la estingas enojada,
pues da la vida ese ardor.

No ves la tierna paloma
rizar la pluma brillante
de su cariñoso amante?
No respiras grato aroma
junto á la flor rozagante?

Amor las gracias derrama
en cuanto su influjo toca,
y miente la odiosa fama

si del corazón que ama
el noble aliento sofoca.

Miente quien dijo atrevido
que el amor es frenesí:
yo le diré al descreído,
que jamás habrá latido
su corazón valadi.

Que no moteje insolente
lo que nunca comprendió,
que si su pecho no amó,
vence por más indolente,
por más vigoroso, no.

Jamás valiente guerrero
desdeñó la blanda risa
de su inocente Melisa,
que si su pecho es de acero,
para el amor es de brisa.

Niña bella, si de amor
sientes la llama preciada
que en mí ceba su rigor,
no la estingas enojada,
pues da la vida ese ardor.

Ni tu angélica mirada
imite del duro hielo
la brillantez apagada:
más hermosa es inflamada
de un rayo puro del cielo:

Que quien sabe hacerse amar
por su gracia seductora,
debe apacible halagar
con grato y dulce mirar,
el corazón que enamora.

F. J. Orellana.

La **CAMPANA DE LA VELA** ya que en política no puede hacer carrera, pretende conseguirla con sus jocosidades. En el número 52 califica de aborto un periódico que solo existe en la mente del articulista. Ha oído campanas, y no sabe donde. Bien que en la parte de noticias siempre andan muy zolochos sus redactores.

BIBLIOGRAFÍA.

Noticia de las nuevas publicaciones que se hacen en España.

CRÓNICA DE LA CONQUISTA DE tregas de igual impresion y pa-
GRANADA, sacada de los manuscri- pel á precio de 2 y medio reales,
tos de Fr. Antonio Agapido, por y se dará el retrato litografiado en
Mr. Washington Irving, y tradu- cada biografía.

cida del ingles por don Alfonso COLECCION DE NOVELAS á diez
Escalante. Esta obra pintoresca, cuartos cada entrega de 32 pági-
adornada con láminas magnífica- nas en 8.º Da principio con LA
mente litografiadas, aumenta de MARQUESA, LAVINIA, METELLA y
interes para los habitantes de es- MATEA por Jorge Sand, y con Los
ta provincia, por haber sido este TRES MOSQUETEROS por Alejandro
pais el teatro de las hazañas que Dumas. Indispensablemente sal-
tan felizmente nos presenta su cé- drá una entrega cada domingo.
lebre escritor Wasington. Saldrá Se rifa todos los meses entre los
por entregas de 32 páginas á 5 suscritores una ó mas obras que
rs. cada una. no bajen del valor de 80 rs.

VIAJES DE PITÁGORAS por Egip- LA CONDESA DE RUDOLSTAD, por
to, la Caldea, India, Creta, Es- Jorge Sand. Esta novela es con-
parta, Sicilia, Roma, Cartago, tinuacion de LA CONSUELO, pues
Marsella y las Galias. Sale á luz el autor ofreció darla contenien-
esta obra por entregas en 4.º de do las peregrinaciones de su he-
48 páginas á 5 rs. cada una. roina. Cada tomo de 300 páginas

LOS ESPAÑOLES PINTADOS POR SI poco mas ó menos es por suscri-
MISMOS. Siendo ya conocida del cion 10 rs.

público esta recomendable colec- LOS ENMASCARADOS DE ESPAÑA.
cion de artículos de costumbres, Obra original que constará de cin-
bastará decir su valor de 4 rs. por co entregas con 160 páginas en
entrega, que contiene un artículo 8.º prolongado, á 3 rs. adelanta-
completo, diferentes viñetas y una dos cada una y 12 rs. las cinco.

lámينا tirada aparte. RIENZI Ó EL ULTIMO DE LOS TRI-
BIOGRAFÍAS de Montes de Oca, BUNOS por Sir E. L. Bulwer. Se
Fulgosio, Quiroga, Borso di Car- publica por entregas de 16 pági-
minati, Boria y Gobernado. Este nas en 4.º mayor con seis viñetas
volumen forma el 2.º tomo de la y una lámينا suelta á precio de
VIDA DE DIEGO LEON, y sale por en- 4 rs.

Á todas estas publicaciones se suscribe en la librería de Benavi-
des, calle nueva del Milagro, núm. 5 y 7. (Se continuará.)

EL ABENCERRAJE.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, ARTES Y COSTUMBRES.

Precio de suscripcion 4 rs. mensuales, Y solo 2 rs. para los que en la libreria de Benavides se interesen en otras publicaciones, aunque sean de diferente establecimiento.

LA CASA REAL DE LA ALHAMBRA.

CUENTO FANTASTICO.



El dia estaba caloroso en demasia, ni las brisas juguetonas de la embalsamada Alhambra conmovian las hojas de sus erguidas alamedas, ni el colorin saltaba entre el ramaje; pero el cielo de zafir semejante á un inmenso manto tachonado de granos de oro cobijaba trasparente el estenso llano y las escarpadas colinas, y la luz vacilante de la luna dibujaba en la atmósfera los altos y ennegrecidos torreones de la fortaleza árabe: mi cabeza se sintió oprimida algunos momentos por una mano invisible, y sentia hormiguar mis sienas. La luna se oscureció, los torreones de la Alhambra se perdieron como el buque cuando se aleja sobre las tersas aguas del océano, y despues quedó el mundo sumergido en las tinieblas de la eternidad. Mas luego me pareció sentir el canto de los ruiseñores que se quejaban en la enramada, y bien pron-

to dió un ligero estallido mi cabeza: una claridad excesiva, mayor que la del dia se difundió en derredor de mi; acentos armoniosos cruzaban lentos por los aires: alcé la frente y vi inmensas galerías de flores de colores vivisimos formando un intrincado laberinto, y entre sus ondulantes calles multitud de genios, que con danzas caprichosas se cruzaban dando formas nuevas al laberinto de las flores. Una hermosa ninfa apareció de repente sobre una nube de color de rosa y leche: la turba de genios despejó el recinto interior, formando con sus manos asidas á la multitud de guirnaldas una rotunda aérea en cuyo centro colocó la Houri su trono nacarado, y todo el aparato volátil descendió de los aires, y se posó en la superficie del globo: soy arrebatado como por un instinto hasta los piés de la hermosa doncella, y enajenado de gozo sentime acariciar por su mano de seda. Mientras tanto un silencio universal reinaba, y solo se percibia un leve ruido sonoro producido por las doradas alas de los genios, que se agitaban en continuo movimiento: aquel impulso conmovia blãndamente las auras, que con dulce murmullo venian á besar los rubios cabellos de la Houri, haciéndoles flotar sobre su espalda desnuda: yo estaba turbado por tan agradable sorpresa, pero las palabras dulces y sonoras de la hermosa vision me reanimaban: su voz resonaba en mis oidos como una música oriental, y sus ademanes respiraban franqueza tan divina, que sin reparo alguno me entregué á sus halagos: una tunicela flotante y delicada cubria sus blancas carnes y un cinturón cubierto de pedreria la sujetaba en pliegues á su airoso talle: las mangas abiertas á medio brazo mostraban el forro de púrpura, dejando ver los hermosos brazaletes oscurecidos por la blancura del cutis virginal.

Asió mi mano, y sin sentar mis piés fui trasportado por los vastos espacios de aquel encantado Edem: — Yo soy la Dicha, (me dijo.) Mis palacios nada tienen de positivo sino un goce interminable: la Envidia huye de mis dominios, siendo la única deidad que no me rinde culto: el universo es mio, y yo le doy á quien me ama. Lo pasado, lo presente y el porvenir obedecen á mi mandato: me difundo como el austro hasta los confines de mi palacio y rindo los pechos de los que moran en él: soy sombra apacible cuando el *Leon* arde en llamas, y presto calor benéfico en la luna de los *Peces*. Soy alimento de las plantas y color de las flores que vencen con hermosura. Yo fui la preferida del Profeta cuando los hombres me llamaron *Haisa*, pero cuando un sabio grande como el sol encadenó los encantos de esta colina, para gloria de *Nazar*, vine á ser colocada entre las delicias, porque soy hermosa como la luz de la alborada. Y los

reyes de la tierra se ocuparon en mi servicio, y fabricaron este palacio Abul-gagbehg y Abi-Abd-Allah (1) para mi regalo. Ven, recorre conmigo como la golondrina todos los ámbitos de mi paraíso y yo te mostraré las glorias que ya pasaron y los sangrientos días de los malos hijos.

Alzóse rápida por los aires y en su arrebatado curso me conducía por entre mil pensiles embalsamados: allí era la luz mas clara y el ambiente mas sutil: el pavimento era de leche, y los techos de oro sobre azul y púrpura: las paredes de filigrana parecían moverse al impulso del céfiro; las labores mas delicadas fascinaban la vista con sus enlaces fantásticos, y mil palabras de sentido enigmático resaltaban bulliciosas entre los arabescos.

Haisa ó la Dicha me indicó varios grupos de hombres y mujeres que vagaban silenciosos: quise llegarme á uno de ellos; pero se hizo diáfano segun me acercaba y se desvaneció enteramente al quererlo tocar. Eran las almas de los *Nazares* (2) y de los justos llevados á descansar en aquel Edem despues de su muerte.

En un templete (3) sostenido por ciento veintiocho columnas delgadas como juncos y esbeltas como doncellas griegas, jugueteaban con las aguas de una sonora fuente, cuya tasa era suspendida en el aire por doce fieros leones, una multitud de jóvenes vestidos con túnicas blancas, ceñidos con bandas de tulipanes y coronados de violetas: sus labios respiraban inocencia y sus miradas resignacion.

—Quiénes son estos jóvenes? pregunté á la hermosa Haisa.

—El infierno abortó en su furia unos seres malignos que se hicieron grandes y ocuparon mucha parte de la tierra: los hijos del profeta eran inocentes, amables como corderos y dulces como el fruto de las palmeras: eran amados de sus reyes y se alimentaban de su misma sangre: los malos hijos se acogieron al negro manto de la calumnia y demandaron su proteccion. En aquellos dias ocupaba el trono de Alhamar, Boabdeli último de los señores de Granada, y en su pecho habia germinado el espíritu de la Discordia. Un dia llamó á los corderos y con su sangre manchó los blancos mármoles, hasta que el pueblo agitado alzó la voz contra la malicia, y protegió los restos de la inocen-

(1) Las inscripciones árabes de la Alhambra están llenas de estos dos nombres, de que se infiere fueron estos dos reyes los que mandaron adornar el palacio Real.

(2) Título de grandeza entre los árabes como el de César entre los romanos.

(3) El patio de los leones.

cia; pero no pudo salvar los que ya habian sucumbido bajo el peso de la cuchilla homicida: un pueblo mas guerrero vino en alas de Dios sembrando el esterminio en la raza degenerada, y Boabdeli huyó á esconder sus lágrimas vergonzosas entre los riscos infecundos del África: esos hermosos jóvenes que juguetean entre los cristales liquidos que el Dauro derrama, son las almas de los Abencerrajes: sus cuerpos quedaron tendidos en el polvo, pero sus espíritus volaron á la mansion eterna de Aláh.”

Al pié de aquella fuente me senté, y Haisa ocupó mi lado: sus miradas estaban llenas de fuego y entusiasmo: sus mejillas brotaban el carmin de la Aurora, y su brazo suave enlazado á mi cintura me encadenaba al asiento: yo sentia empero el mismo temor que si una serpiente deslizase sus escamas levemente sobre mi cuerpo desnudo, y el cabello se me erizaba: temia perder el cariño de mi adorada *Paladia*, la dulce niña de mis ilusiones, el encanto de mis juveniles dias: temia ser subyugado por los hechizos de Haisa, y temblaba de pavor: pálida mi frente derramaba un sudor frio y copioso, y creia desfallecerme; pero Haisa tocó mi corazon con una flor que llevaba en su pecho, y mi espíritu se reanimó.

—Mira: esta es la clave del Destino; si me amas te la entregaré: tu poder será ilimitado: las generaciones pasadas vendrán ante tí al menor de tus llamamientos, y todas las existencias se postrarán á tus piés: serás el rey entre los reyes y señor de cuanto besan los aires: el genio colocará su trono en tu cabeza, y las luces saldrán de ella en un torrente sonoro: tu ventura será grande cuando beses las mejillas de un tierno infante que dominará al mundo con sus virtudes; y serás bendito de Ismael y de Jacob, porque restituirás su patria á los proscritos que lloran en los campos de la Argelia.

—Ah! dame tanto poder, Haisa preciosa, pero no me arrebatas las caricias de mi *Paladia*!

Apenas habia pronunciado estas palabras cuando el mundo parecia haber enmudecido: la fuente dejó su curso y sus cristales bulliciosos quedaron inmóviles: la hermosa Hourí desapareció de mi lado: me levanto sorprendido, miro con atencion mi cabeza en las aguas de la fuente, y la encuentro encanecida y mi tez arrugada: quiero echar el pié, pero las fuerzas me abandonan: el claro dia se convierte en oscuridad, y solo veo sobre mí las danzas y alegres juegos de los genios orientales, que enredados en sus guirnaldas suben á las regiones superiores: aunque quiero andar no puedo, y si aventuro un paso siento resbalar mi pié en un licor humeante: miro con avidéz el pavimento que me recibe, y lo encuentro todo ensangrentado. Una gumia

está colocada sobre la taza de una fuente, y multitud de cadáveres envueltos en sudarios obstruyen el paso. Quiero apartar uno de ellos por no profanar la paz de los muertos, y cien cabezas se levantan á la vez al rededor de mí, lanzándome miradas amenazadoras.—Profano!!! esclaman todos á la vez como en coro, y repiten esta palabra que el eco reproduce hasta perderse á lo lejos. Y los rostros descarnados de los cadáveres me miran con estúpida sonrisa; ya me creo victima de su furor..... me faltan las fuerzas; la respiracion se hace tarda; roncós gemidos salen de mi pecho levantado: caigo sin sentido entre aquellas sombras que prorumpen en una estrepitosa carcajada.... Poco despues siento una mano vigorosa que me oprime el brazo, y esclamo:

—Piedad..... piedad! socorro!

—Mio sarquentu!, mio sarquentu!

—Ah! dónde se ha ido Haisa? Haisa, socórreme, librame, sí, yo te amo, te amaré.....

—Mio sarquentu, que son las oito é ainda mais un carto.

Abro los ojos espantado, y veo..... Qué direis que vi? á Pardiñas mi ranchero, gallegazo de anchos lomos y bruscos modales que me estaba sacudiendo la pesadilla con su mano aun mas pesada.

—Qué quieres?, qué dices?

—Que son las oito é ainda mais el carto, y ha estado á sua mercede á buscar el capitan.

Entonces abrí los ojos á la realidad, me vestí de prisa porque el sol estaba ya demasiado estendido, y vi que habian desaparecido los jardines aéreos, la deliciosa ninfa, su talisman, sus donceles y los malhadados espíritus que fatigaron el mio: solo habia quedado de todo ello un recuerdo para entretenerte un rato, lector querido; pero ya que todo fué ilusion, bórralo de tu memoria y sacrifica á la mia un recuerdo de compasion y el perdon del generoso.

Francisco J. Orellana.



Fantasia.

Porqué el recuerdo interminable dura
si fué la dicha ráfaga ligera?

G. G. de Avellaneda.

Si en armónico son la lira mia
Cediendo en su porfía á mi quebranto,
Trocára este dolor y amargo llanto
Por la dichosa paz, por la alegría.

Si la pánica duda que abatida
Sumerge al alma en horroroso duelo,
Rasgando del *será* el oscuro velo
Tornárame otra vez dicha perdida.

Y si natura plácida, riente,
Cual es bella mostrárase propicia,
Y con su grato aliento, su delicia,
Refrescara el volcan que hay en mi mente.

Tal vez entonces de entusiasmo henchido,
Despreciando el mugido de Aquilones
Olvidara mentidas ilusiones,
Recobrará el valor apetecido:

O aspirando el perfume de la rosa
Por el céfiro blando á mi llevado,
Estinguiera del pecho vulnerado
Triste recuerdo de fantasma odiosa.

Mas ¡oh desgracia! siempre inexorable
En compas monotono y triste acento,

Me presagia á través de ronco viento,
Fiero dolor, desdicha interminable!!

¿Porqué niño inocente de afan lleno
Tu corazón entregas al placer?
¿No conoces incauto, que ha de ser
En vez de dulce néctar, un veneno?

¿No te aturde ese mundo delirante
Que abrojos mil y mil do quier sembrando,
Esterminio voraz, críel, infando,
Nos lega solo en nuestra marcha errante?

Punzante espina que herirá indefensa
Tu mano bella de Cupido envidia
Solo hallarás, y escollos y perfidia
Do busques afanoso dicha inmensa.

¿Ves ese sol radiante que fulgura
Con su plácida luz el ancho espacio,
Que de la humilde choza hasta el palacio
Ostenta rutilante su hermosura?

¿Ves ese sol que esparce la ambrosía,
Que al campo da verdor y al prado flores,
Y á quien trinan gozosos ruiseñores,
Sus alillas batiendo de alegría?

¿Ves columpiarse viola nacarada
En su cáliz do Amor duerme tranquilo?
¿Oyes al jilguerillo sobre el tilo
Saludar placentero la alborada?

Y al arroyuelo alfombra de amarantos
Retratando en sus linfas argentinas
Mil bellezas y mil, puras, divinas
Que anublan de las gracias los encantos?

Pues el rey de los astros, refulgente,
Te negará su luz ¡ah! no lo dudes,
Si el ancho espacio de rojizas nubes
Se cubre, y velan su convulsa frente:

Y la violeta, el jilguerillo tierno,

El manso arroyo espejo de deidad,
Tornaránse á la nada ¡cruel verdad!
A una sola palabra del Eterno.

—
Que todo, todo cuanto en torno miras,
Con un *hágase* solo, fué creado,
Y tal felicidad, por el pecado
El hombre imbécil destruyó en sus iras.

—
Mas! sellada quedó su faz adusta
Con un borron indéleble y sombrío.....
¡Y quejárase al cielo, porque impío
Quizá le juzgue su conciencia injusta!
.....

—
Solo una antorcha cual ninguna brilla
Que en borrascoso mar será tu guia.
Solo una mano encontrarás que pia
Te conduzca á lograr la ansiada orilla.

—
Que te brinde incesante bienes mil,
Que te ofrezca la dicha que ambicionas,
Que ciñendo á tu sien áureas coronas,
Recompense tu afan, ora infantil.

—
Acógete á su egida, niño hermoso,
Prostérnate á sus plantas de éter puro,
Implora sus piedades, que es seguro
Conseguirás feliz paz y reposo.

—
Y cuando en tu ventura ufano goces,
Y yo en el mundo de placer mentido
En letargo de horrores sumergido,
Imágenes cruzar vea veloces.

—
Una tan solo vagará luciente
Por mi triste agitado pensamiento:
Y será que, Querube, habrás tu asiento
Junto al trono de Dios omnipotente.

—
J. Salvador de Salvador.

ANACREÓNTICA.

Del día que nos ríe
gocemos, pues en vano
será inquirir si un otro
nos lucirá mas claro.

Melendez.

Muchachas, al campo,
al campo, muchachas,
que el sol triunfa y luce
y huyó la borrasca.

Ya abril nos ofrece
en dulce esperanza
los bienes de octubre,
de mayo las galas;

Pues lejos las penas,
cuidados no valgan,
y giren los vasos,
y empiece la danza.

¿No veis como brilla
el azul que esmalta
purísimo, el cielo
que cubre á Granada?

La vecina sierra,
del sol á las llamas,
fulgurante ostenta
su cumbre de plata.

Ved las avecillas
cual vuelan y saltan,
ansiosas buscando
su antigua morada,

Y cruzan sus picos,
y en caricias gratas
de amor en el fuego
quedan abrasadas.

El calor en tanto
las hojas desata,
de verde vistiendo
las desnudas ramas,

Y de su belleza
queriendo hacer gala
la fragante rosa
su prision dilata...

Dulce primavera,
oh! ¡siempre duraras,
y nunca el estio
ajase tus gracias!

Mas ay! ¡cuán en breve,
la sien despojada,
verás por el suelo
tu linda guirnalda!

Tal la flor hermosa
de juventud pasa,
y tal nuestras dichas
se estrechan y acaban.

Digalo aquel viejo
que triste descansa,
sobre aquella piedra
la faz reclinada.

Ved cual nos observa;
y cierto jurara
cruzó su mejilla
una gruesa lágrima.

Al vernos parece
que amargo le asalta
un vivo recuerdo
de dichas pasadas.

Acaso algun tiempo
en feliz holganza
alli las caricias
gozó de su amada,

Y della en los brazos
parecióle escasa
la mayor fortuna
del mayor monarca.

Infeliz! y ahora,
sin bien ni esperanza,
de amor por un dia
su vida trocara...

Pues antes que llegue
la vejez helada,
y nuestras cabezas
se cubran de escarcha,

Gocemos las horas
que veloces pasan,
muchachas, bebiendo,
amando, muchachas.

Abril de 1844.

Z. Acosta.

UN SACRIFICIO HUMANO.

El 19 de setiembre último en las cercanías de Madras, murió sin hijos, pero dejando una numerosa parentela y una esposa de 17 años, un Brama que estaba en olor de santo.

En la mañana del 20 la mujer declaró que tenía intención de sacrificarse sobre la pira de su marido. Un Brama muy rico se ofreció al instante á pagar los gastos de la ceremonia. Los preparativos fueron hechos con magnificencia en un campo á casi dos millas de Lashkur. Cuatro grandes pilares de 8 piés cada uno se fijaron sólidamente en tierra sobre los cuales se colocó un tablado y debajo se hacinó leña y otras materias inflamables que produjeran prontamente un fuego vivo. Estos preparativos duraron cerca de doce horas.

Poco despues principió la procesion, á cuya cabeza marchaba un pariente del difunto, llevando en la mano una copa con el fuego; detras las mujeres, despues los hombres y los niños, parientes todos del Brama. Cerrábase el cortejo con el cuerpo del difunto que llevaban cinco hombres sobre una especie de angarillas. Un gran número de habitantes vecinos del difunto se habian reunido al cortejo, que seguian con paso lento y la cabeza baja.

Al ver la pira esta gran reunion pareció conmovverse. La es-

posa habia seguido el cuerpo de su marido, y mientras que le subian al tablado se quedó á algunos pasos de la pira rodeada de mujeres y de Bramas que parecian animarle en su determinacion, haciendo muchas ceremonias. Cuando el cuerpo del difunto fué colocado sobre el tablado, se le rodeó de paja y leña seca, sobre la cual echaron aceite y alquitran.

La mujer, despues de haber dado tres vueltas en derredor de la pira, subió al tablado en medio de aclamaciones de los espectadores. Se observó sin embargo que se estremecia y que el valor la habia abandonado en este momento: se sentó á la derecha del cuerpo, y despues de una corta ceremonia pasó su brazo sobre el cuello de su marido, y despues de haber arreglado sus cabellos y vestido, se acostó cerca de él; y en el momento una gran cantidad de leña seca fué arrimada á los dos cuerpos. Estos preparativos duraron cerca de un cuarto de hora, durante el cual no cesaron los espectadores de dar gritos de alegría aplaudiendo con frenesí: era un espectáculo horroroso. Diferentes antorchas fueron por fin aplicadas á diferentes lados de la pira.

Apenas las llamas tomaron incremento cuando la infortunada victima, no pudiendo resistir la sofocacion y los dolores que experimentaba, se agitaba violentamente tratando de libertarse. Siendo ya las llamas demasiado vivas, hizo un esfuerzo sobrenatural, dió un grito terrible, se tiró de la pira y cayó á seis pasos de ella, suplicando al jefe de los Bramas que la salvase, diciendo que no tenia fuerza suficiente para soportar tantos dolores. Los Bramas trataron de convencerla á que volviese á subir á la pira, pretestando que habia sido eleccion suya aquel género de muerte: mas como lo rehusase obstinadamente, un fanático la hirió con su espada, y apoderándose de ella la arrojó á la hoguera, donde desapareció.

Se hallaban como espectadores un gran número de musulmanes, enemigos de los bramas, y principiaron á echarles en cara su inhumanidad: de palabras pasaron á injurias, y los musulmanes tiraron de los sables, cargando á los bramas, de lo que resultaron muchos gravemente heridos. Así concluyó esta ceremonia espantosa: y semejantes horrores son santificados por un pueblo que persiste en rechazar las luces de la civilizacion europea, tan bárbara para ellos, por que permite alimentarse con la carne de animales!

DELIRIOS DE UN AMANTE.

POESÍA.

Belleza sin igual, mujer divina:
¿Sabes el fuego que en mi pecho arde?
¿Qué es de bravo adalid el fiero alarde
Comparado al ardor que me domina?!...
Su celo en un instante
Perecerá inconstante:
Sus gloriosos trofeos
Verá tronchados lacerar la tierra;
Y el lustre que le dió sangrienta guerra
Ofuscado caer, cual flor marchita
Que furioso torrente precipita.

Las glorias de Mavorte
Desprecia hermosa mía,
Y de Cupido el Norte
Sigue al lado del pecho que te adora.

Cuando Febo radioso,
Desde la inmensa esfera
La bella tierra con sus luces dora,
Y del bosque florido
Aumenta prodigioso
Las gracias y verdor que da natura,
Yo á tus plantas rendido
La recompensa espero dulce y pura
Del amor mas constante y delicioso:
Miro en tus ojos bellos
Los célicos destellos
De la sacra pasion, móvil del alma,
Que el ciego niño fomentó inclemente
En tu seno inocente.

Cuando en tranquila calma
El cansado labriego corrobora
Las fuerzas que perdió durante el dia,
Cuando la blanca luna

Con su luz importuna
Hace radiar la cúpula elevada
De la Sierra Nevada,
Y el ruiñeñor inquieto
Espresa con gemidos,
En torno al lecho de su triste amada
Los conceptos sentidos
Por su pecho amoroso producidos,
Yo al lado de mi hermosa
Miro su tez de rosa,
Escucho entusiasmado los acentos
de su purpúrea boca
Eco del alma que al amor provoca.

Ya bramen con furor los rudos vientos,
Ya el rayo atronador conmueva impio
La mansion opulenta del magnate,
La humilde choza y el sepulcro frio;
O ya blandas desate
Sus alas de vapor la turba inmensa
De céfiros suaves,
Leves meciendo en la llanura estensa
La fructifera mies dorada y densa;
Siempre fiel y constante
Mi pecho delirante
Verás ángel querido,
Postrado bendecir la tierna planta
De do tu esbelto cuerpo se levanta:
Admirar la soltura
De tu talle ligero,
Y el gracejo hechicero
De tu mórbida risa,
Dulce como la brisa,
Que refresca en el prado los colores
De las nítidas flores.

Entonces, de mi lira
Siento vibrar los sonoros ecos,
Y el corazon en cánticos exhala
El fuego que le inspira;
Que es muy grato cantar, cuando en el alma
Una pasion purisima domina,
Bella como del mar plácida calma
A la luz matutina:
Y lanzando suspiros de ventura
De cítara sonora al eco blando,

Hacer que con dulzura
Lágrimas de placer vierta la hermosa
Que inflama el pecho do el amor reposa

F. J. Orellana.

SONETO.

Rougis-tu, d'etre belle?

Cuando mi labio con amante anhelo
sediento de admirar tu rostro hermoso,
en acento sensible y amoroso
te apellida querub y ángel del cielo:

Cuando mi bien te llamo, mi consuelo,
y mi lánguida sien en tí reposo,
y esclavo de tus ojos, venturoso,
el amor que me inspiras te revelo:

...¿Porqué á tu frente virginal asciende
el sonrosado que el pudor destella,
y aquesos ojos do el amor se enciende
tímida inclinas, celestial doncella?

Quizá mi acento tu modestia ofende,
ó te causa rubor el ser tan bella?.....

A. Alcántara y Perez.

AVISO IMPORTANTE.

A los señores jefes y empleados de las oficinas, escritorios y directores de colegios.

A consecuencia del descubrimiento de una nueva composición inoxidable, llamada platinóx, la muy acreditada fábrica de los Sres. Mitchel y Warsitet de Lóndres, la ha destinado para las plumas metálicas, que hasta ahora han sido simplemente de hierro y acero, cuyas materias no solamente están espuestas al óxido y al moho, sino que además cortan el papel; no así las de platinóx, con las cuales se puede apoyar mas ó menos fuertemente segun convenga, sin producir la desventaja anterior; de modo que todos los inconvenientes que se han notado hasta el día de las plumas metálicas, desaparecen totalmente con este precioso descubrimiento.

El depositario de dichas plumas habita en la calle de la Sierpe baja número 6, entrando por la de Mesones, casa de pupilos, á donde podrán pasar los que gusten desde las 10 de la mañana hasta las seis y media de la tarde: precio, 36 rs. vn. la caja que contiene 100 plumas: 19 la media caja con 50 idem.

Hemos llegado á entender que el Escmo. Ayuntamiento de esta capital está en trato con el distinguido artista *D. Luis Muriel* para la formacion de una nueva decoracion para el teatro: esta noticia nos lisonjea en el doble concepto, del incesante celo que aquella dignísima corporacion demuestra, al paso que se vale de un jóven cuyo talento artístico es innegable, y de quien nos prometemos los mejores resultados.

Á LA CAMPANA DE LA VELA.

A pesar de que dicha Campana no juzga que el asunto merece ser debatido, mas de cuatro palabras son las que emplea para *no volver caras* (como dice) á nuestra bufonada de mal género.

Nosotros no tenemos suficiente tiempo para contestarle, y nos reservamos hacerlo despues, á los puntos que ahora dejamos sin réplica.

En primer lugar ignora el articulista de LA CAMPANA DE LA VELA qué significa conseguir carrera. Confiesa este señor que no lo ha visto jamas escrito hasta ahora, y nosotros le concedemos su ignorancia y su ceguedad.

Únicamente por lástima vamos á darle una leccion, puesto que en el conocimiento del idioma castellano se halla tan atrasado el señor Gimenez Serrano.

Carrera es la profesion de las letras.

En las letras se profesan las ciencias.

Y entre las ciencias, una es de grande importancia, la *política*.

Tiene esta por base el conocimiento del derecho público, de los intereses de las naciones, y de los principios del arte de gobernar.

Por eso esta ciencia, que se profesa en las letras, que son profesion de *carrera*, es lo que no ha conseguido el articulista. Y asi como hay periódicos, cualquiera que sea el partido á que estén afiliados, que son apreciables por sus acertadas y sabias teorías; asi tambien hay otros, que careciendo de razones y de ciencia, no consiguen prosélitos para sus doctrinas.

Y en cuanto á la consideracion que se atribuye *La Campana de la Vela*, porque prevalecieran mas de una vez las opiniones emitidas en sus columnas, sabemos, como todos lo saben, que este merecimiento es debido á ajenas inspiraciones.

LA CAMPANA al aprobar su calificacion de aborto para el *Brujo burlesco*, dice que Benavides anda muy lerdo: argumenta á la manera escolástica: olvida que *sillogismus tres habet propositiones*; y deduce una consecuencia falsa.

Para concluir hoy nos resta explicar, que

El verbo andar, no solo significa dar pasos hácia adelante (lo cual no hacen todos los individuos,) sino que junto con algunos adjetivos equivale á proceder ú obrar. Y como se dice *andar prudente*, se dice tambien *andar zolochó*, que es lo mismo que *andar aturdido*, *andar simple* y *andar mentecato*.

BIBLIOGRAFÍA.

Noticia de las nuevas publicaciones que se hacen en España

EL COMPILADOR UNIVERSAL. Miscelánea histórica. Recopilación de los mejores autores antiguos y modernos, nacionales y extranjeros. Esta grande obra contiene una reseña biográfica por orden alfabético de los personajes célebres de todos los países; noticia de sucesos memorables; épocas en que se establecieron las órdenes militares y religiosas; cronología de todos los reyes, reinas y príncipes, etc., etc., etc.—Saldrá por entregas de 16 páginas en 4.º mayor, cada ocho por 18 rs. El prospecto se da gratis en la librería de Benavides.

EL JUDIO ERRANTE. Novela de Eugenio Sue, traducida por las acreditadas plumas de la Sociedad literaria de Madrid. Se publica por tomos de mas de 200 páginas en 16.º marquilla, á 5 rs. cada uno. A los que se suscriban inmediatamente se les dará al fin de la obra el retrato del autor.

REVISTA DE LOS INTERESES MATERIALES Y MORALES. Periódico de doctrinas progresivas en favor de la humanidad, por don Ramon de la Sagra. Se publica mensualmente por cuadernos de 80 páginas en 8.º á 20 rs. trimestre, franco el porte.

BIBLIOTECA MÉDICA HOMEOPÁTICA. Colección de las obras necesarias para aprender la homeopatía y practicarla con buen resultado. Cada mes saldrán dos entregas de 96 páginas en 8.º marquilla á 5 rs. francas de porte.

BIBLIOTECA POPULAR Y ECONÓMICA. Esta publicación tiene por objeto facilitar la adquisición de buenas obras al ínfimo precio de tres cuartos cada pliego. Están saliendo las obras de Moratin.

MUSEO DE ANTIGÜEDADES de la Biblioteca Nacional de Madrid, por don Basilio Sebastian Castellanos. Contiene la descripción de ídolos, bustos, vasos llamados etruscos, ánforas, mosaicos, urnas cinerarias, manuscritos, ediciones incunables y de todos los objetos antiguos mas preciosos que posee el Museo. Obra ilustrada con infinidad de láminas, que saldrá por entregas de 16 páginas en 4.º mayor á 5 rs. franco el porte.

EL ECO URCITANO. Periódico de política, ciencias, literatura, artes, agricultura y minería. Sale á luz dos veces en la semana á 8 rs. mensuales, franco el porte.

Á todas estas publicaciones se suscribe en la librería de Benavides, calle nueva del Milagro, núm. 5 y 7. *(Se continuará.)*

